

ANT  
XIX  
407

03, 18



18 cmf.

R-73.519



**OTRO ALBUM MAS**  
(O)  
**COLECCION**  
**DE**  
**POESIAS ESCOJIDAS.**

**(SEGUNDA EDICION)**

**RONDA 1851.**

**MORET I Y GUTIERREZ,**  
**CALLE DE LINACEROS NÚMERO 5.**

---

*Blas Molina*

OTRO ALBUMEN

COLLECCION

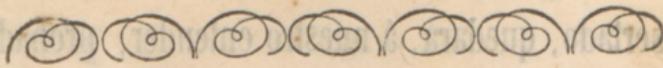
POESIAS ESCOLARAS

(SEGUNDA EDICION)

BOGOTA 1881

MOROT Y GUTIERREZ

CALLE DE DIACROSOS NUMERO 22



**A LOS SS. AUTORES Y PROPIETARIOS**

DA LAS PRODUCCIONES

que embellecen este tomito.

Cuando por imitacion de lo que otros editores habian hecho en diferentes capitales del reino, nos propusimos publicar este tomito de poesias escojidas, lo hicimos con el firme propósito de respetar en cuanto ser pudiera el derecho de propiedad y los fueros que la ley concede justamente á los autores y propietarios y así lo hemos cumplido. Sin otra diligencia que la de repasar el indice y notár que son CINCUENTA Y UNO los ingenios á quienes son debidas las composiciones que hemos in-

sertado, quedará, á nuestro entender, probada aquella verdad así como nuestra buena fé y concienzudo modo de proceder.

Sin embargo cumplimos una obligación sagrada, tributando á los autores y propietarios de las obras de que nos hemos valido las mas cumplidas y espresivas gracias.







OTRO ALBUM MAS.



SAN MUSEA ORTO

---

---

OTRO ALBUM MAS

6

COLECCION DE POESIAS ESCOJIDAS.

---

LETRILLA SATIRICA.

El que si ayer se muriera,  
Misas no podia mandar,  
Oy á fuerza de él hurtar,  
Mandar todo el mundo espera:  
Y el que quitaba á cualquiera  
El sombrero de mil modos,  
Oy quita la capa á todos,  
Desvanecido en la altura.  
Picaros ay con ventura  
De los que conozco yo,  
Y picaros ay que no.  
Yo he visto en breve intervalo  
Mas de alguna Señoria;  
Que el mando y palo tenia:  
Y yá tiene solo el palo:  
Yo la ví con gran regalo,  
Y sobre silla en dosel;  
Yá veo la silla sobre él,  
Castigando su locura:  
Picaros ay con ventura, &c.  
Alguno ví que subia,

Que no alcanzaba anteayer  
 Ramo, de quien descender,  
 Sino el de su picardia:  
 Y he visto sangre Judia  
 Hacerla el mucho caudal,  
 Como Papagayo Real,  
 Clara yá su vena oscura,  
 Picaros hay con ventura, &c.

Alguno vi yo triunfar,  
 Que yá por cierta doncella,  
 De andar sin parar tras ella,  
 No tiene tras que parar:  
 Cuando en cueros pensó hallar,  
 A su Dama por dineros,  
 A sí propio se halló en cueros,  
 Robado de su hermosura.  
 Picaros ay con ventura,  
 De los que conozco yo, &c,

Yo conocí Caballero,  
 Que nunca se conoció,  
 Y jamás armas tomó  
 Sino en sello, ó en dinero:  
 Despues le he visto guerrero,  
 Y sin ver Flandes pregona  
 Mas servicios, que fregona  
 A las diez en noche oscura.  
 Picaros ay con ventura,  
 De los que conozco yo,  
 Y picaros ay que no.

*Quevedo.*

## ROMANCE.

---

Vaya usted con Dios patrona:  
 Rosita, abur: anda, Bruna.  
 Ya se marcharon, ya estoy  
 libre de que me interrumpa  
 la vieja con sus regaños,  
 la niña con su diabluras,  
 y la záfia Maritórnes  
 con sus rondeñas de Astúrias.  
 ¡ No tener para este juéves,  
 que es mi turno de lectura,  
 por mas que haga en mis legajos  
 escrupulosa rebusca,  
 ni una imprecacion al sol,  
 ni un madrigal á la tumba !  
 ¡ Dar equivocadamente  
 para empapelar azúcar  
 ayer mi romance esdrújulo  
 sobre el ósculo de Júdas !  
 Por fin, dos horas me quedan,  
 y si me sopla la musa,  
 saldré airoso del empeño  
 en que me miro sin culpa.  
 ¿ Por qué pecado, Señor,  
 mereció mi triste pluma  
 que para escribir en verso

no puedo cojerla nunca  
 sin que al momento á mi puerta  
 cien importunos acudan?  
 Ya el alcalde de mi barrio  
 para un informe me busca,  
 y cuando ve que no puedo  
 responder á su pregunta,  
 me encaja la historia entera  
 de don Gaspar Buena-pua:  
 ya los que suben á ver  
 cierta vestal andaluza,  
 llamados desde el balcon  
 con jitanas guiñaduras,  
 trocando su alegre cuarto  
 con mi tétrica zahurda,  
 mi campanilla quebrantan  
 que suena como una zumba:  
 ya un Calderon de diez años  
 largamente me consulta  
 sobre el efecto que espera  
 que en el teatro produzcan  
 los jemidos de la dama  
 cuando la hieren á oscuras,  
 si se remeda, á lo léjos  
 el canto de la lechuza:  
 ya un vecino que padece  
 fiebre tercianaria *turca*  
 regala á su cara cónyuje  
 con la mas tremenda zurra.  
 Vuelan los pucheros, se oyen

maldiciones tremebundas,  
 alborótase el cotarro,  
 cunde en la calle la bulla,  
 y al gritar un aguacil  
 ¡ favor á Isabel Segunda !  
 Tengo á fuer de miliciano  
 que danzar en la trifulca.  
 Hoy hay paz: aprovechemos  
 tan dichosa coyuntura. —  
 ¿ Qué asunto para escribir  
 tomaré ? Mas ¿ quién lo duda ?  
 ¿ Qué objetos para mis versos  
 mejor que mi dulce Curra ?  
 Una letrilla á sus ojos,  
 su lunar ó su cintura.  
 Principiemos.” «Anjel bello  
 que la providencia suma..”  
 Adios, ya llamaron. Llamen;  
 que aunque la casa confundan,  
 no me muevo del asiento. —  
 ¡ Pues la cachaza me gusta !  
 ¿ A qué porfia ese bárbaro  
 cuando ve que no le escuchan ?  
 Señor, ¿ quién será ? Lo voy  
 á ver por la cerradura.  
 Sea por Dios: es el mozo  
 de la compañía — Lucas,  
 ¿ qué quieres ?— Que pague usted  
 sin dilacion esa multa. —  
 ¿ Por qué ? — Por haber faltado

antes de anoche á la junta.—  
 Bien: toma — ¿ Quiere usted dar  
 ahora lo de la música?—  
 Lo de la música.— El cabo  
 don Hilarion Sanahuja  
 está enfermo hace tres meses,  
 y á los gastos de la cura  
 se le añaden los de madre,  
 abuelo, la hermana viuda,  
 diez hijos, y un sobrinito  
 que le enviaron de Osuna.  
 Se ha abierto una suscripcion  
 para socorrer su angustia,  
 y...—Para don Hilarion.  
 ¿ Hay otra jorobadura?—  
 No señor: ah, que esta noche  
 le toca á usted de patrulla.—  
 Anda con mil de acaballo,  
 y mira si te desnucas  
 esta vez en la escalera,  
 para que otra no la subas.  
 ¡ Por mi fe que el privilegio  
 de lucir las fornituras  
 es ganga que va á llevarme  
 al hospicio en derechura!  
 Paciencia y bolsa me gastan,  
 tiempo y voluntad me usurpan:  
 un Santo con charreteras  
 voy á ser, como lo sufra.  
 ¡ Tierno Garcilaso! tú

celebrabas la hermosura  
 en medio de los horrores  
 de marcial hórrida lucha;  
 y yo no agarro el fusil  
 sin que envidie la fortuna  
 de quien usa un guante ménos,  
 ó anda en un pié como grulla.—  
 Una pobre — Dios la ampare —  
 Por la Virgen...— No me aturda.  
 Soy poeta.— Ya escapó.  
 Tal razon ¿ á quién no asusta?—  
 Esto es mejor: ¡que si quiero  
 chorizos de Estremadura!—  
 No se come cerdo en casa.—  
 Moros son aquí sin duda —  
 Me parece que es preciso  
 ir á buscar quien me supla,  
 por que pensar hoy leer  
 yo en el Liceo, es locura.—  
 ¡ Cielo santo! en la escalera  
 ya suena la voz aguda  
 de mi patrona que vuelve:  
 don Sempronio de Larruga,  
 el hijo mas hablador  
 de la playa de Sanlúcar.  
 Ya se colaron en casa;  
 bendiga Dios la cordura  
 de la vieja que les dice  
 que no vuelvo hasta la una.  
 Pero ¿ cuantos han entrado?

¡ La curiosa doña Justa !  
 ¡ Paco Mochuelo, el manolo,  
 la filarmónica Julia,  
 y el gangoso don Tomas,  
 y Blasa la tartamuda !

No sabiendo que hay aqui  
 un pobrete á quien le turban,  
 rien, corren, gritan, charlan  
 en infernal baraunda.

Uno al piano se pone,  
 otro la guitarra pulsa,  
 este silba, el otro baila,  
 quien aplaude, quien se burla.

Pide don Tomas silencio;  
 no le hacen caso: se atufa:  
 vuelve á instar: no le aprovecha;

pero le ocurre ¡ oh ventura !  
 apostrofarles en verso,  
 dando voces furibundas:

y mientras él se enronquece,  
 y no le oyen ó le bufan,  
 sus versos le copio, y cumplo  
 con mi turno de lectura.

Charlatanes sempiternos,  
 que al mundo servis de estorbo,  
 líeveos el cólera-morbo  
 por la posta á los infiernos;  
 y el suplicio con que allí  
 os castigue Radamanto,  
 para que os abrume tanto

como vosotros á mí,  
 sea oír siempre leer  
 versos ramplones y frios,  
 tan malos como los míos,  
 peores, si pueden ser.

*J. E. Hartzzenbusch.*

## *A una Nariz.*

### SONETO.

**E**rase un hombre á una Nariz pegado,  
 Erase una Nariz superlativa,  
 Erase un Pez espada muy barbado.

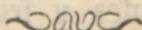
Era un Reloj de Sol mal encarado,  
 Erase un Elefante boca arriba,  
 Era Ovidio Nason mal narizado.

Erase un espolon de una Galera,  
 Erase una Piramide de Egipto,  
 Las doce Tribus de Narices era.

Erase un Naricísimo infinito.  
 Muchísima Nariz, Nariz tan fiera,  
 Que en la cara de Anás fuera delito.

*Quevedo.*

## LETRILLA SATIRICA.



Que me sea ingrata Lucía,  
 Por que soy un pobreton;  
 Y en entrando un Señor Don  
 Le diga: ¿qué manda Usia?  
 Y se le dé cortesia,  
 Por no despreciar su ruego...

Fuego!

Que á Inés agrade aquel majo,  
 Siendo cual de Inés el tiesto,  
 En lo hediondo que le han puesto  
 Las quiebras de su trabajo,  
 Con que por cima y debajo  
 Anda el zaumerio de espliego...

Fuego!

Que Juana que cuando están  
 Sus padres dentro de casa  
 Aun hablar no se propasa;  
 Luego que afuera se van  
 Llama á solas á Don Juan,  
 Y ande el baile, trisca y juego...

Fuego!

Que Beatriz sin enfermar  
 Diga que se está muriendo,  
 Qué llamen á Fray Rosendo  
 Que le venga á confesar,  
 Y él con ella haya de entrar  
 Quedándose á fuera el Lego...

Fuego!

*Iglesias.*



## ROMANCE.

Consultacion de los Gatos.

---

Debe de haber ocho dias,  
 Aminta, que en tu tejado,  
 Se juntaron á Cabildo  
 Grande cantidad de Gatos.

Y despues que por su orden  
 en las tejas se sentaron,  
 Puestos en los caballetes

Los mas viejos, y mas canos.

Los negros á mano izquierda,  
A la derecha los blancos,  
Tras un silencio profundo,  
Que no se oyó Mio, ni Miao.

A la sombra de un humero  
Se puso un gato Romano,  
Tan aguileño de uñas,  
Quanto de narices chato.

Quiso hablar, mas replicóle,  
Otro de unos Escribanos,  
Diciendo, se le debia,  
Porque era Gato de Gatos.

Un gatillo de unos sastres  
Se le opuso por sus amos,  
Y fueron Toledo y Burgos  
De las Cortes de los Cacos.

Vayase aguja por pluma,  
Y por renglones retazos,  
El dedal por el tintero,  
Las puntadas por los rasgos,

El Archigato mandó,  
Que enmudeciesen entrambos,  
Por ahorrar de mentiras,  
Y de testimonios falsos.

Tras los dos caridolientes,  
Por ladron desorejado,  
Un Gato de un pupilaje  
Se quejó de sus trabajos,

La hambre de cada dia

Me tiene tan amolado,  
Que soy punzon en el talle,  
Y sierra en el espinazo.

Soy penitente en comer,  
Y diciplinante á ratos;  
Pues ó como con mis uñas,  
O de hambre me las masco.

Y sé deciros por cierto,  
Que debe de haber un año,  
Que apuros huesos mis tripas  
Se introducen en Osario.

Que mucho es eso? aqui dió  
Un gatillo negro y manso,  
Que tras una longaniza  
Perdió un ojo entre muchachos.

Desdichado del que vive  
Por la mano de un Letrado,  
Que me funda el no comer  
En los Bardulos y Baldos.

Pues de puro engullir letras  
Mi estomago es cartapacio;  
Y á poder de pergaminos  
Tengo el vientre encuadernado.

Hablemos todos, replica  
Un gato zurdo y marcado  
Con un chirlo por la cara,  
Sobre cierto asaderoazo.

Un Mercader me dió en suerte  
La violencia de mis Astros,  
Que es mas Gato que yo propio,

Pues vive de dar gafazos.

Y por la vara en que mide,  
Ha venido á trapar tanto,  
Que se ha subido á las nubes  
Para que lo lleve el diablo.

Mejor gatea que yó,  
Y regatea por ambos:  
A lo ageno dice Mio,  
Que es el mi de nuestro canto.

En cuanto á comer, bien como;  
Mas cuestame cara y caro,  
Pues de las varas que hurta,  
A mi me dá el diezmo en palos.

Sin ser bellota, ni encina,  
Mi cuerpo está vareado;  
Y sin ser Gato de algalia,  
Azotes me tienen flaco.

Dolieronse todos dél,  
Y él triste quedó llorando;  
Cuando un Gato Gentilhombre,  
De buena presencia, y manos;

Suspirando á su manera,  
Dijo tras sollozos largos:  
Yo soy un Gato de bien,  
Aunque soy bien desgraciado.

A puro barrer sartenes,  
He perdido los mostachos,  
Que la hambre de mi casa  
Me fuerza andar mendigando.

En cas de un rico avariento

Penitente vida paso,  
 Sabenlo Dios y mis tripas,  
 Y los vecinos que asalto.

No me dá jamas castigo,  
 Solo tengo ese regalo  
 Aunque yo sospecho dél,  
 Que por no dar, no me ha dado.

Oy porque pesqué un mendrugo,  
 Me dijo, no hacerte andrajos,  
 Agradecelo á tu cuero,  
 Que para Bolson le guardo:

Ved si espero buena suerte;  
 Mas al punto cabizbajo,  
 Desjarretada una pierna,  
 Boquituerto y ogizaino,

Uno de los mas prudentes,  
 Que jamas lamieron platos,  
 De los de mejor maullo,  
 Y mas diestro en el araño;

Oid mis sucesos, dijo,  
 Y atended á mis cuidados,  
 Pues hablando con respeto,  
 Con un pastelero campo.

Un mes ha, que estoy con él,  
 Y hanme dicho no sé cuantos,  
 Como mis antecesores  
 Han parado en los de acuatro.

Quien los comio, por mi cuenta  
 Se halló en la de Mazagatos,  
 El carnero Moscovita

De los Toros de Guisando.

Y el no venderme muy presto,  
Lo tendran á gran milagro,  
Que lo que es Gato por liebre  
Siempre lo vendió en su trato.

Pastel hubo que aruñó  
Al que le estava mascando;  
Y carne, que oyendo zape,  
Saltó cubierta de caldo.

Atajóle las razones  
Otro á quien dió cierto braco  
Tantos bocados un dia,  
Que lo dejó medio calvo.

Este vino con muletas,  
Que por razcar cierto Ganso,  
Dió en manos de un despensero  
Y dieron en él sus manos.

Llegó con un tocador,  
Oliendo á unguente, y ruibarbo,  
Y dijo chillando triste,  
Y hablando un poco delgado.

Tened' compasion, Señores.  
de mis turbulentos casos,  
Pues ha permitido el Cielo,  
Que sirviese á un Boticario.

Bebí ayer, que fui goloso,  
No sé que purga, ó brevaajo,  
Y tuve, sin ser posada,  
Mas cámaras que Palacio.

Tan poco yo me sustento

Como otros, de lo que eazo;  
 Porque con recetas mata,  
 Los ratones cuatro á cuatro.

Poco ayudan en efecto  
 A mi buche estos gazapos;  
 Pero en casa ay mas ayudas;  
 Buenas para los hartazgos.

No bien acabó sus lloros,  
 Cuando un Gato afrisonado,  
 Que hace la santa vida  
 En un Refitorio Santo.

Con seis dedos de tozuelo,  
 Mas cola que un Arcediano,  
 Le dijo aquestas razones,  
 Condolido de escucharlos.

Despues que yo dejé el mundo  
 Y entre Bienaventurados  
 Vivo, haciendo penitencia,  
 Tengo paz y duermo harto.

Yá conoceis nuestra vida  
 Cuan cortos tiene los plazos,  
 Que vivos nos comen Perros,  
 Y difuntos los Cristianos.

Que tres pies de un muladar  
 Nos suelen venir muy anchos,  
 Y que desta vida pobre  
 Aun el cuero no llevamos.

Cual nos encierra con trampas,  
 Cual gusta vernos en lazo,  
 Cual nos abrasa en coetes,

Sin hacer á nadie agravio.

Y lo que aun mas nos ayuda  
A que nos maten temprano,  
Es el parecer Conejos,  
En estando desollados.

Busquemos si ay otro mundo,  
Porque en este que alcanzamos,  
Son Gatos cuantos le viven  
En sus officios y cargos.

El Sastre y el Zapatero,  
Yá cosiendo, ó remendando,  
El uno es Gato de cuero,  
Y el otro de seda ó paño.

Con un Alguacil estuve,  
Antes que tomara estado,  
Yo al nombre de Gato mio,  
Solia responder mi amo.

El Juez es Gato Real,  
Cual si fuera Papagayo:  
No ay muger, que no lo sea  
En materia del agarro

Imitadme todos juntos,  
Pues yá os imitan tantos,  
Méteos cual yo en Religion  
Y vivireis Prebendados.

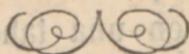
Cobra amor al Refitorio,  
Y cumplid el noviciado,  
Qué se os lucirá en el pelo,  
Pues le luce á vuestro hermano:  
Pongase remedio en todo,

Dijo: Mas sin sospecharlo,  
 Traido de cierto olor,  
 Dió con la junta un alano.

Todos á huir se pusieron  
 Con el nuevo sobre salto,  
 Y en diferentes gateras  
 Se escondieron espantados.

Lamentando iban del mundo  
 Los peligros y embarazos,  
 Que aun de las tejas arriba  
 No pueden hallar descanso.

Quevedo.



## A mi Olores.

Son tus dientes ¡ay, gachona!  
 peasitos é requeson,  
 y la cara é tu presona  
 una frábica é turrón.

Mas, serrana, tu meneo,  
 ¡puñalá!  
 es la esensia é la sá.

¡Ay, jaleo!

Chiquilla, voy á espichá;  
 ¡ay, que me veo y no me veo!

---

Mas negros son que las penas  
 tus cabeyitos, serrana,  
 y en tus mejiyas morenas  
 jizo Dios nasé la grana.

Mas ná iguala á tu meneo,  
 ¡puñalá!  
 que es la esencia é la sá.  
 ¡Ay, jaleo!  
 Serrana, voy á espichá,  
 y... ya me veo y no me veo.

---

He visto en una tahona  
 sarandearse los seazos;  
 mas tus caeras, monona  
 sásen al andá peaso;

Que dun barco tu meneo,  
 ¡puñalá!  
 ¡Viva la esencia é la sá!  
 ¡Ay, jaleo!  
 ¡Jesú, quévoy á espichá,  
 y... ya me veo y no me veo!

---

He visto en un temporá  
 como se siernen las flores  
 ajitás po er vendabá;  
 pero no he visto, Olores,  
 Otro iguá á tu meneo,

¡puñalá!  
 que es la esencia é la sá.  
 ¡Ay, jaleot  
 Nena, no te menés má,  
 porque me veo y no me veo.

*F. Barzo.*



*El Marido paciente.*

*el*

**EPIGRAMA.**

¡Hasta chismosa has de ser!  
 ¡Hasta de vergüenza poca!  
 ¡Hasta presumida y loca!  
 Dijo Fabio á su muger.  
 ¡Jesus que mal humor gastas!  
 (Respondió ella con viveza)  
 Yo no sé cómo hay cabeza  
 Que pueda aguantar tus astas.  
*Arriaza.*

## A LA EMPERAORA E MI GARLOCHI.

Que arrematen con mi via  
 las manos de un mar buchí,  
 si á naide quieo mas cá ti,  
 encanto del arma mia.  
 Boquilla de sal molia,  
 que disipa mi penilla;  
 ojos can servio é copiya  
 pá ensendé sigarros, ¡Dió!  
 dame tu aliento, mi só,  
 dame tu aroma, chiquilla.

—  
 Quieres tu mi via.  
 mi aliento, mi lù,  
 y esloy ya barlú  
 de olerte no má.  
 Asin chacha mia,  
 mi pena sofoca,  
 pegando tu boca  
 á la mia, salá.

¡Qué gusto tuviera,  
 lucero é la noche,  
 si es que fúea yo broche  
 y fueas tú el ojá!

Entonces le daba  
mi via á un condenao  
por está abrochao  
con tigo, ¡chachá!

¡Chachá! ¡faiaguillas!  
¡chachá! ¡que me jundo!  
¡cá tu lao este mundo  
no vale un riá!  
Carma toa la pena  
questrosa mi pecho,  
questoy ya esecho  
por tí, ¡puñalá!

—  
No mas jachare, morena;  
carma elafan é mi duca,  
á esa boquiya de asúca  
pégala á la mia, sí.  
Pégala, rocio del alba,  
lusero hermoso é la noche;  
y siendo tú ojá y yo brache,  
venga la muerte, ¡chuli!

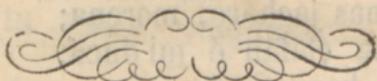
*F. Barzo.*



## EPIGRAMAS.



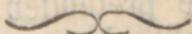
Hizome señas Teodora  
 Hayer desde su balcon,  
 Y dije: ¡qué tentacion  
 De risa tan á deshora!  
 Subí á ver lo que queria,  
 Salí á su balcon; y luego...  
 Se puso á la puerta un Ciego  
 A tocar la sinfonía.



¡Que frio tengo! decia  
 Luisa, y á mi se arrimaba,  
 No estando en casa su tia:  
 Pero yo la replicaba,  
 Pues no está esta sala fria.  
 De que yo no la entendiera,  
 Ella se empezó aburrir;  
 Y es que la Luisa quisiera  
 Que yo mismo la dijera,  
 Lo que ella pensó decir.

*Iglesias.*

## La Velada de S. Juan.



Ya la noche que despliega  
 Las sombras que el sol ofende,  
 Clari-oscuras las extiende  
 Con que el firmamento ciega.

Y para verle asomó  
 Sus estrellas mortecinas;  
 Tal vez pavesas mezquinas  
 Que al pasar el sol dejó.

La luna tímida y cana,  
 Alzándose del oriente,  
 Imita cobardemente  
 El lucir de la mañana.

Se levanta opuesta al sol,  
 Porque sino cerca de él,  
 Ciega el ardiente oropel  
 Su desmayado arrebol.

Y su luz languidamente  
 Esmalta el cielo sombrío,  
 Como la espuma de un río  
 Tiñe en azul transparente.

Magnífico el prado brilla  
 Pautado de luces bellas,  
 Imitando á las estrellas

Con tibia luz amarilla.

Y aunque lejanas, se ofenden  
Una y otra tropa hermosa,  
Y en competencia lumbrosa  
Desvanecerse pretenden.

Susurra allí el aura fría  
En sus jiros revoltosos,  
Por los árboles pomposos  
Plantados con simetría.

Ya sobre ellos se revuelve  
Y hácia el suelo los inclina,  
Ya rápida se avecina  
Y otra vez á erguirlos vuelve.

Ya aerea los desparrama  
Jirando con rapidez,  
Ya mansa ajita tal vez  
Solo alguna que otra rama.

Ya rauda los desaliña  
Meciéndolos turbulenta,  
Ya arremolinada, lenta  
Hácia el centro los apiña.

Ora apácible desmaya  
Y serpea por el suelo;  
Ya remontándose al cielo  
En la atmósfera se explaya.

Las emblemáticas fuentes  
Suavemente murmuran,  
Y entre las piedras trituran  
Sus cristales transparentes.

Diáfanas el aire cruzan

Vueltas en claro vapor  
 Sus aguas que con rumor  
 Uniforme desmenuzan.

Su brillo descolorido  
 La luna en ellas retrata,  
 Como un círculo de plata,  
 En su cristal sumerjido.

Y los árboles parece  
 Entre las sombras lejanas,  
 Densas nubes, que livianas  
 Entre los vientos se mecen.

—  
 Ya por sitios diferentes  
 Se ven al Prado bajar  
 Alborozadas las jentes,  
 Como diversos torrentes  
 Que confluyen en la mar.

Cuando el inmenso jentío  
 En tumulto al Prado llega,  
 Se esparrama á su albedrío,  
 Como un caudaloso río  
 Que inunda enorme la vega.

Va en cada rostro pintado  
 El placer que piensa loco  
 Cada cual ver realizado;  
 Mas junto al placer soñado  
 El realizado es muy poco.

Del grande la vanidad  
 Va confundida en tropel  
 Con la indijente humildad;

Que iguala la oscuridad  
El arapo al oropel

Y hay dias que respetuoso  
Ve un pueblo su fin mortal,  
Y entonces supersticioso  
Un instinto relijioso  
A todo el pueblo hace igual,

Ya vá á guisa de vervena  
Llenando el prado la jente,  
Se junta, se desordena,  
Se revuelve cual la arena  
Por el fondo de un torrente.

Canta, corre, toca, grita  
Con discorde murmurar,  
Y la atmosfera se ajita,  
Rebota, hierbe, é imita  
El murmullo de la mar.

No hay allí gentil doncella  
Que no lleve seductora  
Desnuda la espalda bella,  
Para competir con ella  
Al asomarse la aurora.

Los amantes la esquivez  
Desdeñan, y los enojos,  
Y suple en la lobregez  
Al manto la desnudez,  
Y las manos á los ojos.

Aquí gratos conversando  
Están dos con embeleso,  
Y el zéfiro aereo y blando

Mansamenté susurrando  
Divulga el ruido de un beso.

Allí para su desdoro  
Uno que cela el semblante  
Oye el lúbrico « te adoro »  
Que impúdica, sin decoro,  
Da su mujer á su amante,

Y en torno del monumento  
¡ Ay ! que ayer mismo enlutaba  
Crespon funeral, cruento,  
El pueblo muestra contento  
Y el dos de mayo lloraba.

Do ayer jemía aflijido  
Se pone alegre á danzar,  
Tal es el pueblo, y ha sido,  
Porque jamás ha sabido  
Mas que reir ó llorar.

¡ Ay ! qué cenizas demente  
El pueblo imbécil profana!  
¡ Ay ! sus hijos torpemente  
Danzaran alegremente  
Sobre las suyas mañana !

Pura la atmosfera, hiende  
Tal vez fuego artificial  
Cual astro que se sorprende,  
Y traza según asciende  
Sulfurea línea espiral.

Vaga cometa perdido  
Después cuya altura ve  
Todo el pueblo embebecido,

¡ Y cuanto placer vendido!

¡ Cuanta quebrantada fé!

Luciente se remontó,

Las nuves que le cercaron

Al reventar sacudió,

Y tantos crímenes vió

Cuantos ojos le miraron.

El pueblo torna á bullir

Cual por un momento queda

El vendabal sin mujir,

Y brusco vuelve á crujir

Entre la inmensa arboleda.

El firmamento ensordecen

Con desordenados gritos,

Aturdidos enloquecen,

Y revoltosos parecen

Una lejon de precitos.

Y creen en su frenesí

Que ofrecen incienso á Dios

Danzando torpes allí;

Yo aunque no lo creo así

Voy de los necios en pos;

Pues fuera tan loco intento

Querer á un pueblo alumbrar

En sus creencias sediento,

Cual poner lindes al viento

O freno al airado mar.

Ya el alba entre mustia y bella

Desde su cuna luciente,

La obscura noche atropella,

Las sombras huyendo de ella  
Se apiñan en occidente.

Y al verla, á languidecer  
El sordo murmullo empieza,  
Que para mas cuerdos ser  
No hay cosa como saber  
Que se ve nuestra flaqueza.

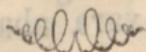
Ven sus rostros macilentos  
A la luz matutinal;  
Encáranse descontentos,  
Y al verse tan soñolientos  
Todos se parecen mal.

Y cabizbajo, mohino,  
Cada cual avergonzado  
Toma distinto camino,  
Como á un soplo repentino  
Se esperece el polvo hacinado.

Alguno en su mente vana  
Volver otro año juró,  
El ruido de una campana,  
Nuncio de muerte temprana,  
La tumba le recordó.

Hoy se maldice rendido:  
Ayer todo era danzar;  
Tal es el pueblo y ha sido,  
Porque jamás ha sabido  
Mas que reir ó llorar.

*R. Campoamor.*



*EPIGRAMA.*

---

De cierto amigo en la casa  
 Me puse á leer la Gazeta.  
 Y por ser demas inquieta  
 Me pertubaba Colasa.  
 Dijela: reportate,  
 Y ten por un rato seso:  
 Y exclamó ella ¡bueno e esso!  
 Otra vez yo no querré.

*Iglesias.*

---

*FABULA.*

EL CABALLO Y LA TORTUGA

---

Apostaron á correr  
 Una tortuga y un jaco.  
 No hay que reirse, lectores;  
 Que era el trecho un poco largo,  
 Cosa de catorce leguas,  
 Vara arriba, vara abajo.

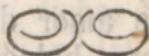
El potro, que despreciaba  
 A su calmoso contrario,  
 Tiró dos brincos ó tres,  
 Relinchó con muy buen garbo,  
 Y, apenas dada la seña,  
 Salió á escape como un gamo  
 Haciendo burla entre dientes  
 Del postillon enconchado.  
 Anduvo así media legua  
 Si no corriendo, trotando,  
 Cubierto de blanca espuma  
 Desde la cabeza al rabo.  
 Mas en el primer envite  
 Se le cayeron dos clavos,  
 Perdió un yerro y tropezó  
 Lastimándose una mano.  
 Paróse á herrarse un poquito  
 En comér gastó otro rato,  
 Y dió despues á sus piernas  
 Indispensable descanso.  
 Luego, ya que se vió enjuto  
 Del sudor, comido, herrado,  
 Y ágil para la carrera,  
 Volvió á su camino ufano.  
 Cojeaba algo de un pié;  
 Pero no le dió cuidado,  
 Pues no hay tortuga en el mundo  
 Que corra mas que un caballo,  
 Aunque este cojée y tenga  
 Tres grietas en cada casco.

Al pasar junto á la cerea  
 De un trigo nuevo, dozano,  
 Cayendo en la tentacion  
 De darse un verde barato,  
 Saltó la fapia de un brinco,  
 Aunque no sin descalabro:  
 Pues perdiendo el equilibrio  
 Dió de hocicos en un charco,  
 En fin, ya por golosina,  
 Ya por fiar demasiado  
 En su vigor, por jactancia,  
 O por enredos del diablo;  
 Lo cierto fué que al llegar  
 Al término señalado,  
 Medio cojo, mal ferido  
 Del hocico y de una mano,  
 Algo mohino del golpe  
 Y lo que es mas, constipado,  
 Se halló con doña tortuga  
 Que estaba ya hacia rato  
 Descansada de su viaje  
 Honrada y apuesta ganando.  
 —Cómo! gritó al verla allí,  
 ¿Si tendré los ojos sanos?  
 ¿Has venido por el aire,  
 Por la posta ó por ensalmo?—  
 La tortuga socarrona  
 Le respondió:—Señor guapo,  
 He venido á pié y descalza,  
 Sin cansarme paso á paso;

Pero ni un punto siquiera,  
 Ni ann á comer me he parado.—  
 Venciste; saltó el potrito,  
 La apuesta con gusto pago;  
 Pues aprendo esta leccion  
 Que no olvidaré en cien años.

*Quien corra mucho al principio  
 Llegará tarde y cansado;  
 Y hará mas quien persevere,  
 Aunque vaya muy despacio.*

M.\*\*\*



**EPIGRAMA.**



No sé por qué á punto fijo  
 Una pendencia ruidosa  
 Tuvo Ambrosio con su esposa,  
 Y el juez los llamó, y les dijo.—

Entre esposos esto es mengua  
 Córtese al punto el negocio:  
 «Eso nó, replicó Ambrosio  
 Antes me corten la lengua»

*J. B. Baldovi.*

## D. SANCHO EL DE PEÑALEN.

## ROMANCE HISTORICO,



Sobre alcatifa de Persia  
 De finísimos bordados,  
 Recostado en los andenes  
 De su gótico palacio,  
 En pláticas de amor dulce  
 Y en tiernísimos halagos  
 Folgaba Doña Placencia  
 Con el noble Rey D. Sancho,  
 La pálida faz desvia  
 De los amorosos brazos,  
 Lánguida exhala un suspiro,  
 Y sus ojos anublados  
 De placer inconcebible  
 En el mancebo fijando,  
 Con ternura deliciosa  
 Que revela sus encantos  
 Así dudosa decia:  
 —¿Es un delirio abrasado  
 Que fascina mis sentidos,  
 O un sueño de amor acaso  
 Lisonjero engañador?

Mas no, no es fatal engaño;  
 Yo siento el corazon mio  
 Junto al vuestro palpitando:  
 Cual respiro fuego ardiente  
 Que destilan vuestros labios,  
 Y cual se inflaman los mios  
 Al amoroso contacto!  
 Al cielo por fin le plugo  
 Volver á anudar los lazos  
 Que con cadena feliz  
 Un tiempo nos estrecharon.  
 Mas, ah! que temo perderos,  
 Y tiemblo funesto el hado  
 Que cuando dichas anuncia  
 Precursoras son del llanto.  
 Ah! nunca, nunca la aurora  
 Torne su luz á los campos,  
 Las sombras solo dominen,  
 Eterno sea su manto.  
 Vivir por siempre quisiera  
 Sumergida en mi letargo  
 De amores, que temo, ay Dios!  
 Del sol los primeros rayos.»  
 De nuevo su faz reclina  
 En el pecho sollozando,  
 Y mas hermosa aparece  
 A los ojos del amado.  
 Sus temores asegura,  
 Imprime un ósculo blando  
 Precursor de mil delicias

Que los esposos gozaron,  
 Las nubes un denso velo  
 En torno forman opaco,  
 Y de ellas desciende amor  
 Sonriendo junto al tálamo;  
 Su faz la luna escondia  
 Medrosa de no turbarlos,  
 Y solo se oyen suspiros,  
 De placer un eco lánguido,  
 Suena un guerrero clarin  
 En las bóvedas del patio,  
 Y la voz de un centinela  
 Y la marcha de un caballo.  
 Doña Placencia sonrie  
 Con triste desden amargo;  
 Turbáronse sus placeres,  
 Mal haya el destino infausto!  
 A cada ruido temblára  
 Como la oja en el arbol:  
 Una llave rechinó,  
 Retumban armas y pasos;  
 Acércase un escudero,  
 Detras venia un armado;  
 Es Nuño Diaz famoso  
 Biznieto de Lain Calvo,  
 Deudo y pariente del rey  
 Y en Castilla adelantado.  
 Nada dice el caballero,  
 Y presenta con recato  
 Un billete, y en pie espera

Las órdenes de su amo.  
—Es creible Nuño Diaz!  
Contra mí tal desacato!  
Lo oisteis vos?—Si señor,  
De boca de vuestro hermano.  
En que punto han de esperarme?  
—Mañana, junto á los llanos  
De Peñalen.—Y con muchos?  
—Veinte lanzas y otros tantos  
Flecheros que, aunque disponen  
Alevosa muerte daros  
Con pretesto de la caza,  
Esperan ponerse á salvo  
Con las tropas, si por suerte  
Se descubriera el engaño.  
—Pues yo juro por mi vida,  
Y lo juro á fe de hidalgo,  
Terrible escarmiento hacer  
En los cobardes villanos.  
Mengua será la piedad,  
Daréle muerte á mi hermano;  
Si la sangre le perdona,  
Yo rey no he de perdonarlo.  
Mañana al infante espera  
Su suplicio en el cadalso,  
Y á Doña Hermesenda ingrata  
Por toda su vida un claustro.  
Mas, quiero antes sorprenderlos  
En el infame atentado.  
—Que, señor, no recelais?

—Nada recela D. Sancho,  
 Conmigo va mi valor  
 Y el esfuerzo de mi brazo;  
 Además, cuento con vos  
 Y otros valientes hidalgos,  
 Que fieles me son en mucho.  
 Mandad pongan mi alazano,  
 Previniendo de camino  
 Al paje de armas Montalvo  
 Me disponga en el instante  
 Las coracinas y el jaco.  
 Que á mayor seguridad  
 Óculto pienso llevarlo.  
 Y vos escojed cien lanzas  
 De los guerreros mas bravos,  
 Y no descuideis, buen Nuño,  
 Que todos vayan armados:  
 A Dios!» Partió el caballero,  
 Y el monarca torna al lado  
 De su esposa que azorada  
 Le mira con sobresalto.  
 —Os quieren ya separar  
 De mi amoroso regazo?  
 —Señora, no receleis,  
 Por corto tiempo me parto.  
 Dispuse una cacería  
 El día de hoy con mi hermano;  
 Si así no fuera, conmigo  
 Holgárame de llevaros.  
 —Ah, señor! huid de fiestas,

Entre grandes aparatos  
 Peligra siempre la vida  
 De los buenos soberanos.  
 Vos teneis mil enemigos  
 Encubiertos y malvados:  
 Y hay personas de real sangre  
 Que aspiran á vuestro mando.  
 No es combatir cuerpo á cuerpo  
 En lid abierta, D. Sancho,  
 Cuando pelea el valor  
 Y se mira en los contrarios;  
 No á alarbes y sarracenos  
 El yugo imperio de esclavos,  
 Ni teneis que rendir muros  
 Ganando el terreno á palmos.  
 Mas terrible es vuestro arrojó,  
 Intento mas temerario,  
 Confiar en la palabra  
 De corazones bastardos.  
 Ni os basta ser prevenido,  
 Que lleva tiempo el villano  
 La máscara sobre el rostro  
 Y el hierro oculto en su mano »  
 Cesó aquí Doña Placencia,  
 Y el escudero llegando  
 Presenta las coracinas  
 Y de acero el limpio casco.  
 Ufano se arria el mancebo,  
 Brillan sus ojos airados,  
 Y recibe de su esposa

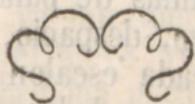
El formidable venablo.  
 —A Dios, le dice, señora,  
 El cielo vela en mi amparo,  
 Y parte al darla un abrazo.  
 Las bocinas y las trompas  
 Resuenan en los terrados,  
 Y el relincho y pisoteo  
 De los corceles gallardos;  
 Que desquiciar parecian  
 Los techos embovedados.  
 De jinetes y monteros  
 Un escuadron va marchando;  
 Entre todos se distingue  
 La bravura de D. Sancho:  
 Orgullosa al aire ondea  
 Su movil plumaje blanco.  
 Ya se ocultan en el bosque,  
 Ya no se ve su penacho,  
 Mas aun parece una estrella  
 El hierro de su venablo.  
 Cesó de brillar; entonces  
 Doña Placencia temblando  
 Vió descender al guerrero  
 Un buitre voraz volando:  
 Su esperanza se desmaya,  
 En vano su pecho, en vano  
 Esensar quiere el temor  
 Que le infunde tal presajio;  
 Mas, «aun es tiempo, se dice,  
 Aun podia vivir, corramos»

Y rápida desaparece  
 Y convoca á los criados.  
 El rostro hermoso se cubre  
 Con alfareme delgado,  
 Del cuerpo las bellas formas  
 Con la toca y monjil sayo;  
 Lijera monta la reina  
 En un revuelto castaño.  
 Y seguida de los suyos.  
 Se lanza á galope largo.  
 Ya del fatal Peñalen  
 Distinguiera los barrancos,  
 Y altas peñas que su nombre  
 Hizo célebre aquel año.  
 El sonar de las bocinas,  
 Repite el eco lejano  
 Y el ruido de armas terrible,  
 Y un clamor que puso espanto.  
 Aguija mas su corcel  
 Que volaba como un rayo:  
 En parda nube de polvo  
 Dos jinetes disparados  
 Como flechas avanzaban,  
 Que no hay ojos al mirarlos.  
 Diz que son los fujitivos  
 Doña Hermesenda y su hermano,  
 Y que al pasar por la reina  
 Dijo el cruel: «Me he vengado»  
 Lanzáronse á perseguirlo  
 Tras de él algunos soldados:

Inútil era su empeño,  
 Que el temor guía sus pasos.  
 Íbanse ya los monteros  
 En torno suyo agrupando;  
 Nuño Díaz está entre ellos  
 Con semblante mesurado.  
 —Que nuevas hay? y mi esposo?  
 —Señora, uu triste fracaso....  
 —Ah! no... que quieren decir  
 En vuestros ojos el llanto  
 Y el terror que en todos miro!  
 Nada me ocultéis, lo mando.  
 —Señora, murió.—Ay de mi!  
 —Murió, mas será vengado,  
 —Donde ha sido? Por piedad,  
 Presto llevadme á su lado.  
 —Señora, es casi imposible  
 Subir al cerro empinado  
 —Llevadme.» Nuño obedece  
 Con pesar á su mandato,  
 Y, sosteniendo brioso  
 De la reina el debil paso,  
 Sube por las rudas breñas  
 Con apoyo del venablo.  
 Al llegar á la alta cumbre  
 Su vista cierra el soldado,  
 Y tembloroso señala  
 A las peñas con la mano.  
 La reina desventurada  
 Cayera en mortal desmayo

Al ver el lívido rostro,  
 Y deshecho y destrozado  
 El cadaver de su esposo  
 En el sangriento peñasco.  
 El ave fatal entonces  
 Cruzó otra vez revolando.

*G. R. y Larrañaga*



## EPIGRAMA.

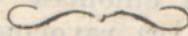


A un Gefe de policia  
 torpe y asaz majadero,  
 preguntóle el Rey un dia  
 si algo averiguado habia  
 del misterioso estrangero.

! Podreislo señor dudar!  
 con mi celoso interes  
 y mi astucia singular  
 he logrado averiguar....  
 que no se sabe quien es.

*Munarriz.*

## LETRILLA.



## RUEDE LA BOLA.

Con las damas de palacio  
 Andate, amigo, despacio,  
 Porque allí cada escalon  
 Te prepara un resbalon.  
 A tanta perla y topacio,  
 Tanto dengue y arrumaco  
 Prefiere el aire de taco  
 De una rumbosa manola.

Concedo, y *ruede la bola.*

Por la Inglaterra he viajado,  
 Inglesas he cortejado  
 Muy blanquitas, muy finitas,  
 Pero tambien muy sositas;  
 Un cariño tan elado  
 Equivale á garapiña.  
 ¿No vale mas una niña  
 Con gracia y lengua española?

Concedo, y *ruede la bola.*

Aunque de blonda ese velo  
Llenas de sombras un cielo,  
El rostro del dueño amado  
Sea libre y despejado.

¿No es mejor ese pañuelo  
Que el viento levantará  
Que el largo y rollado *boa*  
Puesto á manera de estola?

Concedo, y *ruede la bola.*

¿Seré yo tan mentecato,  
Que por el aleve trato  
De una bribona mozueta,  
Me haga un héroe de novela?  
Mas quiero mudar de plato,  
Por mas que me sepa mal,  
Que echar al cuello un dogal  
O acudir á la pistola.

Concedo, y *ruede la bola.*

Pase léjos de mi acera  
La beata zalamiera  
Que tiene trato con dos,  
Y miente en nombre de Dios.  
¿No es mas franca una ramera  
Que no desmiente el oficio  
Que esa que se entrega al vicio  
Dando á entender que se immola?

Concedo, y *ruede la bola.*

Déjname en mi soledad  
 La hermosa con vanidad,  
 La fea con pretensiones,  
 Que el amor con sus arpones  
 No vence mi castidad.  
 El buey suelto bien se lame,  
 El mas necio que mas ame,  
 Yo haré á todos la mamola.

Concedo, y *ruede la bola.*

D. F. A.



**LA BUÑOLEKA.**

**CANCION.**

Ya está el anafe que embiste;  
 no eches mas lumbre, Manola,  
 y arrima acá la perola  
 que vamos á comenzar.  
 Dale á la masa con fuerza  
 y que jaga mas correa.  
 Vamos que no soy tan fea,

venga osté acá, melitar,  
No me toque osté al pañuelo  
que sin tocarlo se vé.

*¡ Mi buñuelo !*  
¿ me lo compra su mercé ?

Un buñuelo pa hacer boca:  
éste que está calentito:  
el bujero es chuiquitito  
y muy pujao lo demas.

Despacito, D. Levita;

¿ donde vá con esa mano ?

Coma de aquellos, hermano,  
que este está para Tomás.

¿ A que rueda por el suelo  
del sopapo que le dé ?

*¡ Mi buñuelo !*  
no está aqui pa su mercé.

¿ Viene osté á comer buñuelos  
ó á ver á la buñolera ?

Señor, jagase pa ajuera  
que se puede osté manchar.

Yo no quiero sus monises,  
lo que quiero es resalero,  
y á mi ningun.... majadero  
me tiene de jonjabar.

Osté la echa de mozuelo  
sin poder tenerse en pie.

*¡ Mi buñuelo !*  
7

duro está pa su mercé.

*L. Maraver.*



### CASO VERDADERO.



Habia en un esquinazo  
 un cartel de torear,  
 y encima de él colocaron.  
 por rara casualidad,  
 otro de funcion de Iglesia;  
 y alguno, sin reparar,  
 rompió del cartel de arriba  
 á lo largo la mitad,  
 y de éste y el de los Toros  
 quedaron, sin discrepar,  
 todos los medios renglones  
 en figura lineal;  
 y en la linea que formaba  
 entre todos los demas,  
 decia un medio renglon:  
 por la tarde picará,  
 y seguia el otro medio:  
 Fray Fulano de tál.  
 Casualidad que por cierto,

fué rara casualidad.

*F. G. de Salas.*



**EPIGRAMAS.**

¡Jesú, y que puñalá  
marriao el jarrastrao!  
las tripas juera ma echaø  
«socorrerme por pieá.  
¿Aonde ties la jeria?  
dijo Curro ¡no la jallo!  
¿que nó? entonces me callo  
habra sio aprinsion mia.

*B. Molina.*

—  
¡Quien se ma bebio er vino?  
«dijo fiero un andaluz  
¡por la santísima cruz  
que é matá al endino!  
Yo me lo he bebio! ¿y qué?  
¿osté? Si, cuerpo de tal  
pues entonces don Pascual  
guen provecho jaga á osté,

*M. A. Príncipe.*

## Chascarrillos y Pecadillos.

### Letrillas.

1.<sup>a</sup>

Un poeta honrado y pobre  
(que casi todos lo son),  
de hambre tuvo una ración  
por carecer de oro y cobre

Una vez dijo á un librero:  
¿me toma usted una obrita?  
y respondió el israelita:  
«por hoy no tengo dinero;»  
y el poeta... ¡oh Dios mio!  
esclamó viendo sus coplas:  
¡oh suerte, ¿qué viento soplas...?  
sin duda es aire judío!

2.<sup>a</sup>

Iba don Cosme elegante  
y esbelto cual molinillo,

sin blancas en el bolsillo  
 aunque muy püesto de guante,  
 Al mirar su linda traza  
 unos chicos maldicientes,  
 le digeron en la plaza:  
 ¿nos compra usted monda-dientes?  
 Don Cosme, que era cobarde,  
 les contestó sin enfado:  
*aun no me he desayunado!....*  
 y eran las seis de la tarde !!

## 3.ª

Qué te la quito, bribon!...  
 un fraile tuno gritaba  
 á un muchacho que chupaba  
 de un lindo pecho el pezon.  
 La madre con intencion,  
 y con astucia no poca,  
 le dijo: ponga la boca,  
 donde la tiene mi niño.  
 Iba el fraile con cariño  
 á darla un beso amoroso,  
 cuando aparece su esposo,  
 y asiéndole del cogote  
 le gritaba: ¡hola! infame,  
 ahora le haré yo que mame  
 la punta de este garrote!....

4.<sup>a</sup>

Preguntaba don Froilan:  
¿cómo es que el señor de Luna  
tiene esa inmensa fortuna  
habiendo sido un Adan?  
Eso consiste, amiguito,  
respondió el señor de Feco,  
en que hubo sucio *maneco*...  
y rellenó el taleguito.  
Apostára una merienda  
y cuanto tengo á la vista,  
á que ha sido contratista  
ó secretario de Hacienda?

5.<sup>a</sup>

Fué un hidalguillo de aldea  
de temporada á la córte,  
y al ver su encogido porte,  
esclamó doña Matea:  
para ser de clase alta,  
amigo mio, ya es obra  
lo mucho que á usted le falta!...  
tanto como á usted le sobra,  
le respondió el hidalguillo,  
y el motivo es bien sencillo:  
yo torpe y rudo me veo  
por mi calma lugareña,

¶ usted ligera y risueña  
á fuer de tanto meneo.

6.<sup>a</sup>

El estudiante Cienfuegos  
la decia á una beata:  
¿por qué finges mogigata  
si tus ojos son dos fuegos?  
Amores!... amores! oh!...  
jamás mi honesta virtud...  
y entonces hizo una cruz;  
y el estudiante insistió:  
te quiero porque eres bella;  
¿me amarás tú, vamos, dí?  
y al punto repuso ella:  
lo dudabas?... Ay de mí!...

7.<sup>a</sup>

Por los lugares y aldeas  
viajaba el conde Fábio,  
con sus vistosas libreas  
dándose un tono de sábio.  
Un dia cierto patan  
le preguntó: caballero,  
¿de qué familia fué Adan?  
y el conde con petulancia  
le contestó de repente:  
me parece... fué pariente  
de *mi primo* el rey de Francia.

Al párroco de una aldea  
instruido y virtuoso,  
viéndole menesteroso,  
le dijo el marqués de Cea:  
Buen pastor ¿en qué consiste  
que siendo usted tan letrado  
está en la aldea olvidado  
donde ni come ni viste?  
Salga usted de este rincón,  
váyase á una catedral,  
y luzca allí sin igual  
su envidiable ilustración.  
Canónigos y vicarios  
(alguno habrá de saber),  
pero los mas ni leer  
sabrán en sus breviarios.  
Váyase, escelente cura,  
y deje esta triste aldea.  
¡Ojalá que yo lo vea  
do merece su cultura!...

El buen párroco espresó  
su gratitud al marqués,  
por su muy fino interés,  
y de esta suerte acabó:  
honor á necios y ricos,  
al sabio, el hambre y la saña,  
porque, marqués, en España  
solo se premia á... borricos.

Cierta madre inocentona,  
 preguntábale á un doctor:  
 ¿podeis decirme, señor,  
 lo que sufre mi Ramona?  
 Ello es que el vientre la crece:  
 no come y está tristonaa:  
 yo no sé lo que padece:  
 yo pienso que un airecillo...  
 y el médico, no se aflija,  
 contestó, que vuestra hija  
 lo que sufre es muy sencillo:  
 ¿sabeis lo qué? *un descuidillo...*

*A. G. Tegero.*

### EPIGRAMA.



No hay que dudar, está yerto;  
 ya espiro, dijo el doctor;  
 y el enfermo— no señor  
 le contestó, no estoy muerto.

El medico que lo oyó  
 mirandole con desprecio  
 le replica— calle necio  
 ¿querra saber mas que yo?

*A.*

# JALEO!!!

*el*

Cuanta jente hay en la puertal!  
 —Pues las patas apresura,  
 que nos vamos á quear  
 sin ver la cosa!

—Que buya!

—Anda y menea er peyejo !...

—Ya estamos aquí.

—Tia rubia!

se puee entrar? si no responde....

—Abre los codos y achucha.

—Tarde y con daño.

—Chitito!

—Que me aprietan!

—Arrempuja!

—Se está usté quieta?

—No quiero!

—A que le pego á la bruja!

—Que man quitao er refajo!

ladrones!

—Que me espanchurran!

—Se estasté quieto, so mico?

dale con la tentaruja!

no sabe usted que mi cuerpo  
no se ha jecho pa sus uñas?

—Colasilla!

—Anda pa entro!

—Mi chapeo! jeh!

—Que brutal!

¡ si me ha aplastao un tubillo!

—Tiene una vara é pesuña...

—Nos vamos ú que?

—Comadre!

—Tiene acaso alguna bula  
pa entrar primero?

—La tengo.

—Sí pues se quea usted la urtimal!

—So tunante!

—Sonsoniche!

—Vaya usted á la....

—Caya y chupa!...

Asi, pues se requebraban  
con gran algazara y bulla  
treinta ó cuarenta personas  
que se empeñaban sin duda  
en entrar á la vez todos  
en casa del tio Garduña,  
zapatero remendero,  
hombre de honrada conducta  
y avecindado en el Puerto,  
que en fuerza de ahorrar *pecunia*  
en catorce ó quince años,

habia reunido la suma  
de quinientos veinte reales,  
y ofreciendose en coyunda  
matrimonial, á una moza  
alta, morena y robusta,  
conocida en todo el barrio  
con el nombre de *la rubia*,  
La boda era aquella noche,  
y toda la jente *crua*  
amiga de los esposos,  
como es justo y se acostumbra,  
acudió á la ceremonia,  
y con tan buena fortuna  
que casi en el mismo tiempo  
se aproximó toda junta.  
Empeñados en entrar  
á la vez, el tío Garduña  
salió á la puerta, y á poco  
se calmó la baraunda,  
Entraron, pues, uno á uno,  
el Cordobés con su chula,  
Sebastian el Sevillano.  
El Chielanero Juan Grulla,  
y otros cuantos perillanes  
y otra infinidad de chusma:  
hasta un cojo pordiosero  
viejo soldado de Asturias,  
que en la esquina de la call  
pedia limosna, en la turba  
tambien se metió, incitado

por la broma y por la bulla.  
 Sentados en la cocina  
 que era la pieza mas pulcra  
 que habia en toda la casa,  
 se comenzó la trifulca,  
 es decir, el bailoteo,  
 y la jarana y la zumba.  
 Tomó la guitarra un tuerto  
 que se llamaba el tio Alcuza,  
 salieron las castañuelas,  
 y el zapatero y la rubia  
 á bailar unas mollaras  
 empezaron con sandunga.

—¡Viva ese cuerpo salao!

—Andosté!

—Que er novio viva!

—Que viva la bailaora!

jui! qué piernas y qué ligas!

—Bien por ese sarandeo!

—Benditas tus pantorrillas,  
 resaláa!

—Vaya un meneo!

—Ya voy perdiendo la vista  
 con tantisimos vaivenes!

—Asina! jarsa pa arriba!

—Una copra!

—Ayá va una!

—Silencio!

¡Canta! Sardina!

*Ya me jago peasos*

por tus jachares:  
 vale tu cuerpesiyo  
 noventa riales,  
 Pero yo pujo,  
 y te doy por toitico  
 noventa y uno.

—Bien cantao!

—Y con salero!

—Otra copra.

—No se estila!

—Otra, aunque se junda er mundo!

—Es empeño?

—Y rogaliva!

Asi como las nubes  
 tapan la groria,  
 tú, con tus saralares,  
 me tapas otra:

¡Cara de ánjel!  
 quien se vorviera purga  
 pa rechuparte.

Y con broma y con jaleo  
 el baile alegre seguia,  
 cuando parando Carduña  
 dijo á la rubia: —Benita!  
 saca presto los biscochos,  
 el vaso y la Mansaniya,  
 que vamos á remojar  
 la palabra.

—Qué panprina!

luego mas tarde.

—Ahora mesmo!

—Es mejó: que er novio viva!—

Y entre aplausos de los unos  
y la rabia de las niñas  
que querian con el baile  
lucir bien sus pantorrillas,  
vino á la pieza el refresco,  
que todo se componia  
de tres libras de bizcochos,  
de buñuelos otra libra,  
de un vaso, y de arroba y media  
de Jerez y Manzanilla.....

—A la salú de los novios,—  
esclamó el tio Culebrina,  
el mas anciano de todos;—  
que su Majestá premita  
que tenga ochenta hijos  
y noventa y cinco hijas.  
—Mu bien dicho!

—Vaya otro.—

Y poniendo el vaso encima  
de la mano, el Chiclanero  
escupió y dijo:—Mairina!—  
dirijiendose á la novia,—  
escúchemusté mu fija:  
ayá vá por ese cuerpo  
y porque tenga lastima  
del probe del tio Garduña  
si en medio de la chamusquina  
se quea pataleando

y mas blando que una jibia.

—Eso está mu bien pensao!

—Otro!

—Silensio!—

Y la risa

y el hablar de todos juntos,

y las idas y venidas

de un lado y otro á las frases

de amor mas dulce que almibar,

que los hombres y mujeres

todos alpar se decian,

ahogaron los demas brindis

y aumentó la algaravia.

—El jaleo!—dijo uno—

que lo baile Casimira.

—Que lo baile!—repitieron

todos al par.

Y la chica

levantandose orgullosa.

mas que Cortés de conquistas,

se ahuecó bien el vestido,

repassó el pelo y la cinta,

ajitó las castañuelas

y en medio de la cocina

empezó los movimientos

de frente y de abajo arriba.....

Allí fué de ver la gracia

con que clavando la vista

en el que mas le gustaba,

enseñaba sin malicia,

las piernas en cada vuelta  
 y con las piernas las ligas,  
 y aun en algunos empujes  
 con las ligas las rodillas,  
 y si le aprietan un poco  
 sábelo Dios, lo que habria  
 enseñado, pues la moza  
 era de temple y de vida.  
 Asi los hombres al verla  
 tragaban todos saliva,  
 y las mujeres coraje,  
 y mas que coraje envidia...  
 Aplausos, broma, requiebros  
 resonaban á porfia,  
 cuando observó el zapatero  
 que Juan Grulla con Benita.  
 hacía muy largo rato,  
 pegadito á su basquiña  
 la daba mate al oido,  
 y que ella alegre reia.  
 Amoscóse el buen esposo,  
 y tirando atras su silla  
 dijo á Juan:—Señó Chiclana  
 ¿sabe usted que tengo fritas  
 toiticás las entretelas  
 con esa charla, y queria  
 que se fuera con la música  
 á otra parte?

—Por san Dimas!  
 señó Garduña; no hay mico!

que tengo las manos limpias!

==Pero ¿no me dá usted gusto?

—Usted ne se desafilja,  
que aqui no hay ningun enreo;  
conque fuera e selosias.

==Y si no me sale el pecho  
que gaste uste con mi niña

tanto palique? ==Pus vaya!

ya está usted puesto en berlina!

==Vamos! menos cuchufletas  
que tengo la sangre viva.

==Y á mí qué?

==No me hases caso?

pues toma.==

Y con mano lista

le pegó una bofetada

que le aplastó una mejilla.

Se armó la sambra al momento,

rodaron mesas y sillas,

y cazuelas y pucheros,

y sartenes y badilas;

se apagaron los candiles,

y en medio de la cocina

empezaron á sonar

mil bofetadas de alibra.

==Quietos, señores!

==So tuno!

==La guardia!

==Que me asesinan!

==¿Deja usted ya los tentones?

—¿Dónde estás tú, Casimira?

—Garduña ¡ por Dios !

—Socorro !

—A la calle !

—Que me estripan!—

Y revueltos unos y otros  
lo mismo que una tortilla,  
con gritos y bofetadas,  
y suspiros y palizas,  
alborotaron el barrio.

y se acercó la justicia,  
con mucha jente á la puerta  
para contener la riña....

Por el corral se escaparon  
los unos con toda prisa,  
y los otros se escondieron,  
y en fin, cuando en la cocina  
penetraron los estraños,  
no hallaron otra familia

que una mesa hecha pedazos,  
dos candiles hechos trizas,  
tres peroles abollados,

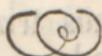
sin asiento nueve sillas,  
á la rubia moribunda

y bañada en Manzanilla,  
y al Cordobés á su lado  
con la cabeza partida....

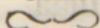
Y acaso ¿saben ustedes  
quién llevó en aquella liza  
la parte peor?... cual siempre,

quien menos la merecía;  
 es decir, entre los pobres  
 el mas pobre; la justicia  
 encontro de pié tan solo,  
 porque correr no podia.  
 al soldado que limosna  
 imploraba en una esquina,  
 y que se metió en la boda  
 por curiosidad maldita,  
 y á ese no mas echó el guante  
 para calmar la vindicta....  
 En vano el triste mendigo  
 en ruegos se deshacia  
 disculpando su inocencia;  
 los alguaciles con ira  
 le agarraron de los brazos,  
 y entre llantos y porfias  
 le llevaron sin clemencia  
 á la cárcel de visita.

*R. Franquelo.*



### EPIGRAMA.



Mal cuerno es este querido:  
 dijo Inés á un mercader  
 y el repuso, pues ayer  
 me lo vendió tu marido.

*B. Molina.*

# CARTA

## DE UN MARIDO FLACO.



Saber pretendes de mí,  
esposa bella y querida,  
qué tal me paso esta vida  
que paso lejos de tí.

No es fácil, á lo que entiendo,  
decir que tal vida paso  
con un vivir tan escaso  
como es el vivir muriendo.

Ni como ni duermo apenas  
pensando en la negra ausencia,  
que es vigilia y abstinencia  
que guardo á tus duras penas.

Si amor causa enflaquecer,  
bien puedes asegurar  
que nadie á sabido amar  
como yó te sé querer.

Solo un provecho consigo  
no comiendo; y es la palma  
de ver que logra mi alma

de menos un enemigo.

Porque el *demonio* y el *mundo*  
podrán darme algun cuidado;  
mas la *carne* me ha dejado  
en un descanso profundo.

Sin ella me hando tan serio,  
hecho esqueleto ambulante,  
como el mas seco habitante  
del mas viejo cementerio.

Incalculables progresos  
voy haciendo cada dia  
en esto de anatomía,  
á puro tentarme huesos.

Con ellos noches enteras  
paso haciendo evoluciones;  
ya marchan por escalones,  
ya desfilan por hileras.

Y en tan fiero desbarato,  
hecho mi cuerpo un ovillo  
suelo encontrarme nn tovillo  
allá junto á un homoplato.

Dan en jugar del vocablo  
muchos diciendo que excedo  
por muy *agudo* á Quevedo,  
por *sutil* al mismo diablo.

La gente al verme se asombra  
como ando al sol por la villa  
y que en lugar de sombrilla  
con el baston me hago sombra.

Ya conoces á Esquivel,

pintor, que no hay en la córte,  
 quien un retrato que importe  
 no encomiende á su pincel,

Pues este por demostrar  
 un dia su industria extraña  
 quitó á una escoba la caña,  
 y en ella empezó á pintar.

Y siendo yo original,  
 mi retrato verdadero  
 bosquejó de cuerpo entero  
 de tamaño natural.

El médico me receta  
 baños frios (no lo estraño)  
 yo le obedezco y me baño  
 en un cañon de escopeta.

Pero al salir de las aguas  
 tiritando, de contado  
 me acuesto, bien arropado  
 con la funda de un paraguas.

Dicen que me ha de llevar  
 el viento, y yo le desmiento,  
 porque en llegando á mi el viento  
 se pasa sin tropezar.

Luego de traspuesto el sol,  
 si me introduzco con arte  
 una luz por cierta parte,  
 héteme aquí hecho farol.

¿Te ries de mi franqueza?  
 pues mas merece en verdad  
 quien con tal ingenuidad

confiesa así su flaqueza.

Detras de estas niñerías  
el hecho cierto está oculto;  
que son verdades *de bulto*  
sin embargo de ser mías.

Si doy así en consumirme  
tal vez no vuelvas á verme,  
pues vendré á desvanecerme  
ya que no venga á morirme.

Siguiendo la antigua usanza,  
para entonces ya he mandado  
que mi cuerpo embalsamado  
entierren (en una lanza).

En cuanto al descanso eterno  
del alma, vivo seguro  
que el que es espíritu puro  
como yó, no va al infierno.

(D. S. Pintoresco.)

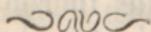
*ell*

### EPIGRAMA.

Cuidado que es un portento  
cual te asedia D. Antonio,  
¿qué pretende ese jumento?  
qué pretende? es el demonio  
pretende... contarme un cuento.

B. Molina.

# PANORAMA MATRITENSE.



## EL COCHE SIMON.

### I.

Hay en Madrid un Simon  
que se alquila... no sé donde,  
y tiene mas aventuras  
que Gil Blas, ó Don Quijote.

Su figura es de caldera,  
verde y negro sus colores,  
no tiene muelles de ce,  
ni persianas ni faroles;

Ni menos en sus costados  
se ostentan empresas nobles,  
ni guarnecido pescante  
con dobles cifras de bronce.

Modesto en su sencillez,  
bolgado en sus dimensiones,  
tan cerca está de cajon  
como distante de coche;

Y á no ser por cuatro ruedas  
que se mueven, si no corren,

tomáranle por sepulcro  
ó Babilónica torre.

Arrastran con harta pena  
esta máquina deforme  
dos mulas que fueron bravas  
en mil ochocientos doce.

De la historia de estas mulas  
pudiera decir primores,  
mas dejarélo esta vez  
para contar lo del coche.

Fué primero de un marqués  
que vino de no sé donde,  
á pretender.... ¡feliz siglo!  
una venera en la corte.

Esto prueba que las cruces  
tan caras eran entonces,  
como baratas se dan  
en estos tiempos que corren.

Llegado que hubo á Madrid  
quiso ostentar sus doblones;  
que no hay para pretender  
como preténder en coche.

Y á falta de los talleres  
de Bruselas ó de Londres,  
un ambulante artificio  
buscó por toda la corte;

A tiempo que un gran maestro  
(no le nombran los autores)

daba el último barniz  
al recién nacido coche.

Sacóle el marqués de pila,  
luego sus armas le pone,  
campo de plata y dos zorras  
trepantes á un alcornoque.

Ufano con tal conquista,  
por las calles de la corte  
salió á lucir y ostentar  
su bolsa y prosápia noble.

¡Cielos, á cuantas envidias,  
á que ingratos sinsabores  
dió lugar la tal carroza  
en nuestro prado de entonces!

¿Quien dirá las aventuras,  
las intrigas, los honores  
que valieron al marqués  
estos cuatro tablajones?

Por ellos venció á las diosas,  
por ellos mandó á los hombres,  
por ellos adquirió gota,  
ciencia, orgullo y acreedores;

Hasta que en ellos cruzado  
y entre estolas y blandones  
le llevaron a enterrar,  
y pasó al concurso el coche.

## II.

*En virtud de providencia*

del Sr. Don Juan Quirós,  
de esta coronada villa  
teniente corregidor;

En los autos del concurso  
del marques de.... que finó  
por óbito abintestato  
y han radicado ante nos

El infrascrito escribano  
que firma esta relacion;  
ordena su señoría  
que por cuanto el acreedor

Ha provado su derecho  
y la ipotecaria accion  
que tiene por mil ducados  
al coche que aquel dejó

Se le endone y adjudique  
en íntegra posesion  
la referida carroza  
tasada en igual valor

Mandólo su señoría  
en Madrid, y lo firmó  
á veinte y cuatro de Agosto  
de mil ochocientos dos.

Ya tenemos á mi coche  
con nuevo dueño y señor,  
un viejo capitalista  
bien cuidado y solteron

Que en las campañas de Venus  
altos lauros alcanzó;

azote de los maridos,  
de las mujeres patron.

Dedicaba por entonces  
su sexagenario amor  
á una viuda de cuarenta  
Doña Mencia Albornoz,

Bella tinaja con piernas,  
hermoso guardacanton.

¿Qué don pudiera ofrecerla  
un apasionado amor

Como una máquina amiga  
que á influjo de bestias dos  
imprimiese movimiento  
á volúmen tan atroz?

No sabré decir el cómo,  
pero ello se celebró  
cuadruple alianza entre aquellas  
la Señora y el Señor.

Y riendose del mundo,  
libres de vientos y sol,  
vivieron encajonados  
en íntima relacion,

Como una parte del coche,  
como en su celda el castor,  
el gusano en su capullo  
ó en su concha el caracol.

La muerte que se complace  
en destruir con furor  
todas las dichas del hombre,  
por este tiempo alcanzó

A aquella dulce pareja,  
y.... ¡cielos! ¡en qué ocasión!  
cuando no cabiendo ya  
dentro del coche su ardor,

Acababan de adornarle  
con emblemas de pasión;  
dos corazones flechados,  
y riendose el amor.

—¡Jesus! que estraños emblemas;  
llámenme pronto á un pintor  
que borre esas heregias  
y ponga el santo cordon,  
el báculo y el capelo  
y la cruz del redentor.—

Esto decia el obispo  
que aquel coche remató,  
é hisopo y agua bendita  
aplicaba al interior  
para purgar los pecados  
que supuso con razon.

Ya que fué purificado,  
el muy ilustre señor  
subio con sus familiares  
á tomar la posesion.

¡Qué vida la que mi coche  
por aquel tiempo pasó!  
Ni un capellan de las Huelgas  
puede contarle mejor.

Una novena á San Gil,

y luego á tomar el sol  
al paseo de la ronda  
ó al camino de Alcorcon;

O un viagecito hasta Atocha  
á visitar al prior,  
y luego volverse á casa  
al toque de la oracion.

¡Qué vida! vuelvo á decir;  
pero aquel tiempo pasó,  
y vino otro de cuidados,  
de susto y agitacion.

Un ministro... ¡ay que no es nada!  
al obispo sucedió  
de aquel histórico coche  
en la grata posesion.

Nuevo impulso y movimiento  
á sus ejes imprimió,  
que estaban entumecidos  
por el reposo anterior.

De palacio al Ministerio,  
desde el consejo al salon,  
desde la audiencia al teatro,  
desde el dominio al favor.

¡Pobre coche, que agitado  
por el mar de la ambicion  
caminas á todos vientos  
tras un fantástico honor!

¿Qué se hiciera aquel reposo  
que en dia te permitió  
saborear de la existencia

el progreso bienhechor?

¿Qué, mísero, has alcanzado  
en premio de tu ambicion  
sino llegar mas aprisa  
al término del favor?

Que mucho brillas, me dices,  
que escuchas de tu patron  
altos secretos de estado  
reservados á los dos.

Que todos te reverencian  
como á tan alto señor,  
y escuchas del que suplica  
en torno tuyo la voz.

Ay cuitado! no reparas  
en el cielo del favor  
miserable nubecilla  
que ve con desprecio al sol?

Pues mirala cual creciendo  
el firmamento ocupó,  
y roba al astro del dia  
su fúlgido resplandor.

Y mira al mortal gusano  
que á su lumbré se ensalzó  
cual vacila, y tiembla, y cae,  
de la tormenta al furor.

¡Pobre coche! tu menguada  
nulidad te defendió,  
quedando para testigo  
de tu infamia y tu baldon.

Y vino un hombre sin nombre

que tus favores vendió,  
y en págo á tus demasías  
y ridícula ambicion

Riéndose á un pueblo entero  
por escarnio te entregó,  
para que puedas decir  
en sentida exclamacion:  
*¡Aprended, coches de mi,  
lo que va de ayer á hoy!*

### III.

De un anchuroso corral  
sobre la menguada puerta  
que asienta en el interior  
de una sucia callejuela;

En letras greco-romanas  
y ortografía caldea,  
dice: “*Aquí se alquilan coches.*»  
una envejecida muestra.

Yacen en el interior,  
sin guardas y á la inclemencia,  
cien carrozas que otro tiempo  
ornaron la corte regia.

Y ora tristes, abatidas  
por el tiempo y la miseria,  
en un lupanár de coches  
lloran su pública afrenta.

Míranse en él confundidos  
sin gerarquía y sin regla,

mil románticos recuerdos,  
mil clásicas experiencias.

Allí el almagrado coche  
que arrastraron seis colleras,  
está llorando festines  
y soñando en la Alameda.

Allí el bombe vacilante  
que dejó el Doctor Postema,  
reza y murmura aforismos  
y latines de receta.

Mas allá hay una berlina  
con cifra y otros emblemas,  
de uno que fué al hospital  
sin zapatos ni calcetas.

Aquí un sucio faeton,  
allí una gran carretela,  
que fué premio en otro tiempo  
de una virtud de Lucrecia.

Y agrupadas á un rincon  
se miran cuatro calesas  
que á queso y á vino puro  
trascienden á media legua.

En tan súaia compañía  
y en situacion tan adversa,  
un coche tambien... ¡Dios mio!  
(easi no acierta la lengua).

Un coche... ¿si será él ?  
un coche... Si, el mismo era,  
el del marqués, del obispo,  
del ministro y... ¡Santa Tecla!

¡Ay! quien fuera Garcilaso  
para esclamar: «Dulces prendas  
aquí por mi alma hallas»  
con lo demas que se deja.

¡Y habrá despues ¡oh fortuna!  
quien fie en tu faz risueña,  
y no te vuelva la espalda  
antes que tú se las vuelvas?

Mas tornemos á mi coche  
y dejemos las sentencias,  
que dicen bien en un libro  
con tal de que no se lea.

En hábito verdi-negro,  
como ya descrito queda,  
ha transformado sus galas,  
sus timbres y sus preseas;

Y los caballos normandos  
en dos mulas peli-negras,  
que corrieron ha veinte años  
todas la ferias manchegas.

Piloto de aquel timon,  
sentado en su delantera  
un infanzon de Cantábria  
tiene en sus manos las riendas.

Un capote franciscano  
su tosca persona encierra,  
y un sombrero des-alado  
melido hasta las orejas.

Cantando está á media voz,

mientras que las ocho suenan,  
 las glorias de Covadonga  
 por el son de la muñeira;

Y en tanto las pobres mulas  
 pensando están en que piensan,  
 y de este pienso mental  
 se sostienen y alimentan.

Otro animal de dos pies  
 como el que en la proa asienta,  
 sube con pena á la popa  
 y á los tirantes se cuelga.

Con que la tripulacion  
 queda del todo completa,  
 dos mulas y dos rocines  
 y sumadas cuatro bestias.

Las ocho suena el reloj;  
 se abre del corral la puerta,  
 y en oblicuo movimiento,  
 y en marcha angustiosa y lenta

Tiran torcidas las mulas  
 á impulso de la correa,  
 y anunciando un fin cercano  
 crujen girando las ruedas.

Por las calles de la corte  
 y á riesgo de las aceras  
 la máquina informe arrastra,  
 dando á quien la mira, pena;

Y entre silbos y reniegos  
 en menos de una hora llega  
 á la puerta del letrado

que va á charlar á la Audiencia.

Embarca en él su persona  
medio cura y medio enferma,  
y saca las doctas mangas  
por entrambas puertezuelas.

Luego que llega al consejo,  
mientras su derecho alega,  
cochero y mozo liquidan  
la propina en la taberna.

Conque añaden á su celo  
de Yepes azumbre y media,  
para hacer mas llevadero  
el trabajo de la vuelta.

Despues del pleito, á visitas  
con la letrada y su suegra,  
cinco chiquillas y una ama,  
dos pasantes y una perra.

Vuelta despues al corral;  
ya Don Timoteo espera  
para ir á misa de dos  
del Buen Suceso... á la puerta.

La misa ya se ha acabado;  
mas por cuanto la marquesa  
al ver á Don Timoteo  
se siente un poco indispueta.

El, á fuer de hombre gentil  
le ofrece su carretela,  
y á fin de tomar el aire  
van camino de la Venta.

En vano el pobre Simon

les grita que den la vuelta,  
que hace falta en un bautizo  
antes de las cuatro y media.

Suéltanle á las cinco, en fin,  
toma el paso á media rienda,  
y en casa de la parida  
á oír maldiciones llega.

Suben en él la madrina,  
el padrino, la pasiega,  
los hermanos, el autor,  
y el chico con falda nueva.

Cien pillos de todo el barrio  
que ha vomitado una escuela,  
van corriendo tras el coche;  
ya suben en la trasera;

Ya trepan á los estribos;  
ya se agarran á las ruedas;  
ya gritan: "Señor Padrino,  
cuando baja la moneda?"

Ya hacen gestos al Simon;  
ya al lacayo desesperan,  
apoyando sus razones  
en alguna que otra piedra.

En tal día, es de cajón,  
va la gente á la comedia,  
y el coche hasta media noche  
embargan y saborean.

Y en tanto las tristes mulas  
guardando siempre la dieta,  
y cuando dan vuelta á casa

hasta en su sombra tropiezan. Y

Otro día... ¿pero acaso pretendo que sea eterna esta triste relacion y que en crónica se vuelva?

¿No ha de acabarse jamás? ¿ni como narrar pudiera uno á uno los sucesos que en sus páginas encierra?

Basta decir que en Enero hay un S. Anton, y hay *vueltas*; que hay máscaras en Febrero y en Marzo hay Pepes y Pepas,

Que Abril encierra una pascua; Mayo á San Isidro fiesta: Junio noche de San Juan con fandango y con vihuelas;

Julio ostentá sus toros las entretenidas fiestas, y en Agosto Manzanares brinda con humeda arena.

Viene Setiembre despues con sus históricas ferias, y sus fiestas de Pozuelo, Carabanchel y Vallecas.

Y Octubre empieza á mostrar sus frios y calles puercas, y Noviembre sus difuntos, Diciembre su Noche-buena.

Y en todos meses del año  
 hay cortejos y hay cortejas,  
 y hay revista, y besamanos,  
 y hay visitas y hay audiencias.

Y hay tontas á quien se engaña  
 con una máquina de estas,  
 y hay jugadores que ganan  
 y hay empleados que medran.

Y hay indianos de San Lucar,  
 hay sin condados condesas,  
 y hay nobleza que ostentar,  
 y hay que encubrir la miseria.

De todos estos primores  
 puede este coche dar cuenta;  
 mas por desgracia no sabe  
 por qué carece de lengua.

Yo viendole sordo-mudo,  
 en descargo de su pena,  
 quise atreverme á formar  
 (puesto que no soy poeta),

En estos clásicos versos  
 esta clásica leyenda,  
 á riesgo de que el lector  
 clásicamente se duerma.

*El Curioso parlante.*

# EL REY Y LA IGLESIA

( 1568 ).

## ROMANCE I.

### UN PASEO EN TABLADA.

Apénas sus tÍbios rayos  
desde el oriente vertía  
la aurora, dando á las flores  
perlas, y á los campos vida,

Y su sonrosada lumbre  
las altas torres sombrías  
débilmente coloraba  
de la opulenta Sevilla;

Y en esta ciudad tan bella,  
tan populosa y tan rica,  
que el Guadalquivir triunfante  
divide en dos y ameniza:

En esta ciudad famosa,  
de Europa y del mundo envidia,  
do nunca dejan los campos  
sus jardines y delicias:

Do nunca la brisa errante  
deja de ser blanda brisa,  
y do nunca mancha el cielo  
espesa nube maligna,

El rey don Pedro á caballo  
por la márjen discurria  
del Bétis una mañana  
de primavera florida.

Un largo albornoz de seda  
sus rejios hombros cubría,  
cayendo sobre las ancas  
del fiero corcel, que aguija.

En su cabeza llevaba  
sin plumas y sin divisas  
un purpurino bonete,  
do grandes perlas lucían.

Y un ancho y terrible alfanje  
del rico tahalí pendía.  
que el rey moro, Mahomad Lago,  
le dió en muestra de su estima.

Ora con rostro alagüeño  
contemplaba las barquillas,  
que el Guadalquivir cruzaban  
en direcciones distintas;

Y á los pobres pescadores  
tender las redes veía,  
ó levantarlas alegres,  
lentos de honrada codicia:

Ora con feroz semblante  
el caballo detenía:  
en el ademan quedaba  
del que algo nuevo medita,

Y clavéndole la espuela,  
el freno al punto volvía  
del arrogante castaño,  
que rápido el viento ajita.

Mas, parándose de pronto  
en la deliciosa orilla  
del rio, cuya corriente  
con la bajamar crecía,

Vió que de una galeota  
le llamaban; y de prisa  
se acerca al velero barco  
y con voz de trueno grita:

«¿Qué me quereis? Respondedme;  
¿de do venís?—De las Indias  
venimos, ilustre idalgo,»  
con mesura le replican.

—«Y por Dios que hemos traído  
tales y tantas noticias,  
que jamás en estas tierras  
fueron tamañas oídas.

==«Tened, pues, señor indiano,»  
dijo el rey» la cortesía  
de decirme algunas de ellas;  
puesto que son inauditas.

—«De buen grado, caballero:  
las últimas, que corrian....  
escuchad.... son de gran monta.  
—«Ya escucho: podeis decirlas.»

Y en alta voz el del barco  
las sacras bulas le intima,  
en que el pontifice Urbano  
la descomunion le envia.

Atónito el rey don Pedro,  
lleno el corazon de ira,  
fuego echando por los ojos,  
los dientes feroz rechina.

Empuña el temible alfanje,  
 el ancho ijar acribilla  
 de su corcel, y en las ondas  
 furioso se precipita,

Cayendo cual roca inmensa  
 de altos montes desprendida,  
 que en su rápida carrera  
 no encuentra quien la resista,

Mas surca veloz las aguas  
 la embarcacion fujitiva,  
 y en alas de la corriente  
 huye, las velas tendidas.

Huye, y el rey iracundo  
 la sigue, sin que en su vida  
 que estaba en peligro, piense  
 ¡tal la venganza le anima!

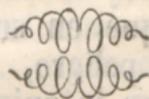
La alcanza al fin, y su alfanje  
 un punto en el aire brilla,  
 se escucha un golpe, la barca  
 cruje, y su vigor duplica.

Mas no cede el rey don Pedro;  
 ántes de nuevo se obstina  
 en vengarse, viendo al golpe  
 que el barco abierto, vacila.

Hunde el sangriento acicate  
 en el bridon, y le obliga  
 á meterse en la corriente  
 con furia y tenaz porfia.

Empero, el bruto nadando,  
 sobre las ancas se empina,  
 al perder la blanda arena  
 cenagoza y resbaliza,

Y el rey don Pedro de espaldas  
 cayendo en las ondas frias,  
 á un tiempo desaparece  
 y « ¡valedme cielos! » grita,  
 (Se continuará).



### EPIGRAMA



A un gallego preguntaron  
 ¿está tu padre mejor?  
 y el contestó; —Si señor  
 ayer tarde lo enterraron.  
*B. Molina.*

## El cousejo de amor,

---

*¡Ay! por Dios, señora bella,  
mirad por vos mientras dura  
esa flor graciosa y pura,  
que el no gozalla es perdella.*  
F. L. de Leon.

Ved, señora, en el estío  
y en la dulce primavera  
como corre el manso río  
y su murmurante brio  
acariciá la rivera.

Mirad la yedra crecida  
entrelazada y unida  
con el álamo frondoso  
formar el lazo amoroso  
que le dá belleza y vida.

Las aves sentid que cantan  
allá en la floresta umbria:  
aquellos trinos que encantan  
y á los cielos se levantan  
son de amor y de alegría.

Ven, en fin, con su riqueza,  
 con su faz encantadora,  
 con su esplendor y belleza  
 la rica naturaleza  
 amar rejenadora.

Es la ley del orbe entero,  
 alma de la creacion,  
 y en su anhelo verdadero  
 el encanto lisonjero,  
 la vida del corazon.

Vos sola con ceño adusto  
 sentís á su voz disgusto,  
 y los sueños seductores  
 del placer y los amores  
 miráis con desden injusto.

Así con vuestra hermosura  
 y vuestra reja beldad  
 pretendéis al alma pura,  
 robándole la ternura,  
 robar la felicidad.

La vana filosofía  
 dejad que discurra en vano,  
 robando la razon fria,  
 el amor y la alegria  
 con su rigor inhumano;

Pues siendo, cual sois, tan bella,  
 tan seductora y hermosa,  
 del amor sin la centella,  
 en vuestra edad deliciosa  
*el no gozalla es perdella.*

¡Amar! ¡ay! ¡amar! ¡señora!  
 con frenético delirio,  
 amar á quien nos adora  
 es del mundo en el martirio  
 la dicha consoladora

Es la ley del orbe entero,  
 alma de la creacion,  
 y en su anhelo verdadero  
 el encanto lisonjero,  
 la vida del corazon,

---

No perdais, joven hermosa,  
 en inútiles tiviezas  
 con desden injusto y frio  
 vuestra dulce primavera.

Mirad que el tiempo es precioso,  
 que su rauda curso vuela  
 y que tras la edad perdida  
 la helada vejez espera:

Que el corazon nos convida,  
 con impresion alagüeña,  
 á ser felices gozando  
 y á gozar en edad tierna;

Que al impulso de los años  
 su ardor juvenil se hiela,  
 se terminan los placeres  
 y se agosta la belleza:

Que son cual la vana pompa  
 que el rejio verjel despliega  
 fugaces los dulces goces  
 de esta vida pasajera,

Y que siendo la hermosura  
 bella flor de amor risueña  
 en vuestra edad delieiosa  
*el no gozalla es perdella.*

Escuchad los tiernos votos  
 de los que tímidos llegan  
 á vuestros pies confensando  
 que os adoran y respetan,

Y si pagar no le es dado  
 á vuestro amor su querella,  
 al rigor de sus tormentos  
 compadeceros siquiera,

Pensad que en el mundo triste  
 la suerte de amar adversa  
 tambien al que libre vive  
 á duro yugo sujeta,

Y que su rueda voluble,  
 desapiadada y artera  
 hoy nos dá con mano franca  
 lo que mañana nos niega.

¡Ah! mostrad la faz hermosa,  
 que indiferente se ostenta,  
 con mas interés amable  
 con ménos rigor severa.

Contemple vuestros encantos  
 el que en ellos se recrea  
 sin un pesar en el alma,  
 sin una queja en la lengua;

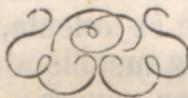
Y plegue á Dios que el mortal  
 que vuestro afecto merezca  
 muy pronto de su ternura  
 el premio dichoso vea,

Mire de amor vuestros ojos  
 sensibles y sin ofensa  
 beber vividos el fuego  
 que en una pasion se encierra.

Escuche de vuestro acento  
 las caricias lisonjeras,  
 los ardientes juramentos  
 las entrañables promesas:

Que entonces tal vez la suerte,  
 que tantos tristes lamentan,  
 aunque no podais pagarla  
 bien podreis compadecerla.

*J. G. Buzarán,*



*EPIGRAMA.*

Es tanta mi calia  
 dijo Curro á don Andres  
 que ayer por casualia  
 me dió gana é tosé  
 y retiembró la sudia

Y yo con doló profundo,  
 compare, estaba sintiendo  
 que si seguia tosiendo  
 iba á retiembrar er mundo.

*B. Molina,*

# LA SERRANA.

---

Con un contoneo vas  
que me haces perder la calma,  
y se me derrite el alma  
à cada paso que das.

Siempre bella  
viva como una centella,  
mas nunca como esta estarde.

Dios te guarde, serranilla,  
con tu traje y tu mantilla:  
serranilla Dios te guarde.

Si á esa cinta no se atara  
para detener su vuelo,  
tu hermosa trenza de pelo  
hasta tus plantas llegara:

trenza hermosa!  
estás con ella preciosa!  
me entusiasmas esta tarde;

Dios te guarde, serranilla,  
con tu trage y tu mantilla,  
serranilla, Dios te guarde.

Tienes unos labios rojos  
que á gritos piden un beso,  
y unos ojos de embeleso....  
¡benditos sean tus ojos!

No me incites,  
serrana, que me derrites  
con tu mirar esta tarde.

Dios te guarde, serranilla,  
con tu traje y tu mantilla:  
serranilla, Dios te guarde.

¡Qué linda está la criatura!  
¡Bendito ese cuerpo sea!  
y el jamon que te rodea  
bajo la angosta cintura,

Tu cadera  
vale mas que francia entera!  
asi admiras esta tarde.

Dios te guerde, serranilla,  
con tu traje y tu mantilla:  
serranilla, Dios te guarde.

De toditas las gargantas  
es la tuya la primera;  
y esa abultada pechera  
puede muy bien echar plantas!

Me mareo,  
serrana, cuando la veo:  
á qué saliste esta tarde!

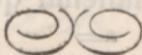
Dios te guarde, serranilla,  
con tu trage y tu mantilla:  
serranilla, Dios te guarde.

Tiene mi serrana un pié  
que me tiene en ansia eterna:  
y despues tiene una pierna...  
ay Jesus! callese ustél...

y aun tiene...  
el respeto me detiene  
y á Dios por que ya es muy tarde

Dios te guarde, serranilla,  
con tu trage y tu mantilla:  
serranilla, Dios te guarde.

*F. de Uzuriaga.*



**EPIGRAMA.**



Confesando un religioso  
en Córdoba á una muchacha,  
muy alegre y vivaracha,  
la previno fervoroso

Di el pecado y teme á Dios.  
y ella repuso: «está bien,  
pero, ¿he de decir tambien  
lo que pasó entre los dos?»

*B. Molina.*

## Placido el mulato.

### PLEGARIA.

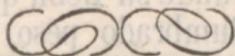
Ser de ímense bondad! Dios poderoso!  
 A vos acudo en mi dolor vehemente,  
 Estended vuestro brazo omnipotente,  
 Rasgad de la calumnia el velo odioso,  
 Y arrancad este sello ignominioso  
 Conque el mundo manchár quiere mi frente.

Rey de los reyes, Dios de mis abuelos,  
 Vos solo sois mi defensor, Dios mio,  
 Todo lo puede quien al mar sombrío,  
 Olas y peces dió, luz á los cielos,  
 Fuego al sol, giro al aire, al Norte hielos  
 Vida á las plantas, movimiento al río.

Todo lo podeis vos, Señor, todo fenece  
 O se reanima á vuestra voz sagrada,  
 Fuera de vos, Señor, el todo es nada  
 Que en la insondable eternidad perece:  
 Y aun esa misma nada os obedece,  
 Pues de ella fué la humanidad creada.

—  
 Y no os puedo engañar, Dios de clemencia,  
 Y pues vuestra eternal sabiduria.  
 Vé al través de mi cuerpo el alma mia,  
 Cual del aire á la clara transparencia,  
 Estorbad que humillando la inocencia  
 Bata sus olas la calumnia impia.

—  
 Mas si cuadra á tu suma omnipotencia  
 Que yo padezca cual malvado impío  
 Y que los hombres mi cadáver frio  
 Ültragen con maligna complacencia,  
 Suene tu voz y acabe mi existencia.  
 Cúmpelse en mi tu voluntad, Dios mio.



## **EPIGRAMA.**

*el Silo*

Entrando en la vicaria  
 Miguel el banderillero,  
 preguntó á unos conocidos  
 ¿ es aquí donde se jase  
 er APARTAO de marios?

*B. Molina.*

## ROMANCE II. (\*)

### LOS BARCOS.

Lleno de rencor y rabia  
 el rostro feroz ardiendo,  
 en una balsa pequeña  
 (en que vogan dos remeros,

Y que hunde su débil quilla  
 el no acostumbrado peso)  
 roto el albornoz murciano,  
 en su diestra el corbo acero,

Que hendiera la galeota,  
 (y á quien con aire siniestro  
 convulsivamente aprieta)  
 sin el bonete bazeño,

Volando en crenchas mojadas  
 el rubicundo cabello,  
 que azota el semblante airado,  
 sentado va el rey don Pedro.

(\*) *Vease en la página 89.*

Ya, blasfemando furioso,  
de Urbano quinto, y su imperio,  
jura dejar la obediencia,  
y hacer libres á su reinos.

Ya maldice al mismo Urbano,  
y entre injurias y denuestos  
mil planes forma en su mente  
á cada cual mas protervo.

Y afirma que haran lo mismo—  
los otros reyes, sus deudos,  
y sabrá el *imbécil papa*  
cuanto puede el rey don Pedro,

Pues que nadie impunemente  
osó faltarle al respeto;  
y que no hay traidor que escape  
al golpe de sus maceros.

Mas llega en tanto á la orilla,  
que ocupa asustado el pueblo,  
el barco, salta en la arena  
con velocidad don Pedro,

Y á grandes voces al vulgo  
pide su caballo, y ciego  
por vengarse, lo cabalga,  
volando en él acia el puerto.

Llega á la torre *del Oro*,  
 (en que riquezas sin cuento  
 segun las crónicas dicen,  
 guardó él mismo en aquel tiempo)

Y al capitan de la guardia,  
 Alvar Sanchez de Toledo,  
 así imperioso le dice,  
 nublando su rostro el ceño:

—«Corred, volad, Alvar Sanchez,  
 pronto: que atruenen el viento  
 las bocinas de la costa,  
 y las trompetas de adentro.

«Mandad que salgan al punto,  
 á perseguir á un perverso,  
 y menguado sacerdote,  
 las galeras de mi reino.

Y que sin falta le traigan  
 á Sevilla, vivo ó muerto:  
 andad, y el maldito barco  
 que den al instante al fuego.»

Dijo: y Alvar Sanchez corre  
 aturdido; y sin aliento  
 llegó en un punto á Triana,  
 para cumplir con su empleo,

Empero el rey impaciente,  
de Alvar Sanchez no contento,  
(porque le falta en su encono  
para la venganza el tiempo)

Clava el dorado acicate  
á su castaño de nuevo,  
y vá tambien á Triana,  
en altos gritos diciendo:

—«Salid, volad, mis soldados:  
corred, volad, marineros,  
¡pronto! nadie se detenga:  
¡que muera el traidor! volemos.»

Y en un instante mil barcos,  
ya de velas, ya de remos,  
rompen las tranquilas ondas  
y corren al mar lijeros;

Miéntas asordan las playas  
de las bocinas los ecos,  
y de altísonas trompetas  
el ronco y marcial estruendo,

Mas, como nadie conoce  
al ya sentenciado reo,  
aunque le alcanzan, lo juzgan  
como español y del puerto.

Pues en su difícil fuga,  
la persecucion previendo,  
la castellana bandera  
desplegó sagáz el viento.

Así libre entre enemigos,  
por su industrioso manejo,  
se vió el nuncio de la *Iglesia*,  
burlando del *Rey* el ceño.

(Continuará).



### EPIGRAMA.



Un carnicero sin tienda  
y un remendon de portal,  
de asunto matrimonial  
armaron grave contienda  
—No hay quien á mi Juana entienda:  
en carnes dias enteros  
trabaja, y no trae dineros.  
Y el remendon respondia:  
—Pues aun peor es la mia:  
no gana, y trabaja en cueros.

E. Adan.

# ¡EL AGUINALDO!

## LETRILLA.



Estoy frito, estoy en ascuas  
 con tanto « ¡ felices pascuas ! »  
 y con tanta sacaliña.  
 Gente rapaz é indiscreta,  
 basta ya de rebatiña,  
 ó por vida de poeta  
 con una sátira os baldo.  
 ¡Reniego del *aguinaldo!*

Pedigüeño que me dices:  
 « ¡ felices pascuas, felices ! »  
 ¡Cómo quieres que las tenga  
 si con targetas los unos,  
 los otros con una arenga,  
 no me dejais ¡importunos!  
 para una taza de caldo?  
 ¡Basta, basta de *aguinaldo!*

Pedid al que emplea en fincas  
 todo el oro de los Incas  
 ganado ¡Dios sabe como!

Pedid al que era de un Duque,  
no hace mucho mayordomo,  
y hoy puede fletar un buque  
con el importe del saldo.  
¡Reniego del *aguinaldo!*

Andad con esa molienda  
á algun ministro de hacienda,  
ó al insaciable asentista,  
ó al palaciego intrigante,  
ó á un *vista... corto de vista;*  
pero ¿á un poeta... y *cesante!*  
¡Por vida de san Romualdo!..  
¡Basta, basta de *aguinaldo!*

Al aguador santo y bueno,  
y al criado y al sereno;  
que estos al fin, bien ó mal,  
me sirven; mas ¿ que me pida  
para furrón ¡ pese á tal!  
una vergonzante *Armida*  
de quien yo no soy *Reinaldo?*  
¡Reniego del *aguinaldo!*

*Repartidores* perversos,  
¿á qué me venís con *versos*  
si yo los tengo de sobra?  
Con mano airada y convulsa  
si volveis á la maniobra

en cada *decima* insulsa  
una maldicion respaldo.  
¡Reniego del *aguinaldo!*

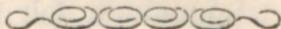
El *Quevedo* y el *Diario*.  
Y el *Arpa* y el *Semanario*....  
¡Santo cielo, qué reata!—  
El *Panorama Español*....  
Dilin, dilin.... ¡La *Posdata!*—  
¿Otro?—¡La *Revista!*... El *Sol*...  
¡Mis sobrinos! ¡El *Heraldo*...  
¡Reniego del *aguinaldo!*

¡No cesa la campanilla!  
Me fugaré de la villa  
Si esto en Madrid se consiente.  
¡Por Dios, por Dios, respetad  
el mísero remanente  
de mi escasa propiedad,  
ó me quejaré á Besualdo!  
¡No mas, no mas *aguinaldo!*

*M. B. de los Herreros.*



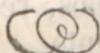
# EPIGRAMA.



Por Enero Inés se hallo  
de su faldon en lo interno  
una pulga y exclamó  
¡que aun hay pulgas en invierno!

Blas asciendola la mano  
no estrañes niña el encuentro  
la dijo: porque ahi adentro  
yo apuesto á que es verano.

*Iglesias.*



# ORIENTAL.



Larga y pesada es la noche  
si de un cerrado balcon  
al pié se aguarda la lumbre  
de un enamorado sol.

Si á oscuras en una calle  
no se siente enderredor  
mas que del aura perdida  
el interrumpido son.

Larga y pesada es la noche  
para el despierto amador  
que acecha una blanca mano  
que tal vez le hace traicion.

Mientras la diestra el estoque,  
ébria el ánima de amor,  
de rival desconocido  
recela la condicion.

Larga y pesada es la noche  
para quien tanto aguardó,  
que el alba por el oriente  
viene auyentar mi pasion.

Muy larga para el mancebo  
que en Córdoba penetró,  
de los ojos de una mora  
enredado en la prision.

Está el cristiano apoyado  
en las rejas donde vió,  
mientras que lloró cautivo,  
á la prenda de su amor.

Y en vano á su doble seña  
 una repuesta aguardó,  
 las celosías tuvieron  
 siempre velado el balcon.

Mas viendo que á largos pasos  
 veníase alzando el sol,  
 entre amorosos supiros,  
 asi dijo á media voz:

—«He llamado á tu ventana,  
 mi sultana,  
 siempre fiel á mi pasion,  
 y enojado me despido,  
 pues dormido  
 encontré tu corazon.

A Dios mi dulce señora,  
 ingrata mora,  
 que pues mas no he de venir,  
 bien habrás de mi olvidada,  
 descuidada,  
 en largo sueño dormir.

No esperes, no, que tu mano  
 vuelva ufano  
 enamorado á buscar,  
 clavando del foso oscuro,  
 sobre el muro,  
 una escala en que bajar.

No esperes que en larga vela,  
 centinela  
 de tu cerrado balcon,  
 aguarde ya enternecido,  
 si dormido  
 he de hallar tu corazon.

No esperes, no, que combata,  
 mora ingrata  
 de tu celosía al pie,  
 mientras que en otros amores  
 tus favores  
 gozando un rival esté.

Que si á mi voz no respondes  
 porque escondes  
 otro amor para mi amor,  
 guarda los lances y cuitas  
 de tus citas  
 para quien há tu favor.

Quédate, aun yo te amaba,  
 por esclava  
 de un señor y de un harem,  
 y muera con tu hermosura  
 la ventura  
 de tu existencia tambien.

A Dios; duerme, mi sultana,  
 y tu ventana

testigo de mi pasion,  
te diga si he conocido  
cuan dormido  
estaba mi corazon.»—

Y asi el mancebo diciendo  
de sus celos al furor,  
de un tajo las celosias  
con la espada derribó:

Saltó del lecho la mora  
á tan descompuesto son  
y asomándose á la reja  
quian era le pregunto.

Mas él á larga distancia  
revolviendo un callejon,  
tornó la espalda diciendo:  
Dormid en paz, que soy yo.

*J. Zorrilla.*



### EPIGRAMA.

Quien es aquel presumido  
que acompaña á doña Ines?  
—«No lo sé, mas dicen que es  
Ayudante del marido.»

*B. Molina.*

## LETRILLA.

*La Confusion,*

Cuando se me acerca  
 Mi hermoso Zagal,  
 De rubor me abraso,  
 No sé qué me da.

El corazon quiere  
 Turbado saltar,  
 Y lánguida siento  
 El mas vivo afan.

Sin duda pudiera  
 Con su amor curar  
 Mi Tirsis amado  
 Esta enfermedad;

¡Mas no quiera el cielo  
 Que sepa el lugar  
 Que busco tan niña  
 Remedio á mi mal!

Y así á media noche  
 Veré á mi galan,  
 Y entonces, entonces  
 Mi ardor curará.

*El Solitario.*

# REDONDILLA.

En lo penoso de estar enamorado.

---

Que verdadero dolor,  
 Y que apurado sufrir!  
 Que mentiroso vivir!  
 Que puro morir de amor!  
 Que cuidados á millares!  
 Que encuentros de pareceres!  
 Que limitados placeres,  
 Y que colmados pesares!  
 Que amor, y que desamor!  
 Que ofensas! que resistir!  
 Que mentiroso vivir!  
 Que puro morir de amor!  
 Que admitidos devaneos!  
 Que amados desabrimientos!  
 Que atrevidos pensamientos!  
 Y que cobardes deseos!  
 Que adorado disfavor!  
 Que enmudecido sufrir!  
 Que mentiroso vivir!  
 Que puro morir de amor!

Que negociados engaños!  
 Y que forzosos tormentos!  
 Que aborrecidos alientos!  
 Y que apetecidos daños!  
 Y que esfuerzo y que temor!  
 Que no ver! que prevenir!  
 Que mentiroso vivir!  
 Que puro morir de amor!  
 Que enredos! ansias! asaltos!  
 Y que conformes contrarios!  
 Que cuerdos! que temerarios!  
 Que vida de sobre saltos!  
 Y que no hay muerte mayor,  
 Que el tenella, y no morir,  
 Que mentiroso vivir,  
 Que puro morir de amor!

*Quevedo.*



EPIGRAMA.

Sobre un botijo de barro  
 puso un solemne zamarro  
 para dormir la cabeza  
 y sintiendo su dureza  
 llenó de lana el cacharro.

*Munarriz*

# LA SERENATA.



Niña de los ojos garzos,  
 Que en triste prision guardada,  
 Vives del mundo alejada,  
 Vives sin gloria ni amor;  
 Abre el pecho á mis suspiros,  
 Y oye piadosa mi queja,  
 Que lloro al pie de tu reja  
 Desdenes de tu rigor.



Tú, la gallarda y apuesta,  
 De las bellas envidiada,  
 Y en la villa celebrada,  
 De sus hermosas blason;  
 ¿Por qué bajo techo umbrío  
 Consumes tal donosura,  
 O aun no sientes por ventura  
 Palpitar tu corazón?

A. G. Gutierrez.

# CUENTOS. (\*)

## I.

Un hombre tenia un talego  
de doblones, y el cuitado,  
por tenerle mas seguro,  
se salió con el al campo,  
y al pié de un arbol cavó,  
y le enterró con recato.  
Amaneció el dia siguiente  
un tahir desesperado,  
porque no tenia un real,  
ni camino de buscarlo,  
Sacudió sus faltriqueras,  
y en una se encontró un cuarto;  
parte, y compralo de sogá,  
y desde allí, como un rayo,  
se fué al campo á que le quite  
los pesares el esparto.  
Trataba de ahorcarse, en fin,

(\*) *El primero de estos cuentos ha sido tomado de la comedia El hijo de Marco Aurelio, y el segundo de la que lleva por titulo Si una vez llega á querer la mas firme es la mujer.*

y escojió para esto el árbol,  
 á donde el tesoro estaba;  
 y estando poniendo el lazo,  
 se le hundió en el oyo un pié,  
 y vió el talego enterrado:  
 cogióle, besole, y fuese,  
 dejando pendiente el lazo  
 de la rama mas robusta.

De allí á un poquito, muy falso  
 el tal dueño del talego  
 vino á besarles las manos:  
 halló la tierra movida,  
 y vió que le habian hurtado.  
 Hallóse la sogá allí,  
 y por no sentir su daño  
 mucho tiempo, se ahorcó  
 con lindo desembarazo.

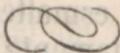
*Zavaleta,*

## II

Hay padre tan picaron,  
 Que á su hija, cuando es doncella,  
 La cuelga, si es moza y bella,  
 De la percha de un balcon.  
 Pasa un mozo pisaverde,  
 Véla, y la ronda amoroso;  
 Hace el padre del celoso,  
 Sin que de serlo se acuerde.  
 Pídesela en casamiento,

El se enfurece y rehusa,  
 Por no gastar la morusa;  
 Picase el mozo de atento,  
 Aprieta la moza mas,  
 El padre le dá de coces  
 Extiendense aquestas voces.  
 Despéñase el novio, y zás:  
 Con bulla, despecho y prisa,  
 Vende aunque sea el rosario,  
 Sácala por el vicario,  
 Y se casan en camisa.  
 Piensa el yerno que se clava  
 El suegro, y que dá un corcobo;  
 Pero el responde: anda, bobo,  
 Que eso es lo que yo buscaba.

Cañizares: Q



EPICRAMA.

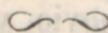
Preguntó un niño á su madre  
 con ansia pues lo ignoraba,  
 á quien de los que miraba,  
 podia llamarle padre,

Y ella dudosa cual ebib A  
 por no engañarle le dijo  
 tu padre no lo sé, hijo,  
 mas mi marido es aquel.

A. (\*)

## ROMANCE III (\*)

URBANO V. EN AVIÑÓN.



(Conclusion).

En un sitial de respaldo,  
que sostiene en sus remates,  
por escudo, ó por emblema,  
del alto cielo las llaves:

Que en su centro una tiara,  
do brillan ricos esmaltes,  
ostenta esplendidamente,  
formando escelsa pirámide;

Sentado está pensativo  
de la iglesia el Santo Padre  
en una espaciosa estancia,  
que mantienen cien pilares.

A su diestra un crucifijo  
de oro macizo, (admirable  
por la perfeccion y esmero  
con que lo produjo el arte)  
(\*) *Vease en las paginas 89 y 106.*

Sobre una gótica mesa,  
do se ven dos ejemplares  
del Evangelio y la Biblia,  
ambos en latin, (que nadie,

Tal vez entonces leia),  
luce, y en su culto arden  
dos blancas velas que alumbran  
el ancho salon radiantes.

A su siniestra sentado,  
cubierto un purpúreo traje,  
está sereno y tranquilo,  
aunque pensativo y grave,

El cardenal de San Pedro,  
hombre sabio, y venerable  
por sus austéras costumbres,  
y sus cristianos modales.

Y á distancia comedida  
en ademan respetable,  
todo de negro vestido,  
se mira otro personaje.

El cual, segun su silencio,  
su rostro y postura afables,  
acaba de hablar y espera  
que su Santidad le hable.

—«Con que así el rey de Castilla  
amenazaros osó,  
sin ver que erais otro yo,  
dando ese ejemplo á Sevilla?

«¿Con que sin tener presente  
que en vos á mi autoridad  
faltaba, su vanidad  
le hizo feroz é insolente?

»Pues bien: sepa el castellano  
que, si él en la España es rey,  
tambien mi palabra es ley  
en todo el mundo cristiano:

»Y sepa que si, cual hombre,  
su ferocidad me aterra,  
despues de Dios en la tierra  
no hay dignidad que me asombre.

»Irá otro nuncio á Castilla  
y los templos cerrará,  
y al pueblo maldecirá,  
si don Pedro no se humilla.

—«Mas antes ved si podeis  
amansar con tal rigor  
al altanero valor  
del que tan mal conoceis,

Y sabed que, si al leon  
el hombre al furor incita,  
y necio y tenaz irrita  
su irascible condicion;

»Tambien indiscreto siente  
el castigo de su arrojó....  
—/Bien!—Perdonad, si os enójo,  
ó fuí en hablar imprudente.

—Id con Dios” El arcediano  
entre confuso y cobarde,  
sin detenerse un momento,  
veloz de la estancia sale;

Y el cardenal y el *Ungido*  
con bien distintos semblantes  
el mas profundo silencio  
conservan por un instante.

Mas cesando de improvisó  
los furiosos vendabales,  
que el pecho de Urbano ajitan  
y que su mente combaten,

Y recobrando su rostro  
de dignidad el carácter,  
así al cardenal le dice  
con voz pausada y suave:

—Ya veis, cardenal, la mengua  
que nuestro imperio tendrá,  
si el rey don Pedro prosigue  
en su proyecto infernal.

»Pues bien, sabeis que Castilla,  
en toda la cristiandad  
es la mas fiel, y sus reinos  
quien mas tributo nos dan.

«Yo depuesto por lo tanto  
el orgullo terrenal,  
quiero que el joven monarca  
quede absuelto desde hoy mas.

»Que no está bien, mi sobrino,  
tenaces exasperar  
los ánimos de los reyes,  
si pueden hacernos mal.

»¡Quien sabe si el arcediano  
fué con don Pedro sagaz,  
ó si causó su ignorancia  
resolucion tan fatal!...

»Ireis vos mismo á Sevilla  
do el rey se encuentra y quizas  
vos no le hallaréis tan fiero:  
que es cristiano y calmará,

»Empero si permanece  
 en sus empeños tenaz  
 diréisle que Urbano quinto  
 aun perdonarlo sabrá.

»Que no es razom que los mismos  
 que nos deben acatar,  
 levanten contra nosotros  
 sus manos con impiedad.

»Y añadidle que la *Iglesia*  
 por concesion singular  
 le absuelve de sus pecados,  
 sin voto penitencial;

»Mas que de aquí en adelante  
 se abstenga ¡ay Dios! de pecar,  
 porque tanto ya no sufre  
 mi excesiva caridad.

»Marchad, pues, que en vos confío;  
 no os detengáis, cardenal:  
 ved si del fiero monarca  
 podeis la saña calmar.”

Dijo: el cardenal al punto  
 del rico sitial brillante  
 se levanta, se arrodilla  
 á los pies del *Santo Padre*.

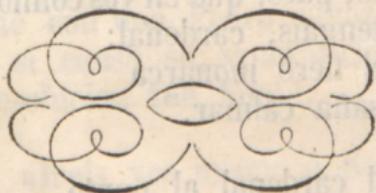
Y besándole el anillo  
con respeto y amor grandes,  
sin decirle una palabra  
tambien de la estancia sale.

A poco tiempo en sevilla  
por las plazas y las calles  
con gran pompa y aparato,  
y al son de mil atabales,

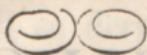
Que con sus ecos sonoros  
llenaban los anchos aires,  
mandó publicar don Pedro  
del cardenal el mensaje.

Y con torneos y justas,  
en que tomó él mismo parte,  
celebró su nuevo triunfo,  
haciendo orgulloso alarde.

*A. de los Rios.*



## EPIGRAMAS,



Un pacientísimo marido  
 á comprar un peine entró,  
 y al peinero preguntó:  
 ¿ está el almacén surtido?

El peinero que era diestro  
 le contestó: bueno fuera  
 que surtido no estuviera  
 habiendo tanto cabestro.

*B. Molina.*

Preguntó Inés á un pintor  
 que retratarla queria;  
 ¿que traje me vestiria  
 que me sentára méjor?

Si mi parecer aprueba  
 contestó luego el artista,  
 opino por que se vista  
 esactamente..... á lo EVA.

*B. Molina.*

# ROMANCE

## LA SIEGA.

¡Cuál en apacibles ondas,  
 Que el Céfito fugaz alza,  
 Las leves espigas de oro  
 Se mecen en dulce calma!  
 ¡Cuál en graciosos vaivenes  
 Se abaten, huyen y alcanzan,  
 Remedando en su murmurio  
 El blando bullir del agua!  
 En mil lucentes coronas  
 Ostentan el grano ufanas,  
 Que embutido en mil capullos  
 Tras sí los ojos arrastran.  
 Doblando en flexibles arcos  
 Su cuello á tan rica carga,  
 Parece que al blondo Agosto  
 Le rinden humilde patria;  
 Y sus tesoros la tierra  
 Mostrando en las rubias hazas,  
 Del labrador satisfecho  
 Corona ya la esperanza.

Mientras el mes ardoroso  
Con noble faz se adelanta,  
Los zagaes presidiendo  
Con la segur levantada  
En cien numerosos bandos  
Aqui y alli se derraman,  
Y las hoces relucientes  
Vibran en las febles cañas:  
En tierra abatidas caen,  
En haces mil las preparan,  
De alli la liebre se auyenta,  
O de aqui el insecto salta.  
Con mas ardiente porfia  
Los segadores avanzan,  
Y el ancha vega de pronto  
Su pompa pierde y su gala.  
En pos del perdido grano,  
Que olvida una mano avara,  
La espigadera inocente  
Viene con tímida planta.  
En tanto en las anchas heras  
Se ve disponer la parva,  
Do en abundantes rimeros  
La fértil mies se levanta.  
Batiendo el casco el caballo  
En ademan noble marcha.  
Y el trillo con fuerte acero  
Los altos panes quebranta.  
El zagal en duro silvo  
Su fiero látigo estalla,

Y la cuadriga dirige  
Y con voz alegre canta.  
Ora el rustico tridente  
El haz robusto desata,  
Ora arroja en grave impulso  
Al viento la débil paja.  
De ella los menudos granos  
Sueltamente se separan,  
Y cayendo en hilos de oro  
Son nuncios de la abundancia.  
Montes de trigo aparecen  
Por maravillosa magia,  
Y en su cumbre cual trofeo  
Los altos bieldos se clavan,  
Dando giros en el aire  
Sutiles aristas vagan,  
Que en opuestas direcciones  
En fin por siempre se apartan.  
No de otra suerte mi estrella  
Cruel de mi lado arranca  
Los amigos que clementes  
Mi pecho fiel consolaban.  
Y á los trojes y graneros  
El grano en tanto trasladan,  
Y el labrador se sonrie  
Viendo el premio de sus ansias.  
Los gozosos pajarillos  
En bulliciosa algazara,  
Hacen bailar en sus picos  
Los leves granos que hallan.

En el florido collado  
La tímida oveja bala,  
Y paciendo en el rastrojo  
El blanco becerro brama.  
¡Oh qué placer, qué ventura,  
Ventura á que nada iguala,  
Verse entre aperos y arados  
Presidiendo una labranza!  
¡Qué gozo uncir la coyunda,  
Ver numerar la manada,  
Y oír sonar las esquilas  
Por el prado en la mañana!  
En placer tan inocente  
¡Con qué desden mira el alma  
Los tesoros que dá Tibet,  
Y el oro puro de Arabia!  
¡Feliz aquel que en el campo  
Exento su vida pasa,  
Y el que goce tanta dicha  
Mil y mil veces bien haya!  
De tan armónico canto  
Ya Mérido descansaba,  
Cuando vió á su amante hermosa  
Salvar la verde cañada,  
Un haz de doradas flores  
La espigadera llevaba,  
Que el trigo en rosas convierte  
Do pone su breve palma.  
Entonces el pastorcillo  
Entre requiebros la llama,

Cantándole esta letrilla  
 Con voz la mas dulce y blanda.

La que en primavera  
 Cortando vas rosas,  
 O pomas sabrosas  
 Del verde peral.

Bella espigadera  
 Que en crudas fatigas  
 Cojes las espigas  
 Que olvida el zagal:

Deja por tu vida  
 Tal pena y enojo,  
 Que puede un abrojo  
 Tus manos herir.

Ven, ven, mi querida,  
 Que en tu sangre roja  
 Querrá su alba hoja  
 El lirio teñir.

En afan mas blando  
 Tu belleza emplea,  
 Y el amor te vea  
 Amores gozar.

Mirete espigando  
 Afanes, delirios,  
 Y dulces martirios  
 Que dá en su penar.

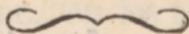
Ven, ven á la gruta  
 Do ansiosó te aguardo  
 Con balsamo y nardo  
 Que te he de ofrecer.

Y desde que enluta  
 Sus luces el día  
 Te tendré por mía  
 Hasta amanecer.

*El Solitario.*



## EPIGRAMA.



A un chalan del Fregenal,  
 quise comprar un caballo;  
 pero al registrarle hallo  
 que era ciego el animal.

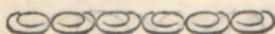
Entonces el petardista  
 dijóme: ¡ Que le suspende  
 sino tie ná! eso epende  
 de que le farta la vista.

*B. Molina.*



## LEYENDA.

D. JAIME RUIZ DE ARELLANO.



## ROMANCE I.

## LA TROVA.

*Si no lo creéis, señora,  
por las obras se verá;  
siete años son pasados  
que os empecé de amar  
que de noche yo non duermo  
nin de dia puedo olgar.*

Anónimo.

El rey D. Pedro en Montiel,  
peleando brazo á brazo,  
á un tiempo el cetro y la vida  
dió á Don Enrique el bastardo.

Asi acabaron las guerras  
que tanto tiempo alteraron

con bandos y rebeliones  
la paz de los castellanos;

Cuando el famoso Don Pedro,  
y don Enrique su hermano,  
de los reinos de Castilla  
el cetro se disputaron.

Don Enrique tan cortés  
cual valiente y esforzado,  
mas pacífico, y que anhela  
la quietud de sus vasallos;

Quiso ceñir su corona,  
y comenzar su reinado,  
indultando á los vencidos,  
y á sus amigos premiando.

Grandes dones recibieron  
los que, en los años pasados  
con armas y con tesoros  
y con gentes le ayudaron;

Y grande placer hubieron  
al mirarse perdonados,  
los que temian la muerte  
por ser á Enrique contrarios,

Amigos con enemigos  
confundidos y abrazados,  
todos olvidan sus quejas,  
y perdonan sus agravios;

Todo es contento en la corte  
y á los pasados estragos  
sucedieron los torneos,  
cañas, justas y saraos;

Y en fiestas y galanteos  
se entretienen descuidados,  
mil nobles que en los combates  
honra de nobles ganaron.

Hay una dama en la corte,  
que es la gala de palacio,  
y el tesoro de Castilla  
la nombran los hijosdalgo.

El conde Ordoño, su padre  
y Don Alfonso, su hermano,,  
en las pasadas discordias  
á don Pedro proclamaron.

Don Pedro perdió su trono  
junto á Montiel espirando,  
y ellos en ira encendidos  
vengar su muerte juraron.

De Zamora en la comarca  
se mantienen sublevados,  
por no rendir homenaje  
á don Enrique el bastardo;

Bien conoce don Enrique  
los que meditan su daño,  
y huellan su magestad  
la paz del reino alterando:

Pero quiere, rey prudente,  
sin darse por agraviado,  
perdonar á los rebeldes  
primero que castigarlos.

Por eso trajo á la corte  
dentro en su mismo palacio

á doña Inés, por ser hija  
del conde que es su contrario:

Y la observa con cautela,  
siempre cortés á su lado,  
y la complace alagüeño  
su intento disimulando.

Es doña Inés muy hermosa,  
y, por alcanzar su mano,  
no hay dia que no se suenen  
desafios y altercados;

Y diera por ser su dueño  
don Jaime Ruiz de Arellano  
los trofeos y banderas  
que en la guerra ha conquistado;

Sus torres y sus castillos,  
sus armas y sus caballos,  
sus riquisimos tesoros  
y numerosos estados.

Ella le escucha alagüeña,  
que es don Jaime muy gallardo,  
y él á doña Inés adora  
rendido y apasionado.

No hay noche que no pasee  
una vez, y dos y cuatro,  
bajo el balcon de su dama  
en derredor de palacio;

Y se lamenta y se agita,  
y en su bella Inés pensando,  
corre, y se detiene, y vuelve  
inquieto de arriba abajo.

En fin, don Jaime, una noche  
 despues de desvelos tantos,  
 de dudas y de inquietudes,  
 de penas y sobresaltos,

Y cuando en grande reposo  
 y en silencio sepultado  
 se halló el pueblo, y no se oia  
 rumor alguno en palacio,

Con voz apagada y triste,  
 cuasi en lágrimas bañado,  
 hizo resonar su lira  
 estas estrofas cantando:

## 1.º

Dulce es al alma que adora  
 ver su esperanza cumplida  
 tras mil desdenes que llora  
 en duelos de amor perdida.

Dulce es al que amando pena,  
 al compás de su cadena  
 entonar trovas de amor,

Y al pie de unas celosías  
 pasar las noches sombrías  
 murmurando su dolor.

## 2.º

Si por dicha á mis amores  
 saliescis, bella señora,

á esos altos miradores  
mientras que el alba colora:

Si por dicha á mi tormento  
dijisteis con dulce acento  
dulces palabras de amor.

Cesáran las penas mias  
al pie de estas celosias  
en que espiro de doior.

Calla D, Jaime un momento,  
porque de Inés en el cuarto  
siente ruido, se estremece,  
duda y vacila turbado.

Escucha sin respirar,  
su ansiedad disimulando,  
y vio que las celosías  
van abriendo paso á paso.

Allá en su mente revuelve,  
en mil pensamientos varios,  
esperanzas lisonjeras  
y terribles desengaños

Y entre dichas y entre penas  
breves momentos pasaron,  
de gozo y de incertidumbre,  
de penas y sobresaltos.

Todo en silencio reposa  
en derredor de palacio;  
nada se oye, todo calla  
en la noche sepultado.

Don Jaime queda tranquilo,

y juzga que ha sido engaño  
ó vana ilusión el ruido  
que en el balcón ha notado:

Pulsa de nuevo su lira,  
pero al desunir sus labios  
para cantar, queda el triste  
de nuevo inquieto y turbado;

Al ver que desde el balcón  
va bajando muy despacio  
un cordon con un billete  
á sus extremos atado.

Don Jaime, mudo y atento,  
tiembla de gozo mirando  
que hay á su mal esperanza  
tras de desvelos tan largos;

Y arrebatando el cordon  
le deshace con sus manos,  
oprimiéndole amoroso  
entres sus ardientes labios.

Busca la luz de la luna,  
y á sus clarísimos rayos  
lee impaciente, el billete  
con la vista, devorando.

—«Don Jaime, si no es fingido  
el cariño que mostrais,  
si tan de veras me amais  
tan galante y tan rendido;  
esta noche prevenido,  
cuando las tres hayan dado,

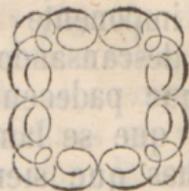
os llegareis bien armado  
 á la puerta del jardin,  
 que allí pienso tendran fin  
 vuestra pena y mi cuidado—»

Medita atento don Jaime  
 el billete con despacio,  
 y mas se aumentan sus dudas  
 cuanto mas le está mirando,

Y, sin pensar en peligros,  
 jiró por la calle abajo  
 repitiendo á media voz.

—«Cuando las tres hayan dado,  
 «He de ver mi amor cumplido  
 en el jardin de palacio  
 que si hay en Burgos traidores  
 que mi ofensa han meditado,

«Yo les juro por quien soy,  
 como noble y castellano,  
 que han de llorar su deshonra  
 á mis plantas humillados.»—



## ROMANCE II.

### AMOR Y DEBER.

*Escuchadme lo que entrambos  
yo aconsejar, vos hacer,  
debemos como hijosdalgos.*

M. Sánchez.

Está la noche tranquila,  
y apenas débil se advierte  
la clara luz de la luna  
que entre las nubes se pierde;

Mientras tanto en la ciudad  
ni una pisada se siente:  
todos en calma reposan,  
todos en silencio duermen.

Muchos olvidan sus penas  
en la quietud imponente  
de la noche, descansando  
de los males que padecen.

Alguno hay que se lamenta  
de las desdichas que siente,  
y vela su desventura  
a par que los otros duermen.

D. Jaime es quien esta noche y  
dentro en su mente revuelve y  
esperanzas que le aagan, y  
y males que le estremecen;

D. Jaime es quien no descansa,  
porque espera y porque teme,  
dichas que son su ventura,  
y peligros que son su muerte.

Sale de su casa armado,  
y agitado é impasiente,  
dobla mil encrucijadas  
y mil calles diferentes,

Llega al jardin de palacio;  
pero en sus puertas advierte  
un hombre que está escondido,  
y en el punto se detiene.

Pasan algunos instantes,  
y el escondido se mueve  
á pasos largos y lentos,  
y observandole de frente,

Dice á media voz: —«¡don Jaime!»—  
—«¿Quien sois que asi me llamáis?»—  
—«Soy quien serviros pretendo.»—  
—«¿Sois paje de doña Inés?»—  
—«Seguidme si sois valiente.»—

Al punto el desconocido  
á los jardines se vuelve.

Signe don Jaime detras  
observandole impasiente,

y entre las diversas calles  
del jardín desaparecen.

Caminan uno tras otro,  
y suben sin detenerse  
por una estrecha escalera  
que cuasi á tierra se viene.

Se abre en el punto una puerta  
y caminando de frente,  
pasan diversos salones,  
y al último se detienen.

En una sala espaciosa,  
en cuyo centro pendiente,  
una lámpara de plata  
medio apagada se advierte.

Don Jaime queda confuso,  
y duda, vacila, y teme,  
y el hombre que le acompaña  
hacia su lado se viene,

Diciendo con voz pausada:

- «Cuando los peligros crecen  
— el hombre debe ser cauto,  
— sed, don Jaime, muy prudente,  
— «Y advertir que en esta sala  
— vais á recibir en breve  
— una esposa que os dé dichas,  
— ó un puñal que os dé la muerte»—

Se abre de pronto una puerta,  
y el hombre desaparece:  
don Jaime al mirarse solo,  
ya de colera se enciende;

Se agita desesperado  
escucha, mas nada advierte,  
pues todo queda tranquilo  
en un silencio imponente.

Al cabo de breve instante,  
en el salon aparece  
otro hombre que bien armado,  
á pasos lentos se mueve.

Llega al medio de la sala,  
y el grave paso suspende,  
observando con gran calma  
á don Jaime, que está enfrente.

Don Jaime saber quisiera  
quien es, mas cubierto viene  
con la visera en el rostro,  
y no puede conocerle.

Queda en cólera encendido,  
sin hablar y sin moverse,  
y así los dos largo rato  
mirándose permanecen.

Por fin, el hombre encubierto  
á don Jaime de repente  
se acerca, sereno y grave  
diciendole de esta suerte;

—«¿Noes verdad, D. Jaime amigo,  
que la paciencia se pierde  
cuando se busca una dama  
que mil dichas nos ofrece;

«Y nos hallamos burlados  
porque al llegar nos detiene,

un encubierto atrevido  
mirándonos frente á frente?..»

Don Jaime queda turbado,  
y mas su impaciencia crece  
porque no conoce al hombre,  
que le provoca insolente.

Quiere hablar, y el otro al punto,  
le dice: — «Nada os altere,  
y escuchad: que os diré cosas  
que tal vez os interesen.

«Poco mas ha de tres horas  
recibisteis un billete,  
que os prevenia que armado  
á cierto jardin vinieseis

«Asististeis á la cita,  
y á una dama, que os merece  
grande cariño, buscabais  
en este sitio impaciente.

«Ahora bien: aquesta dama,  
que es doña Inés de Jimenez,  
un padre, señor don Jaime,  
y á mas un hermano tiene.

«El conde Ordoño es su padre,  
y aunque le llaman rébelde  
porque está en Zamora alzado,  
tambien le llaman valiente.

«El padre como el hermano  
ambos se llaman Jimenez  
como Inés, y todos precian  
la sangre noble que tienen;

«Y no permite su espada,  
que á doña Inés galantée  
un hombre tan sin decoro,  
que á un rey bastardo consiente»—

—«Callad; (le dice don Jaime)  
y no pronunciéis, aleve,  
palabras tan atrevidas  
que al rey de Castilla ofenden.

«Callad; y advertir primero  
el castigo que merece  
quien, blasonando de noble,  
con poco pudor se atreve.

«Y provoca con denuestos,  
al que bien vé que le tienden  
un lazo manos traidoras,  
con intencion de perderle.»—

—«Bien está, (el desconocido  
al punto á proseguir vuelve)  
mas escuchadme con calma,  
que pienso seré muy breve:—

«Muchos que en la corte viven  
entre fiestas y placeres,  
al ver que murió don Pedro,  
por muerta su causa tienen:

«Pero hay algunos, don Jaime,  
que, á su juramento fieles,  
el pendon del rey don Pedro  
junto á Zamora defienden,

«Hay otros que les envian  
caballos, armas y gentes,

y ocultos en las ciudades  
la propia causa sostienen.

«Mientras tanto, en todas partes  
las conjuraciones crecen,  
y acaso dentro de poco  
cuando el nuevo sol se muestre,

«Los soldados de don Pedro,  
que ahora se llaman rebeldes,  
entre las calles de Burgos  
ganen nombre de valientes.

«Una persona, entre tanto,  
que vela por vuestra suerte,  
cuando os cercan mil peligros,  
dichas, don Jaime, os ofrece.

«Esta persona ha querido  
que aqúeste sitio vinieseis,  
porque salvaros la vida,  
y daros mil honras puede.»—

—«Basta, (replicó don Jaime)  
que al ver que osais proponerme  
tales traiciones, mi pecho  
de nuevo en ira se enciende.

«Hoy reina, rey, en Castilla,  
un príncipe que merece  
mas respeto de traidores  
que le agravian insolentes.

«Yo os juro por esta espada,  
que antes de pensar, aleve,  
una traicion, al verdugo  
daré mi cuello mil veces.»—

—«Pensar bien, señor D. Jaime, que esas palabras os pierden, mirad que soy el hermano de doña Ines de Jimenez.

—«Doña Inés otros hermanos mejor que no vos merece, que hermanos que son traidores mas que estimarla la ofenden.»—

«=Basta, don Jaime Arellano, que sois demas imprudente, y acabemos: a qui mismo teneis que elegir, en breve,

«La causa del rey don Pedro y ser feliz para siempre con Inés, ó en el momento vais á recibir la muerte.»—

«¡La muerte! ¡hidalgo atrevido! mas que la vida la quiere don Jaime Ruiz de Arellano, si muere como valiente,

«Y los mismos que, cobardes, entre sus manos le tienen, cuando desnude su acero tal vez á su vista tiemblen.»—

—«Pensad tranquilo, don Jaime, que el nuevo dia amanece, y á par que se acerca el dia mas terrible es vuestra suerte.

«Solo un camino, os repito, de salvacion se os ofrece,

ó don Pedro y ser dichoso,  
ó don Enrique y la muerte.»—

—«No hay quien escuche con calma,  
y con paciencia tolere,  
las alevosas palabras  
con que así osais ofenderme.

«Por Dios, que si vuestro labio,  
hombre atrevido, volviese  
a injuriarme, con mi espada  
le haré callar para siempre.»—

—«Menos palabras, don Jaime,  
cuando os escribí el billete  
en que os propuse una cita.  
quise que armado vinieseis.

«Bien armado habeis venido,  
y con las armas se debe  
vengar un noble ultrajado,  
no con voces insolentes.»—

«Ya en cólera enardecida  
la sangre en mis venas hierva:  
defendeos en el punto  
don Alfonso de Jimenez.»—

Ciego de furor don Jaime,  
á su contrario se vuelve  
con el acero desnudo  
y mas en ira se enciende,

Al ver que el otro tranquilo  
le está observando á su frente  
con ambos brazos cruzados,  
en silencio y sin moverse.

Pasa un instante, y don Jaime,  
ya de batirse impaciente,  
con voz resuelta le dice.

—«Don Alfonso ¿que os detiene?»

«Sacad al punto la espada  
sabremos el que es valiente.»—

El otro escucha con calma,  
y hacia don Jaime se viene,

Con grave paso, diciendo:

—«Si tanto respeto os debe  
el rey Enrique el segundo  
su alcázar, don Jaime, es este.

«Y advertir que es harto osado  
y por demas imprudente,  
quien á desnudar su acero  
en tales sitios se atreve.»—

Se alza al punto la visera,  
y don Jaime sin moverse,  
le mira fijo y atento,  
y á su vista se sorprende.

—«El rey D. Enrique!!! (esclama)  
y á sus plantas reverente  
se inclina, y así humillado  
en silencio permanece.

«—Alzad del suelo, don Jaime,  
(le dice el rey) que un valiente,  
honra y honor de Castilla,  
mas alto lugar merece.

«Alzad y venid conmigo  
donde recibais en breve,

una esposa que os adora  
y que os espera impaciente.

«Que estos y otros muchos premios  
darse á los vasallos deben,  
si, como vos, la corona  
con tanto valor defienden.»—

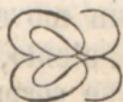
—«Señor, turbada y confusa,  
mi débil voz no se atreve.»—

—«Ceñid los brazos don Jaime,  
de quien con orgullo os quiere.»—

—«Con tal monarca, Castilla  
será respetada siempre.»—

—«Si le ayadan sus vasallos,  
y son como vos valientes.»—

*J. de Grijalva.*



## EPIGRAMA.



Al pasar un albañal  
la esposa de don Modesto  
se echó mano al delantal  
diciendo: ¡Sucio está esto!

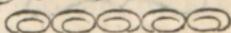
*B. Molina.*

## A UNA MORENA.

Morenita la del Tajo,  
gala de tanto pensil;  
graciosa á par de las gracias,  
y graciosísima entre mil,  
No me mires Zahareña  
ni me maltrates así,  
que es crueldad el matarme,  
si solo vivo por ti.  
Apiadente mis tormentos  
encantador serafin,  
mirame al pie de tus rejas  
muriendo de amor por tí.  
Mas que las perlas de Oriente  
y las joyas del Brasil  
admiro morena ingrata  
tu talle esbelto y gentil.  
Escucha por Dios mis ruegos  
y tus labios de carmin,  
pronuncien com adecida  
el dulce anhelado sí;  
Y me verás mi morena  
de amor y placer morir,  
cantando siempre tus gracias  
y mi destino feliz.

*B. Molina.*

# Epigramas.



Llevaba la tia Mónica  
desde la aldea al cortijo;  
una recua de jumentos  
con sendas cargas de trigo.

Cuatro estudiantes alegres  
que cruzaban el camino,  
vaya con Dios, la dijeron,  
la madre de los borricos;  
y la vieja contestóles:  
andad con Dios, hijos míos.

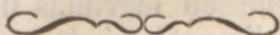
Formando causa verbal  
por un robo de dinero,  
dijo al sargento primero  
el Ayudante fiscal.

Cuente usted bien los ochavos,  
y preste mucha atencion  
á cada declaracion  
para ir atando cabos.

Señor, exclamó Merino,  
soldado de escasa frente:  
por Dios, tenga usted presente  
que yo soy cabo interino.

*Munarriz.*

# Un Ajusticiado.



Cercado de antiquísima muralla,  
Se levanta un castillo tenebroso.  
Erizada de espesa y fuerte valla,  
Ceñido de profundo y ancho foso

Gentinelas vigilan las entradas,  
Centinelas vigilan la avenida.  
Triples puertas robustas y ferradas,  
Triple reja calada y constreñida.

Al traves de mugrientos corredores  
Do fulguran desnudos los aceros,  
Do el crujido de grillos sonadores  
Alternan con suspiros lastimeros,

De una lámpara el rayo moribundo,  
Que el calabozo alumbra á duras penas,  
Postrado se divisa y gemebundo  
Agoviado de grillos y cadenas:

¡Infelice! se acerca fatal hora....  
 Un profundo suspiro tal vez lanza,  
 Ora gime, tal vez piedad implora  
 ¡Todo horror, sin un rayo de esperanza!

Solo un santo ministro está á su lado,  
 Un ministro que en lágrimas deshecho  
 Abraza al infeliz acongojado,  
 Y le estrecha amoroso contra el pecho,

— ¡Padre mio! ¿ se borran mis maldades?

— ¡Hijo mio! la sangre del Cordero  
 Se derramó por tí; ¿ de sus bondades  
 Prenda cierta no ves en el Madero?

Cuando espira ya exánime y sangriento,  
 Aun promete corona de gloria  
 Al culpable que en bárbaro tormento  
 «Señor, dijo, tened de mi memoria».

— ¿Y la muerte que dí yo al inocente,  
 Que *la vida* clamaba con temblor?

— Hora él ruega por tí; y á Dios clemente  
 Tu perdón le demanda con amor.

Ya el murmullo resuena, crece el ruido,

— ¡Padre es la hora!.... Ya se oye el atabal:  
 Y el cerrojo dá horribilísimo crugido  
 ¡Santo Dios! ¡que congoja tan mortal!

Levántate, le dicen; y al moverse  
 Van grillos y cadenas resonando:  
 En pie ya está, ,, , no puede sostenerse,  
 Dale el brazo, va tremulo marchando.

Cubierto con capuz amoratado.  
 Al lado del ministro dolorido,  
 Dentro un cerco de lanzas erizado  
 Se presenta el gentio estremecido:

Alza turbios los ojos un momento,  
 Y abatido á la tierra los inclina  
 ¡Piedad! clama con lúgubre lamento,  
 ¡Jesus mio! y lentísimo camina.

Y atabal destemplado  
 Retiembla mas allá,  
 Que al soldado  
 Su paso mesurado  
 Lento marcando vá.

Y agolpada la turba con premura  
 Las angustias contemplan de aquel hombre,  
 Gran congoja le causa y amargura,  
 Sin cesar repitiendo aciago nombre,

Y atabal destemplado  
 Retiembla mas allá,  
 Que al soldado

Su paso medurado  
Lento marcando vá.

El cadalso descubre levantado,  
Sudor frio le baña como hielo:  
Se para, retrocede horrorizado,  
Anublando sus ojos denso velo.

Y atabal destemplado  
Retiembla mas allá,  
Que al soldado  
Su paso medurado  
Lento marcando vá.

En vano sus ojos giran:  
En valla espesa de aceros  
Ha ya entrado, ... brutos fieros  
Se agitan en derredor;  
Los cabalgan adalides  
De postura y faz sañuda,  
Vibrando con mano ruda  
El hierro amenazador.

Se adelanta..., que en la tierra  
Ya no le queda esperanza:  
Tiembla, desmaya, se abanza  
Muy lento; llegó por fin.  
El perdon... aun... cual lejana  
Luz que el abismo no alumbrá,



Que al ahogarse columbra,  
El marino en el confin.

¿ Quien es aquel ser terrible,  
Que estiende sobre él la mano,  
Y que frio é inhumano  
Le contempla sin horror?  
La boca entreabierta,  
Sus ojos de sangre y llama,  
Su tez de negruza escama,  
Su voz de espanto y temblor.

Le mira el Reo azorado,  
Se encuentran las dos miradas  
Por un instante fijadas.  
Se vuelven á separar:  
Y el Reo la faz esconde  
Del sacerdote en el manto  
Quien le baña con su llanto,  
Y le torna á consolar.

Abrazados tiernamente  
Hablan de dulce esperanza....  
Mas el berdugo se abanza  
Y los viene á distraer,  
Como atroz remordimiento,  
Como fantasma de muerte,  
Recordandole su suerte  
Con horrible padecer.

Ya se separan por fin,  
 Ya el sacerdote le suelta:  
 Anda la turba revuelta  
 Entre confuso rumor.  
 Otra vez el crucifijo  
 Besa trémulo y finado,  
 Y con rostro amoratado  
 Se adelanta con temblor.

Pasan algunos instantes....  
 El gentío está apiñado,  
 Con el rostro levantado,  
 Y en silencio sepulcral....  
 ¡Mil alaridos siniestros!  
 Ayes de mortal espanto  
 Se confunde con el llanto,  
 ¡Ya se dió el golpe fatal!

Ronco el atabal retiembla,  
 Y el gentío condolido,  
 Se retira estremecido  
 De escena de tanto horror.  
 Solo por un largo espacio  
 En su lugar permanece  
 El sacerdote, que ofrece  
 Las plegarias al Señor.

El mundo otra vez se entrega  
 A su vano desvarió,

Y el cadaver feo y frio  
 Queda alla en postura cruel,  
 Todos evitan su vista;  
 Cual sombra viene á la mente,  
 Mas se esfuerzan prontamente  
 Por no pensar mas en él.

¡Infelice! de ignominia  
 Y cruda afrenta cubierto,  
 Horrible; morado y yerto,  
 Tendido yaces aquí:  
 Y el transeunte se aparta,  
 Haciendo largo rodeo,  
 Por no ver de cerca al Reo  
 Cuyo bulto mira alli.

¡Hijo de negro infortunio!  
 Expiado está tu crimen;  
 ¡Cuantos pesares me oprimen!  
 ¡Cuanta idea de dolor!  
 Al mirar tu boca abierta  
 Y esa velada pupila  
 Inmovil, que ya no oscila  
 De la luz al resplandor.

¡Tu madre!.. ¡Quien la dijera  
 Al darte su dulce pecho,  
 Cuando con abrazo estrecho  
 Besos te daba sin fin,

Que en patibulo afrentoso  
 Espiraría aquel niño,  
 Que ella en raptos de cariño  
 Llamára su serafin!

¡Que aquella cabeza hermosa  
 Cubierta con hilos de oro,  
 Que ella llamó su tesoro,  
 Y su perla y su rubí,  
 Por el suelo desgredada  
 Yacería polvorienta,  
 Atestiguando la afrenta  
 Que el crimen marcára en tí!

En tan acerbo conflicto,  
 En pena tan cruel y dura,  
 En tan horrible amargura,  
 Al ver trance tan fatal,  
 Entre pesares sombríos  
 Al hombre que le contempla,  
 Solo un pensamiento templa  
 La amargura de su mal.

Ese infeliz ya no existe,  
 Nada siente de su pena;  
 Satisfecha la condena  
 Al cielo el alma voló:  
 Y aun en medio de su angustia  
 Y de su agonía larga,

Su pena menos amarga  
La esperanza le valió.

Hombres que en el polvo hundidos  
Alzais la réproba frente,  
Y de un Dios omnipotente  
Hasta disputais el ser,  
¿Teneis acaso en vosotros  
Una gota de consuelo,  
Que en trance de tanto duelo  
Amortigüe el padecer?

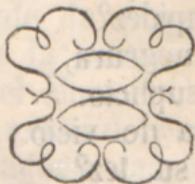
Cuando el Reo os dirigiera  
Aquella vista azorada,  
¿Le presentárais la nada  
con un recuerdo cruel?  
Entre sus ansias de muerte,  
Al borde de inmenso abismo,  
¿Le hablarais del fatalismo  
Con su sabores de hiel?

¿Y que marche con audacia,  
Le direis al varon fuerte,  
Arrastrando afrenta y muerte,  
Con horrible estupidez?  
¿Y que afée su negrura,  
Dirigiendose al suplicio.  
Con negra marca de vicio  
Y crimen sobre su tez?

¿No será menos amargo  
 El pensar que su tormento  
 Con hondo arrepentimiento  
 Finará con el morir?  
 ¿Que no luchar de continuo  
 Con vuestra duda que pasma,  
 Sentada como fantasma  
 Al umbral del porvenir?

Son terribles del cielo los destinos,  
 Sangre el campo y patibulos inunda:  
 Altos cedros al ímpetu tronchado  
 Miramos de furiosos torbellinos;  
 De altas cumbres en hoya muy profunda  
 En un punto los vimos sepultados...  
 De frenesí cegados  
 Del mundo no borremos el consuelo.  
 ¿Y quien al hombre misero asegura,  
 Que en angustioso anhelo,  
 Que en aciaga congoja y amargura...  
 ¡Ah! del tiempo ¿quien alza el denso velo?

*J. Balmes, PRESBITERO.*

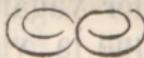


## SONETO.



Levántome á las mil como quien soy.  
 Me lavo, Que me vengan á afeitar.  
 Traigan el chocolate, y á peinar.  
 Un libro.... Ya ley, basta por hoy.  
 —Si me buscan, que digan que no estoy.  
 Polvos... venga el vestido verdemar...  
 ¿Si está ya la misa en el altar?...  
 Han puesto la berlina( Pues me voy.  
 —Hice ya tres visitas. A comer...  
 Traigan barajas. Ya jugué. Perdí...  
 Pongan el tiro. Al campo; y á correr....  
 —Ya doña Eulalia esperará por mí....  
 Dió la una, á cenar, y recojer...  
 ¿Y es este un racional?—Dicen que sí.

*M. de la Rosa.*



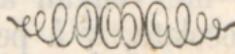
## EPIGRAMA.



Diz que don Juan muy provisto  
 está, de oro, plata y cobre.  
 —“ ¡ Lastima que fuera pobre  
 habiendo sido Ministro!

*B. Molina.*

# LA MARIPOSA.



¿De donde alegre vienes  
 Tan suelta y tan festiva,  
 De rosa en rosa dando,  
 Veloz mariposilla?  
 ¿Por qué en sus frescas ojas  
 No paras, y tranquila  
 De su púrpura gozas,  
 Sus aromas aspiras?  
 Mirote yo, ¡mi pecho  
 Sabe con cuanta envidia!  
 De flor en flor vagando  
 Mas presto que la vista.  
 Mirote que en mil vuelos  
 Las miras y acaricias  
 Llegas, las tocas, pasas,  
 Huyes, vuelves. las libas.  
 De tus alas entonces  
 La delicada y rica  
 Librea se despliega,  
 Y al sol opuesta brilla  
 Tus plumas se dilatan,

Tu cuello ufano se hincha,  
 Tus cuernos y penacho  
 Se tienden y se rizan.  
 ¡Qué visos y colores!  
 ¡Qué púrpura tan fina!  
 ¡Qué nácar, azul y oro  
 Te adornan y matizan!  
 El Sol, cuyos cambiantes  
 Te esmaltan y te animan,  
 Contigo se complace,  
 Y alegre en tí se mira.  
 Los céfiros te alagan.  
 Las rosas á porfia  
 Sus tiernas copas abren,  
 Y amantes te convidan.  
 Tú empero bulliciosa  
 Tan libre como esquivas  
 Sus ámbar desdeñas,  
 Su seno desestimas.  
 Con todas te complaces,  
 Y suelta y atrevida  
 Feliz de todas gozas,  
 Ninguna te cautiva.  
 Ya un lirio hermoso besas.  
 Ya inquieta sollicitas  
 La rosa, y de ella sales  
 Tras un jazmin perdida.  
 El fresco alelí meces,  
 A la azucena quitas  
 El oro puro, y corres

Tras una clavellina.  
 Vas luego al arroyuelo,  
 Y en sus plácidas linfas  
 Posada sobre un ramo  
 Te complaces y admiras:  
 Mas el viento te burla  
 Y el ramillo retira,  
 O salpica tus alas  
 Si hácia el agua te inclina.  
 Asi huyendo medrosa  
 Te tiendes divertida  
 Lo largo de los valles,  
 Que Abril de flores pinta.  
 Ahora el vuelo abates,  
 Ahora en torno giras,  
 Ahora entre las hojas  
 Te pierdes fugitiva.  
 ¡Felice mariposa!  
 Tú bebes de la risa  
 Del alba, y cada instante  
 Placeres mil variás.  
 Tú adornas al verano,  
 Tú traes á la florida  
 Vega con tu inconstancia  
 El gozo y las delicias.  
 Mas ¡ay! mayores fueron  
 Mil veces aun mis dichas  
 Si fuese á ti en mudarse  
 Mi fisis parecida.

*Melendez.*

## EL AMANTE DORMIDO.

---

La bella Dorila  
al valle bajó,  
y al paso á Datilo  
dormido encontró;  
paróse confusa  
al zagal miró,  
y aguda saeta  
su pecho punzó.  
Por breves instantes  
cobarde dudó,  
pero poco á poco  
al fin se acercó,  
tomóle la mano  
y se la besó,  
y de amor el fuego  
de nuevo sintió,  
Besóle en la frente;  
mas él despertó  
y asiendo su mano  
tambien la besó.  
Lo mas que pasára  
luego entre los dos,  
lo calla la historia  
mas lo infiero yo.

*B. Molina.*

## EL AMOR EN VENTA.



Acudid, zagalas...  
 ¡Qué lindo amor vendo!  
 Miradle en mi mano.  
 Por las alas preso.—  
 ¿Es dócil?—Y niño.—  
 ¿Donoso?—Hechicero.—  
 ¿Calladito?—Mudo.—  
 ¿Complaciente?—Ciego.—  
 ¿Alegre?—Cual mayo.—  
 ¿Veloz?—Como el viento—  
 ¿Y fiel?—Cual vosotras.—  
 Ya no le queremos.

*M. de la Rosa.*



## EPIGRAMA.

—

¿Con que el de los ojos tiernos  
 así, así á la desecha,  
 coje tan buena cosecha?  
 —“La coje: mas es de cuernos.

*B. Molina.*

# UNA JUNTA DE COFRADIA. (\*)



Al glorioso San Crispin,  
 protector de la *obra prima*,  
 consagra solemnnes cultos  
 su devota cofradia.

Por *cédulas ante diem*  
 y á la hora *de nocte prima*,  
 todas las capacidades  
 guarda-piernas de la villa,

Convocados á este fin,  
 ocupan bancos y sillas  
 en un honrado desván  
 con honores de buardilla.

(\*) El objeto de esta composición, dejase ver que es atacar el abuso que en reuniones insignificantes y para tratar los asuntos de menos valia, suele actualmente usarse del lenguaje y fórmulas parlamentaria. Bajo tal aspecto, entra este ridiculo en la jurisdiccion del escritor que festivamente y sin acrimonia pretende corregir pintando las costumbres de la sociedad contemporánea. Este es, pues, su verdadero punto de vista, por lo tanto, trabajo será escusado el de aquel lector supicaz que intenta andar buscando en este escrito alusiones mas hondas. El autor protesta de ante mano contra toda meligna aplicacion y repite aqui lo que varias ocasiones ha dicho en los ocho años que hace que escribe de costumbres, á saber: que *no es politica su misiom sobre la tierra.*

De la sala en el comedio  
y pendiente de una viga  
campa al aire el oriflama,  
del santo patron insignia;

Y encima de una gran mesa,  
alhaja de sacristia,  
lucen un candil y un jarro  
que alegran ojos y tripas.

Tras la mesa, en un sitial  
de baqueta moscovita,  
con mas clavos que una rueda  
y mas años que una encina,

El cofrade mas antiguo  
por derecho de conquista  
se encarama y se sepulta,  
diciendo: «Ya hay quien presida»

Con esto, y un avechucho  
entre mico y sabandija

que ocupa el siniestro lado  
y el candil y el jarro atiza,

Los restantes pies-de-banco  
à sus puestos se retiran,  
ya que vieron que dejaban  
la mesa constituida.

«Escomienza la sesion,»  
grita el presidente *Blas*;  
y reclama la atencion

con un enorme esquilon  
que le sirve de compás.

Tose y bebe el Secretario  
y bebe y vuelve á toser,  
y sacando del armario  
un roñoso formulario  
que apenas sabe leer.

Toma á todos juramento  
por el jarro y el candil  
de que beberan con tiento,  
mirando por el aumento  
del gremio zapateril.

En relacion nominal  
de todos los congregados  
va llamando á cada cual;  
y todos hacen señal  
de saber que son llamados.

«*Perico Cerote negro.*» —

«Despacio, voto va Dios,  
que ese mote es de mi suegro,  
y digo que no me alegro  
de responder por los dos.» —

«*Juan Leznas*» — Presente soy  
para mal de algun endino  
que habrá de escucharme hoy;  
y declaro que me voy  
sino se escomienza el vino.» —

«*Diego Punzon Cabritilla*» —

«De cuerpo presente está.» —

«*Domingo Cachas*» — «Cuchilla

me llamo en toda la villa,  
que bien me conoce yá.»—

«Benito Chanclas»=«Amen»

«Dionisio Correa.»—«Soy.»

«Leonardo Mandiles.»—«Bien.»

«El hijo del Cacho.»—«¿Quien?»

«El Cacho del hijo»—«Voy»—

Prosigue así relatando  
otros nombres mas de mil,  
y su blason escuchando  
van respondiendo y jurando  
los cofrades del mandil.

Por último, el presidente  
meneando el esquilon,  
grita con voz de aguardiente:  
«El que esté en pie, que se siente;  
abrese la discusion.»

---

«Al fin, Ilustre Asamblea,  
restablecido el silencio,  
improvisaré el discurso  
que hace tres meses y medio  
me está enseñando D. Braulio,  
el Dómine de Toledo.

Prestadme, pues atencion,  
y no os durmais por lo menos,  
que es música celestial  
cuanto deciros intento.

*Señores....* (aquí me dijo  
que hiciera pausa, el Maestro)

*Señores....* (vuelvo á decir  
sino lo dije primero)

*Señores....* (y va de tres)  
¡qué espectáculo tan bello,  
que cuadro tan animado  
ante mis ojos contemplo!

Todas las capacidades  
de la hermandad del becerro  
pendientes de mi discurso....  
(ya he dicho que es del Maestro)

Y yo el último de todos  
los que ilustran este gremio  
colocado á su cabeza  
en el encumbrado puesto.

Donde, ayudándome yo,  
vuestros votos me ascendieron.  
Tiempo es ya que dominando  
mi modesto atrevimiento,

Os haga escuchar mi voz  
y que repitan sus ecos  
las tapias de este Santuario  
y las vigas de estos techos.

La Europa que nos contempla  
atónita, cuando menos,  
espera, escucha, medita  
nuestras palabras y gestos,

Y prepara á nuestras sienes  
el merecido trofeo

en cien tempranas coronas  
de achicorias y de berros.

Señores.... ¿de que se trata?  
vengamos á mi argumento  
antes que alguno de Usias  
me diga que soy un necio.

Se trata, *pues*.... ¡friolera!  
en ésta junta modelo,  
de abortar alguna cosa,  
de reconstruir el gremiro;

De reformar la Ordenanza  
que hicieron nuestros abuelos,  
y tornar su gloria antigua  
al nombre de zapatero.

Largos años de desdichas  
tal, señores, nos han puesto  
que lo que antes fue *obra prima*  
*obra postuma* se ha vuelto.

Yacen por tierra olvidados  
nuestros magnificos fueros,  
usos, armas, regalias,  
imprescriptibles derechos.

¿Quién hay que al ver este cuadro  
horrisonífico, negro,  
no sude ardiente betun,  
no se le curta el pellejo?

Nosotros, con cuyo auxilio  
corren y marchan los pueblos  
y de civilizacion  
somos la causa y efecto.

Nosotros, cuya prosapia  
 data de Adan cuando menos,  
 que segun varios autores  
 fue el que inventó andar en-cueros;

Nosotros, que por capricho  
 al hombre mas altanero  
 metiéndole en un zapato  
 aplicamos el tormento;

Nosotros, que á la beldad  
 de rodillas ofreciendo  
 adoracion y medida,  
 que puntos calza, sabemos;

Nosotros, que de los héroes  
 somos sólido simiento,  
 testigo el gran Federico,  
 y el héroe de Marengo;

Nosotros, que.... pero callo  
 porque desde aqui estoy viendo  
 mil señales de impaciencia  
 que espresa vuestro ardimiento.

Ello, en fin, es cosa clara  
 que somos un noble cuerpo.  
 y que debemos osados  
 conquistar nuestros trofeos.

Cuarenta siglos nos miran,  
 y aunque diga mas de ciento,  
 flechandonos el antejo  
 para observar lo que hacemos.

Y lo haremos, si señores,  
 y sabrán los venideros

que fuimos hombres de pró  
y gente de pelo en pecho.

Jurad con migo entre tanto  
de este sitio no movernos  
hasta haber consolidado  
nuestra ordenanza. —

— « Juremos. » —

Y al pronunciar esta voz  
entre gritos y reniegos,  
todos se estrechan las manos  
hasta quebrarse los huesos.

«Pido la palabra, hermano» —  
—¿Y para que?— «Para hablar»  
—*Juan Lesnas* tiene el embudo»  
dijo el Presidente Blas. —

Juan Lesnas estornudó;  
miró adelante y atras,  
púsose sobre el pie izquierdo  
y dijo: «Voy á empezar.

«Protesto ante todas cosas  
que mi discurso será  
de poco mas do tres horas,  
pues me habré de concretar.

Digo tambien que no haré  
la *oposicion* al tio Blas,  
pues reconozco sus prendas,  
talentos y probidad,

y fuimos catorce meces  
compañeros de Hospital,  
Pero al fin, ¿quien lo ha metido  
en venir á predicar  
y echárnosla de doctor  
á los que sabemos mas?

Y sinó, vamos á cuentas.  
¿Sus señorías podrán  
decirme que es lo que dijo  
con tanto disparatar?

Dijo que estamos en junta....  
dijo la pura verdad;  
pero despues se perdió,  
y olvidó lo principal.

Porque, señores, la Junta  
que hoy vamos á celebrar,  
no es una junta del dia  
que todo es charlar y nomas;

Esta junta está prescrita  
en nuestro ceremonial,  
ni tiene otros tiquis-miquis  
que el haber de celebrar  
la funcion de San Crispin,  
que presto se acerca ya.

Yo que he sido mayordomo,  
mandadero y sacristan  
de esta Sta. Cofradia  
diez y siete años y mas,

Os propondré mi programa,  
que pienso habrá de gustar;

y á fin de llevarlo á cabo  
me concedereis no más

Que un *voto de confianza*  
para que pueda gastar  
cuanto juzgue conveniente,  
y no esté gastado ya.

Esto es, pues, lo más sencillo. . .»

— «Pido la palabra, Blas.» —

— «Perico Cerote negro  
hable, y que se siente Juan» —

—

«El señor preopinante  
preopina, ¡ya se ve!

que se le de á su mercé  
licencia de echar el guante;

Pero falta averiguar  
con que titulos la pide,  
y al hermano que hoy preside  
intenta asi destronar.

Por que, segun yo me fundo,  
los notables que aqui estamos  
creo que representamos  
los zapateros del mundo;

Y por mas que un animal  
se oponga aqui, es cosa clara. . .»

«—Pido la palabra, para  
una alusion personal.» —

«Consigno, en fin, mi opinion

contra todo gatuperio; y al que haga de Menisterio yo le haré la oposicion.

De la cuestion en el fondo pudiera estenderme mas; pero pues lo dijo Blas hagamos punto redondo.

Guerra, señores, al vicho que siempre quiere bullir; mucho pudiera decir.... pero... Señores, *he dicho.*»

«Mi digno amigo *Cerote* ha dicho, si mal no oí, que yo soy un animal; yo respondo que es un ruin, y quedamos tan amigos y podemos proseguir.

Voy á hacer la descripcion de la fiesta, y podrá así la asamblea conocer si es merecimiento en mí el ser ministro perpetuo del glorioso San Crispin.

Lo primero que prevengo es, señores, un pernil asado por estas manos que la tierra á de cubrir.

Vendrá luego el de los callos

la fuente Geronimil  
y el inevitable arroz  
con guindilla y con anís.

Aquestos son mis *principios*,  
y los sostendré hasta el fin  
con los consabidos *medios*  
del tintillo y chacolí,

Hasta que todos usias  
queden hartos de engullir,  
y puedan cantar los gozos  
del invicto San Crispin.»

- 
- «Bien, por Juan el Mayordomo.» —  
— «Bravo» (Aplauso.) — (Sensacion.) —  
— «¡Escuchad! — «¡Oid!» — «Ya basta.» —  
— «Yo pido la votacion.» —  
— «Que se vote.» — «La palabra.» —  
— «No hay palabra.» — «¿Y porque no? —  
— «Para qué?» — «Para el almuerzo.» —  
— «Yo para la procesion.» —  
— «Y yo para el juramento.» —  
— «Para la ordenanza yo.» —  
— «Que diga.» — «Que calle» — «Fuera» —  
— «Orden, hermano mayor,» —  
— «Su señoria es un burro.» —  
— «Su señoria un lechon.» —  
— «Que se lea el reglamento.» —  
— «Orden, señores, por Dios.» —

Y el jarro de mano en mano  
corria que era un primor,  
y el esquilon á todo esto  
sonaba *dilin,-dilón.*

«Hable el presidente.»—«Hablo,  
si me dejan, pues yo veo  
que aquí á fuerza de pulmones  
se hace bueno el argumento.

—Por desgracia me persuado  
de que no entendió el concejo  
la intencion de mi discurso  
*monumental, deletereo*

(Dos palabrillas de moda  
que me encargó con empeño  
la *practicabilidad*  
del Domine de Toledo.)

Quise, pues, decir.—«Tio Blas  
lo que quiso lo sabemos,  
quiso echarla de leído  
por que es suscriptor al Eco.»—

—«Quiso hablar de la ordenanza.»  
quise»...—Bien está todo eso,  
pero Juan tiene razon,  
lo primero es lo primero».—

«Entonces es otra cosa;  
señores, vamos con tiento;  
¿se trata de San Crispin  
ó se trata del almuerzo?

—Del almuerzo, si señor.==  
 —Pues voto por los torreznos,  
 y dejemos la ordenanza,  
 que la masquen nuestros nietos.  
 ==¡Viva el presidente!==¡Viva!==  
 ==¡Y viva Juan!==Me enternezco  
 de ver, señores, las honras  
 que me haceis sin merecerlo.==  
 —Vamonos que son las diez.==  
 —Es preciso que acordemos.==  
 —¡Que acordar ni que demonios!==  
 —Ami me espera mi suegro.==  
 —Y á mi la Paca.==Pues yo  
 estoy de hambre que no veo.==  
 —¿Conque estamos?—A la calle.==  
 —Cuidado con el almuerzo.==

Juan subió á la presidencia  
 y en un programa verbal  
 dió una practica señal  
 de su grande inteligencia.

Y dijo con entrecejo  
 meneando el esquilon:—  
*«se levanta la sesion  
 que va á dormir el concejo.»*

*El Curioso Parlante.*

# LOS INDICIOS.

## Cuento.

Al tribunal respetable,  
de la santa penitencia  
una niña remilgada  
á decir sus culpas llega.

Murmura la confesion  
tropezando con frecuencia  
y, antes de empezar la historia  
de que huele mal se queja

No haga alto responde el padre:  
adelante. — Bien quisiera  
pero con el mal olor  
tengo tan fuerte jaqueca!...

Prosiga hermana. — Prosigo.  
Me acuso.... Santa Teresa,  
de tabaco de virginia  
es el olor y me apesta!

No fumo; solo el flor-baja  
visita mis faldriqueras,  
será otra cosa.... Me acuso...  
Jesus me valga, es la cera!

Pues entonces criatura  
porque viene usted á la iglesia?

No, no es la cera... Es su aliento  
padre, el que me desconcierta!

Irritado el reverendo  
fruncio entrambas á dos cejas  
infló despues los carrillos  
y le dijo con voz hueca  
que por Dios hace hora y media  
me está usted oliendo á pu....erca  
y callo y tengo paciencia.

A.



## EPIGRAMAS.

—  
¡Qué pediría anoche á Lucia,  
Colás detras de la puerta  
que ella «no quiero» decia  
que está mi madre despierta!

—  
Yo mantengo una muger  
y otro galan la corteja,  
asi trabaja la abeja  
la miel que no ha de comer.

B. Molina.

# ROMANCE

## EL DESAGRAVIO,

---

No me mireis desdeñosas  
ni airadas huyais de mi,  
por que en amorosos versos  
á otra beldad preferí;  
que si al hacerlo obré mal  
la culpa no estubo en mi,  
que á una fuerza superior  
la voluntad sometí:  
por que la razon del hombre  
es fragil y harto sutil,  
cuando manda el corazon  
y dice «por ahí has de ir.»  
Hoy á vosotras os toca  
y al son de agudo clarín,  
publicaré vuestras gracias  
desde Cadiz á Pequin:  
y si poco os pareciere  
desde Lima hasta Berlin,  
desde el Cairo hasta Moscu,  
y de Damasco á Madrid.

Y diré que sois hermosas  
 y cada una una Huri,  
 y el mas lindo y bello hornato  
 del humilde Guadalvin;  
 y á mas en dura palestra  
 denodado paladin,  
 armado de espada y lanza  
 probaré á cualquier malsin,  
 que si la una es un Angel  
 es la otra un serafin,  
 y á vuestro lado son feas  
 las del turia y el Genil.  
 Y corriendo el mundo todo  
 del uno al otro confin,  
 haré ver que no se encuentran  
 en florentino jardin,  
 ni de Jericó la rosa  
 ni el salpicado alelí,  
 ni el fragante resedá,  
 ni el oloroso jazmin;  
 que justa comparacion  
 puedan jamas admitir  
 con vuestros pechos de nieve  
 y mejillas de carmin.  
 Todo esto diré y mas  
 si mas pretendéis de mi,  
 que escaso con las bellezas  
 nunca de alabanzas fui;  
 y no solo de alabanzas  
 sino que siempre las di

cuanto en mi era justo dar  
y en ellas el recibir.  
Si hoy mil coronas tuviera  
y tesoros otros mil  
entre ambas los repartiera  
y diamantes del Brasil  
os diera tantos que envidia  
fueran del gran Marroquí  
de gran Mogol y el Sultan  
y de su Agá y gran visir.  
Y os diera perlas de Oriente  
y Chales de Cachemir  
y mil adornos preciosos  
de nacar y de marfil.  
Pero ya que dar no pueda  
lo que jamas poseí  
os daré.... ¡ que he de dar yo!  
poetilla baladí  
sino un romance perverso  
que en mi loco frenesí  
para que fuera mas malo  
escribirle quise en í.

*Ronda 28 de Julio de 1851.*

*B. Molina.*

## EPIGRAMAS,



Diga usted á don Jorge Llanos  
que quiere verle Rubi:

—Acual de ellos? pues así  
se llaman los dos hermanos:

—Al que llegó de Milan,

—Es que los dos han llegado,

—Al que está de ellos casado,

—Es que uno y otro lo estan.

—Voto al chapiro! al cabron

dijo airado el caballero:

y contestole el portero,

—es que ambos á dos lo son.

*Munarriz.*



Sin duda tenido habia

alguna chanza pesada

con Livia la recatada

Fabio, y tal la dijo un dia:

¿ ves aquella verde moya?

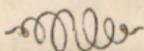
¡no te acuerdas cuando allí...!

—Y ella le contestó.... Sí

ya me acuerdo.... allí fue Troya.

*Placido.*

# Romance.



## I.º

Es un Eden en la vida  
 para los moros Granada;  
 hay allí frescos jardines  
 con azucenas nevadas,  
 con clavellinas de púrpura,  
 con adelfas encarnadas;  
 hay góticos chapiteles  
 en mezquitas musulmanas,  
 hay brillantes medias lunas  
 en los templos, y en las plazas;  
 y en valles tristes sombríos  
 hay palmeras solitarias,  
 hay moros batalladores  
 y cautivas castellanas,  
 cristianos aventureros  
 y suspiros y miradas:  
 hay mulsumanas celosas,  
 hay amor y hay una Alhambra.

Hay tambien noches oscuras  
 y citas y cuchilladas,  
 bendecidos miradores  
 y maldecidas ventanas.

---

Y en el jardin del rey moro  
 brillante arrebatadora

                                          en su desvelo  
 fija al pie de un sicomoro  
 hay una virgen que llora  
                                           sin consuelo.

Es un temprano capullo  
 que encierra todo el aroma  
                                           de mil flores:

es una blanca paloma  
 que canta con triste arrullo  
                                           sus amores.

Vino ayer: hoy ya la jura  
 el sultan por su hermosura  
                                           ser su vasallo,

y es la escojida sultana  
 que será reina mañana  
                                           del serrallo.

Será universal señora  
 en los juegos y festines  
                                           musulmanes

mas ella recuerda y llora  
 los cristianos paladines  
                                           tan galanes.

Y al recordar á Ramiro  
 el guerrero mas famoso  
                                   de Castilla  
 lanza amoroso suspiro  
 y surca el llanto enojoso  
                                   su mejilla,

---

 II.ª

La blanca luz de la luna  
 entre las nubes brilló  
 y á la llorosa cristiana,  
 en su cuita sorprendió.  
 La luna alumbra de noche:  
 es el astro del amor,  
 el astro de los recuerdos  
 que alagan al corazon,  
 por eso la virgen bella  
 tranquila la contempló;  
 por eso su luz bendijo  
 y por eso en su dolor  
 tuvo un momento apacible  
 de grata consolacion.  
 ¡ Silencioso ! entre los arbustos  
 un hombre se deslizó,  
 despacio viene: es un moro  
 embizado en su albornoz;  
 no tiembles maga hechicera  
 en voz baja murmuró,

no es el sultan quien te llama  
ni el moro que te vendió,

¡mi Ramiro! arrebatada  
la cristiana respondió,

—Ni soy Ramiro tampoco  
y al decirlo suspiró,

soy un hombre que en la llama  
de esos tus ojos ardió.

Mi nombre á tí ¿qué te importa?

¡Importárate mi amor!

No dijo más: la criatura,  
de nuevo al llanto tornó

y otra vez la mustia luna  
en las nubes se perdió.

Virgen celestial, no llores

el musulman prosiguió,

el rey en su Haren te busca,  
y vengo á librarte yo.

Á librarme vienes moro,

á librarme? ¡bendicion!

En toledo esta Ramiro.

¡Ramiro!... ¡condenacion!

Grita arrebatado el moro

y entre sus manos brilló

ancho puñal damasquino

piedad! piedad! compasion!

dijo llorando la virgen.....

.....

y el moro tambien lloró.

Luego mas tarde el sultan

todo el jardín registró  
 inutilmente, maldijo  
 á la cristiana y su amor  
 y entre blasfemias horribles  
 con que al cielo provocó,  
 mil veces por su profeta  
 juró venganza al traidor.

---

 III

Allá en Toledo resuena  
 en una iglesia cristiana  
 del órgano relijioso  
 la música acompasada.  
 Allí estan entre otros fieles  
 prosternados ante el ara  
 dos jóvenes: don Rodrigo  
 y su Elvira idolatrada.  
 El Preste hácia ellos camina,  
 murmura algunas plegarias  
 y recibe sus protestas  
 de amor, de fé, de constancia.  
 Entre el vaporoso incienso  
 las amorosas palabras  
 suben y el eco las vuelve  
 desde las bóvedas altas,  
 y con ellas confundidas  
 llevan hasta el pie del ara  
 mal reprimidos sollozos

que algun desgraciado lanza.  
 En un pilar reclinado  
 inmóvil como una estatua  
 escucha un moro las preces  
 del cristiano y la cristiana.  
 Y al fin de la ceremonia  
 con voz por el llanto ahogada  
 á dios Nazarena, dijo,  
 vuelvo á morir á mi patria.

---

 IV.\*

Pasados algunos dias,  
 en la rambla de Granada  
 contempló el inbecil pueblo.  
 con infernal algazara  
 de un madero suspendida  
 la cabeza ensangrentada  
 del musulman generoso  
 que libertó á la cristiana.

M.....



**FABULA****EL RATON DENTRO DEL QUESO.**

---

Mientras, en guerras  
se destrozaban  
los animales  
por justa causa,  
un ratoncillo  
¡qué bueno es eso!  
estaba siempre  
dentro de un queso.

Juntaban gentes,  
buscaban armas,  
formaban tropas,  
daban batallas;

Y el ratoncillo  
¡que bueno es eso!  
siempre metido  
dentro del queso.

Pasaban hambres  
en las jornadas,  
y malas noches  
en malas camas;

Y el ratoncillo

¡qué bueno es eso!  
siempre metido  
dentro del queso.

Ya el enemigo  
se ve en campaña;  
al arma todos,  
todos al arma;

Y el ratoncillo  
¡qué bueno es eso!  
siempre metido  
dentro del queso.

A uno le hieren,  
à otro le atrapan,  
à otro le dejan  
en la estacada;

Y el ratoncillo  
¡qué bueno es eso!  
siempre metido  
dentro del queso.

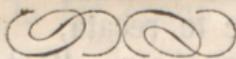
Por fin lograron  
con la constancia  
sin enemigos  
ver la comarca;

Y el ratoncillo  
¡qué bueno es eso!  
siempre metido  
dentro del queso,

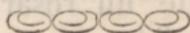
Mas ¿quien entonces  
lograr alcanza  
el premio y fruto  
de tanta hazaña?

El ratoncillo  
¡qué bueno es eso!  
que siempre estubo  
dentro del queso.

*P. Jerica.*



**A MI MORENA.**



La de los ojos negros  
talle esbelto y gracioso  
de rostro candoroso  
y dulce sonreir:

Si quieres que tu fama  
corra de polo á polo  
con darme un is tan solo  
lo puedes conseguir.

*B. Molina.*

## UNA BEATA EN MOMBELLI.

La del enlutado manto,  
 la de la toca de encaje  
 la de mil hombres encanto,  
 ¿cuanto va á que no es tan santo  
 tu pecho como el ropage?

En vano ocultarnos trata  
 de tus ojos los destellos  
 el lienzo que te recata,  
 y por Dios que son, Beata,  
 para ser santos, muy bellos.

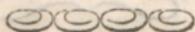
Sobre tu nevado seno  
 pesa la cruz de un rosario,  
 y aunque humilde nazareno,  
 muriera de gozo lleno  
 en tan hermoso calvario.

Y pese á tu religion  
 en vano y triste! sofoca  
 deseos mi corazon,  
 que oculta una tentacion  
 cada pliegue de tu toca.

Eres bella cual ninguna,  
 y juro, aunque temerario,  
 no creo en tí fé alguna  
 si pasas una por una  
 las cuentas de tu rosario.

*R. Camboamor.*

## EPIGRAMAS.



Varias personas cenaban  
 con afan desordenado  
 y á una tajada miraban,  
 que habiendo sola quedado,  
 por cortedad respetaban.

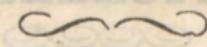
Uno la luz apagó  
 para atraparla con modos;  
 su mano al plato llevó,  
 y halló la mano de todos,  
 pero la tajada nó.

*Villergas,*

Al bosque fué Inés por rosas  
 una mañana de Mayo;  
 cogióla cierto desmayo,  
 divertida en ciertas cosas:  
 ¿Qué desmayo este sería?  
 juguete acaso de amores  
 y es que cuando fué por flores  
 perdió la que ella tenia.

*Iglesias.*

## MIS DESGRACIAS AMOROSAS.



## ROMANCE

## PRIMERA PARTE.



Voy á contarte, Juan mío,  
 en un mal romance en *ú*  
 mis amorosas desgracias  
 que haran llorar á un baul:

Desgracias que por desgracia  
 son mas verdad que la luz  
 y no livianas mentiras  
 escritas á buen tun-tun.

Sabrás que he tenido siempre  
 un corazon de alcuzcáz,  
 blando como la manteca,  
 dulce como el alajú:

Que desde muy tierna edad  
 fuí en amores un Gazul  
 y tan desgraciado en ellos  
 como afortunado tú.

Amé primero á una niña  
 mas hermosa que un querub,

mas graciosa que las gracias,  
mas salada que el atun.

Dajára yo por su amor  
todo el oro del Perú,  
las ricas perlas que esconde  
en su seno el mar azul,

Los magnificos diamantes  
de Golgonda y Singapur,  
las sederias de Persia,  
los palacios de Stambul.

Corriera por agradarla  
desde Pekin, hasta Inspruk,  
y desde Inspruk hasta el Cairo,  
y desde el Cairo hasta Esfurt;

Desde Paris hasta Lima,  
desde Lima hasta Moscu,  
y desde Moscu á Oran  
y desde Oran hasta Irun.

Pero hay! que al fin de los tres meses  
de hacerla el *oso* y el *bu*,  
y cantarla amantes trovas  
al compas de mi laud,

Plugo á la luz de mis ojos  
dar su amor á una avestruz  
por que tocaba el violin  
y cantaba el re-fa-ut.

Me fue este atroz desengaño  
mas amargo que eltramuz  
pues siendo la vez primaro  
amarga por lo comun.

En mi profundo dolor  
zurré á mi perro Mahamud  
y hasta quise hacer un viaje  
á la America del Sur.

Y si no atenté á mis dias  
con un sable ó un arcabuz  
fue por que despues del *fin*  
—ya se sabe—está el *fon fun*.

Llorando estuve ocho dias  
su nefanda ingratitude  
llegando á ser mis dos ojos  
dos cañones de arcaduz;

Mas viendo al fin que las penas  
alteraban mi salud  
el llanto mandé á paseo  
y la niña á Belcebú.

### II.<sup>a</sup>

Pronto la cara mitad  
de D. Candido Fortun  
robó de mi pecho tierno  
la dulce paz y quietud.

Tenia unos negros ojos  
mas habladores que el mus  
y una nariz remangada  
chata é insolente, ¡churrú!....

Sin andarme con rodeos  
la hice mi solicitud  
y en breve contra D. Cándido  
íbamos de mancomun.

Yo que nunca -lo confieso-  
respeté la senectud  
traté de aumentarle pródigo  
el vulúmen del testuz;

Y como ella era traviesa  
y algo cálida (*entre nous*)  
andábamos como en celos  
Zapaquilla y Mizifuz.

Mas no hube apenas triunfado  
de su equivocada virtud  
cuando ya andaba en la villa  
de nuestro trato el run-run.

Yo evitaba -por supuesto-  
que lo oliscara Fortun  
y andaba como los niños  
cuando juegan al cu-cu:

Pero él era mas celoso  
que el buen moro Abeu = Yusuf  
y ademas era can viejo  
y á can viejo no hay tus-tus,

Así fue que engañó un dia  
nuestra incauta juventud  
y nos sorprendió bailando  
un gracioso *padedú*.

Se puso furioso el hombre  
rabió, gritó, ¡mira tú!  
y al fin á mi prenda amada  
se llevó consigo á Tuy.

Por espacio de seis dias  
estube con acritud

clamando contra mi suerte  
sin tener consuelo algun:

Maldecia el Alcoran,  
las Pandectas y el Thalmud  
y me arrancaba á puñados  
los pelos del occiput.

Mas luego reflexioné  
que fuera mas cruel aun  
que hubiese la pobre chica  
descendido al ataud.

### III.º

Procuré, pues consolarme,  
y una mañana al trasluz  
de un denso y tupido velo  
de negro y flamante tul

Vi la chica mas gachona  
que pisó el suelo andaluz,  
mas esbelta que el arroz  
mas gallarda que el bambú

Cuando supe era casada  
«ánimo, me dije, ¡sus!  
á ellos, voto á S. Marcos,  
no hay cuartel, *faisoíns cucu.*»

Y puse el cerco á la plaza  
y á las tres semanas, ¡jui?  
ya á mas de cantar victoria  
del panal gustaba el duz

Mas sucedió una desgracia

y fue que su esposo ( ¡ uf  
no se como lo recuerdo  
y no me dá un patatus)

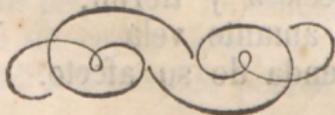
Nos cogió *in fraganti* un dia  
—en equívoca actitud,  
y usando de su derecho  
y sin decir tus ni mus

Vibro sobre mis costillas  
una vara de abedul  
y me puso hecho un S. Lázaro  
desde el cogote hasta el cu...

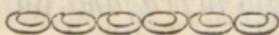
Era el tal hombre cetaceo,  
un animal, un gandul  
de seis pies menos pulgadas...  
y yo soy otro Tom-Pouce:

Asi fue que, no pudiendo  
mostrarle mi *gratitud*,  
meti el rabo entre las piernas,  
llamé á talones, y agur.

H. P. Varela.



## A MI HIJO DORMIDO.



Duerme en paz angel de luz  
sueño apacible y tranquilo:  
¡cuan celestial, cuan hermoso  
eres cuando estas dormido!

Duerme que te guarda un padre  
con amoroso desvelo,  
cual vela por su tesoro  
el insaciable usurero.

Cual vela en altiva mar  
vigilante el timonero,  
ó cual tierna esposa vela  
al pie del esposo enfermo.

Cual vela por la doncella  
el padre celoso y tierno,  
ó cual el amante vela  
por la prenda de su afecto.

Cual vela fiel el pastor  
desde el elevado Otero,  
protegiendo su rebaño  
del lobo, astuto y fiero.

Cual vela sobre sus mieses  
 afanoso el cosechero,  
 que vé en doradas espigas  
 el premio de sus desvelos.

Cual vela en torre elevada  
 el Astronomo siguiendo,  
 el curso de los planetas  
 allá en azulado cielo.

Cual vela siempre dudoso  
 el codicioso minero,  
 que sediento de oro y plata  
 busca el rico criadero.

Cual vela la tortolilla  
 sobre sus tiernos polluelos,  
 temiendo que presa sean  
 de enemigos carniceros.

Cual vela parida loba  
 por sus pequeños lobeznos,  
 si oyó de cerca atir  
 las trabillas de los perros

Cual vela viejo soldado  
 cuando se encuentra frontero,  
 de un enemigo sagaz  
 y mas que valiente artero.

Cual vijila Satanas  
 con semblante adusto y fiero  
 y con sonrisa infernal  
 las acciones del protervo.

O cual los angeles velan  
 sus blancas alas batiendo  
 á otro angel que como tú  
 está tranquilo durmiendo.

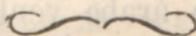
Duerme pues hijo querido  
 que en tanto dura tu sueño  
 demandaré para tí  
 la bendicion del eterno.

*Ronda 3 de Agosto de 1851.*

*B. Molina.*



# ORIENTAL.



De la luna á los reflejos  
     A lo lejos  
 Arabe torre se vé,  
 Y el agua del Darro pura  
     Bate oscura  
 Del muro el lóbrego pie.  
     Susurra el olmo sombrío  
     Sobre el río  
 Dando al oído solaz,  
 Y en los juncos y espadañas  
     Y en las cañas  
 Susurra el aura fugaz.  
     Se abre en la arena amarilla  
     De la orilla  
 Vertiendo aroma la flor,  
 Y las plumas de colores  
     En las flores  
 Estremece el ruiseñor.  
     Vierte en gotas cristalinas  
     Peregrinas  
 El rocío su cristal,  
 Y en cada perla de plata  
     Se retrata

Del alcázar orientál.

Descorridas las sombrías

Celosías

Del calado torreón,

Está en la árabe ventana

La sultana

Murmurando una canción.

Y en la atmósfera serena

Libre suena

La melancólica voz,

Y abajo en la yerba verde

Al fin se pierde

Con la ráfaga veloz.

Y al compás de su garganta

Raudo canta

Contestando al colorín,

Saltando entre los galanes

Tulipanes

Del espléndido jardín.

Y al rumor del dulce trino

Perigrino

De arpa bella, y ruiseñor,

Oído prestan atento

Agua, viento,

Olmo, alcázar, campo y flor.

Así la mora decía,

Y respondía

En la rama el colorín,

Y esto el moro le escuchaba

Que velaba

Receloso en el jardín.

„Danme el ánima de un moro

„Perlas y oro,

„Y coronas en la sien:

„Dime, flor, á mi ventura

„Y hermosura

„Lo que falta en el harem!

„Danme chales los Califas

„Y alcotifas,

„Y guirnaldas en la sien;

„Dime, huerto, á mi ventura

„Y hermosura

„Lo que falta en el harem!

„Danme baños y festines

„Y jardines

„Que me mienten el Edem;

„Dime, rio, á mi ventura

„Y hermosura

„Lo que falta en el harem!

„Transparentes como espumas

„; Danme plumas,

„Y atan velos á mi sien;

„Ruisseñor, dí á mi ventura

„Y hermosura

„Lo que falta en el harem!

„Nada al fin que le dé enojos

„Ven mis ojos,

„Nada que arrugue mi sien;

„Dime, luna, á mi ventura

„Y hermosura

„Lo que falta en el harem!“

Llegaba aquí, y una sombra

En la alfombra

La lámpara dibujó:

A su lado en la ventana

La sultana

Con el sultan se topó.

“Tienes torres, dijo el moro

„Perlas y oro

„Y guirnaldas en la sien;

„Dime, hermosa á tu ventura

„Y hermosura

„Lo que falta en el harem!

„¿Qué hay en el huerto sombrío,

„Y en el rio,

„Y en el ave y en la flor

„Que al rayar el claro dia

„¡Vida mia!

„No te traiga tu señor?

„Di, ¿qué falta á tu belleza,

„A tu riqueza

„O á tu loca voluntad?“

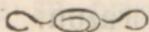
—“Señor, esos rui señores

„En las flores

„Tienen *aire y libertad.*“

J. Zorrilla

# POESIA.



## A UNOS OJOS NEGROS,

No me mireis, ojos bellos,  
 si no me quereis matar;  
 ¡Qué mucho, siendo destellos  
 del Sol, que deslumbren ellos  
 á quien los osa mirar!

A miraros me atreví,  
 y justa venganza fué  
 la que tomasteis de mí,  
 porque sin alma quedé  
 desde el momento que os ví.

No me mireis, os lo ruego,  
 pues la mirada mas leve  
 al alma roba el sosiego.  
 ¡Qué corazon es de nieve,  
 viendo unos ojos de fuego!

Cara los míos pagaron  
 su imprudente indiscreción,  
 porque apenas os miraron,  
 vuestros rayos abrasaron  
 las alas del corazón.

Y tal confusión advierto  
 en mi mente, cuando os miro,  
 que á discurrir bien no acierto,  
 si es que durmiendo deliro,  
 ó estoy soñando despierto.

No me mireis con enojos,  
 puesto que el alma os rendí  
 á vuestra luz por despojos,  
 ¿O serán tan dulces ojos  
 solo fieros para mí?

No aumenteis más mi dolor,  
 que ya sufro artos desvelos,  
 y fuera mucho rigor,  
 que cuando muero de amor  
 me queráis matar con celos.

Aunque de tiernos blasonan,  
 ellos me tienen cautivo,  
 é ingratos nó me perdonan,  
 y al mirar que me aprisionan,  
 no sé si muero ó si vivo.

Pero aunque esclavo me veo,  
tan dulces al corazón  
esas cadenas le son,  
que mas bien morir deseo,  
que salir de su prision.

Ay ¡ojos! No imagináis  
el daño que me causáis,  
y ahora deciroslo quiero,  
pues si no me miráis muero,  
y muero si me miráis.

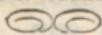
Ya que decretado habeis  
mi muerte, solo un momento  
miradme, aunque me mateis,  
que con tal que me mireis  
moriré al menos contento.

Si me matan sus destellos,  
tan fiero rigor alabo,  
pues de discurrir no acabo  
que siendo los negros ellos  
yo daba ser el esclavo.

*E. Asquerino.*

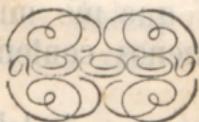


## EPIGRAMAS.



Pajaros de mil colores  
 en una jaula cerrada  
 presente y dije á mi amada:—  
 «¿cual te gusta mas, Dolores?»  
 —«¿Quieres que mi gusto indique?  
 pues mira (dijo), Gonzalo,  
 dáme para mi regalo  
 un pájaro que no pique.»

*J. B. Baldovi.*



Dijo un tuerto á un jorobado,  
 á quien vió al romper el alba:  
 Muy pronto, amiguito mio,  
 camina usted con su carga.

Temprano debe de ser,  
 respondió el otro con calma,  
 cuando tiene usted abierta  
 solamente una ventana.

*G. Moran.*

# EL JAQUE DE ANDALUCIA.

Málaga.

Tibio el sol en occidente  
 su llama trémula hundia,  
 y con celajes de grana  
 velaba su faz rojiza.  
 No quedaba de su hoguera  
 sino una luz blanquecina  
 que débil el horizonte  
 de su confin despedia.  
 Y lánguida en las arenas  
 del pérfida Aguar-medina  
 dibujando falsamente  
 los objetos, se tendia.  
 Cruzaban el ancho cauce  
 por varias opuestas vias  
 los fatigados obreros  
 que dejaban la marina,  
 pensando groseramente  
 en solazar sus fatigas,  
 los unos en la taberna  
 con vino, pan y coquinas  
 entre gitanas, beodos  
 porrazos y algarabia;

los otros con mas moral  
 con su mujer y familia,  
 y algunos no tan morales  
 en casa de la... vecina.—

Tendió la noche su manto  
 y asomó entre la neblina  
 la luna pálida y triste  
 reflejando en la campiña  
 sus moribundos destellos  
 que lánguidos se perdian.—  
 Quedó desierta la playa  
 el *Espigon*, la *Cortina*,  
 y solo allá en el *Campillo*  
 entre las sombras se via  
 apiñados platicando  
 de tunos una cuadrilla.  
 No hay ningun hombre de bien;  
 todos son gentes de chispa;  
 y como dice el refran,  
 toda gente sin camisa.  
 Hay ladrones, gariteros,  
 hay gente de la marina,  
 tramposos, pillos, fulleros  
 chulos y contrabandistas,  
 y entre ellos tambien se cuenta  
 el *jaque de Andalucía*.—

Allí estan como ellos mismos  
 sentados junto la hermita

donde ha tiempo se venera  
el Cristo de Zamarrilla.—  
Cada cual cuenta animoso  
las hazañas de aquel día,  
las milagrosas empresas,  
las estafas peregrinas  
que sin conciencia cargaron  
del prójimo en las costillas,  
y se ríen, y se aplauden  
y otras nuevas se meditan.—  
En medio de aquella zambra  
callado permanecía  
el jaqueton andaluz,  
la prez de la pillería.  
tan cobardé como el solo,  
encerrado en sus patillas,  
escuchando con desden  
aquella gente perdida  
que se alababa de cosas  
tan tribiales y mezquinas  
que por su poco valor  
nombrarse no merecian.  
Así estubo indiferente  
escuchando valentias,  
y mirando de reojo  
perdonádoles la vida.  
hasta que al fin uno de ellos  
en ademan de homicida  
tirándole un monterazo  
le sacó de sus casillas.—

—¿Qué tienes, Diego Jimenez, que estas hecho un alcornoque?—

—Muchaz ganaz de llenar un sementerio con hombrez, que disparan monterasos y que, como tú, dán cozes.—

—Vamos que será algo menos.—

—Ni menoz ni maz, ya lo oyez; librate Juan si me amozco te llene el cuerpo de azotes, ó que te saque el bautizmo de un tiron por loz talonez.—

—Terrible estas, Diego.—

—Y mucho;

que voy á *diñar* un *bote* en la *fila* aunque sea á Cristo si alguno piensa esta noche pisarme el bulto; ¿lo entiendes?—

—Si que te entiendo: pero, hombre, Estas tan serio... ¿que tienes?—

—Juanillo, ya me conoces.—

—¿Tienes muermo?—

—Tengo; ¡Sangre!—

—Tercianas?—

—No—

—Mal de amores?—

—¡Ay Juanillo!—dijo el jaque sacando de los pulmones un muy ardiente suspiro.—

—Ezo tengo, y esta noche

no va á quedar en el sielo  
 en cuanto suenen las dose  
 ni santoz, ni querubinez,  
 ni angelitaz, ni angelotez. =

=Pues quien te acribilla el alma?—

—La *Currilla Perdigones*—

Ese escuerso con refajo,  
 que por darme en los vigotez  
 se casó por la mañana  
 sin decir *ozte* ni *mozte*,  
 y esta noche es el bodorrio.—

—Pero con quien?—

—Con Blas Lopez.—

=Con Blaz Lopez el torero?—

—Si señor, con ese pobre.=

—Y que intentaz?—

=Yo? vengarme

aunque le peze á San Cosme.—

—Y como te haz de vengar?—

—Juanillo!, ya me conozes.

Ya sabez tú que en disiendo

Jimenez ¡ole con ole!

se lleva detraz loz marez

y se le humillan loz montez.

—Verdá.—

—Pues quiero robarla

y quiero tambien á Lopez

enviarle á comer jollin

á loz infiernos de un golpe.—

—Despasio con lo que piensas;

por que mira que Blas Lopez  
le pinta un *jabeque* al sol  
si en la *chichi* se le pone.—

—No importa; que yo me almuerzo  
como Lopez treinta hombrez,  
si tiro del saca-buchez:

y escupo, y me cuadro, ¿lo oyez?  
=Y como lo vas á hacer?

—De una manera que asombre,  
Ya sabez tú que acostumbra  
ese hombre todaz laz nochez  
salir á ver el *ganao*  
al punto que dan las dose,  
y despues que lo revisa  
se vuelve y por loz tablonez  
pasa el rio: necesito  
para que salga conforme  
la operacion y miz planez  
de vosotroz diez ó dose.

¿Oz convenis?—  
=Pero y qué  
hemos de hacer con Blas Lopez?—

—Una friolera. Esperarle  
al fin de los callejonez,  
y al pasar, sale cualquiera  
le dá *mulé*, y *pater noster*—

Entonces de la cuadrilla  
se alzaron vagos rumores  
preguntando por lo bajo

de aquella vida el importe,  
hasta que dijo Juanillo.

—Pero Diego, no conoces  
que estando de fiesta y boda  
tal vez no salará esta noche?—

—Y por qué nó, *esgalichao*?  
¿lo he dicho yo? *ora por nobis*,  
lo tiene por penitencia  
y ya sabeiz que Blas Lopez  
en este punto ez cristiano—

—Ez verdá,--

—Puez bueno.--

—Entonses,

quien le ha de *diñar mulé*?

—Cualquiera: quinse doblonez  
como un sol le entrego al punto  
al que le aferre el cogote.--

—No hay mas que hablar, yo me encargo

—Que quede *sentao* del golpe

—Si quedará *espirrabao*  
por el Cristo que nos oye.--

—Lo que queda lo haré yo  
en cuanto suenen las dose.--

Dijo terciando la capa  
y recogiendo el estoque  
y salió de la cuadrilla,  
y entre las calles perdióse.--

Triste y sola está la calle  
 que de *Los mármoles* llaman,  
 capaz de asustar al miedo  
 si el miedo por ella pasa.  
 Es una calle sombría  
 que ni es estrecha ni es ancha,  
 pero en cambio es mas que todas  
 gibosa, torcida y larga.  
 Cerca está la media noche  
 y los vecinos descansan,  
 ó cuando menos estan  
 para meterse en la cama;  
 porque ni luz, ni otra cosa  
 asoma por las ventanas,  
 y rejas, y miradores  
 y puertas estan cerradas.  
 De una casa solamente  
 sale rumor, algazara,  
 y de tal modo el bullicio  
 con el silencio contrasta  
 como si fuera un entierro  
 con violines y guitarras.  
 Aqui se descansa y duerme,  
 alli se canta *la caña*,  
 aqui soledad, silencio,  
 alli se rompen las tabas  
 con la *cachucha* el *bolero*  
 y sin tino se emborrachan  
 y asi los unos durmiendo  
 y los otros de jarana,

sin querer y sin pensar  
 el mundo á la vez retratan;  
 pues en tanto que unos duermen  
 ó velan, piensan ó rabian,  
 otros cantan, beben, gritan,  
 gozan, y sudan y danzan.--

En esto dieron las doce  
 en una torre cercana,  
 y poco despues la puerta  
 de la casa en que cantaban  
 se abrió crujendo, y salió  
 un hombre envuelto en su capa.

--A Dios Blas--dijo una moza  
 que se asomó á la ventana.--

--Que vuelvas pronto, mi vida,  
 por que te espero con ansia.--

--Currilla, al instante vuelvo.--

--Que no te olvides si pasas  
 por los tablones, el rio,  
 que hay mala gente.--

--Descansa  
 que llevo aquí mi trabuco  
 que despabila las almas  
 lo mismo que un padre cura.  
 A Dios.--

--El contigo vaya.--

Y por la calle adelante

Siguió Blas Lopez su marcha.--

siguió tambien la funcion,

el estruendo y la algazara,  
 el ruido de castañuelas,  
 el baile, el vino y las cañas.  
 Siguiéron tambien su música  
 las destempladas guitarras,  
 y las voces del festejo  
 que hasta la calle llegaban.

Unos gritan—¡Salero!--Otros—

Juanilla, por qué no cantas?

Otros—vino!--otros ¡dale!

Otros—¡Curra! ¡que me matas!

Y algunas veces salian  
 todas juntas las palabras,  
 formando con sus acentos  
 estrabagante ensalada.

--Bien, Señor!--

--Ahí van sardinas.--

--Oh!--

--Otra cañita, mi alma.--

--Que seme sale el zapato.--

--Juanilla, bien!--

--¡Vino!--

--¡Vaya!

--Otra vuelta!--

--Bien!!!

--ya está.--

--Hasta que se hunda la casa.--

--Vaya una ronda de mosto.--

--Vaya la espuela?

--Pues vaya?--

Y con tales alborotos,  
 con tales dichos y zámbrá,  
 no pudieron escuchar  
 aunque á muy corta distancia,  
 el estallido de un tiro  
 ni el ¡Ay! que alzaron las ansias  
 de alguno que sobre el polvo  
 quedó con cuerpo y sin alma.—  
 En tanto el festin seguia  
 y con mas furia las cañas  
 y las voces, y el estruendo  
 y las palabras profanas,  
 cuando detras de una esquina  
 un hombre que en ella estaba  
 esperando largo rato,  
 salió terciando la capa  
 sobre el hombro, y recatando  
 con el embozo la cara.—  
 —«Ya estará en el otro mundo—  
 murmuró el hombre fantasma—  
 —Ea! valor, tuya es la noche;  
 no esperes mas! ¿á qué aguardas?—  
 Y con esto se acercó  
 á la puerta de la casa  
 donde estava la á sazón  
 el baile, y tocó la aldaba.—  
 Quien és?—

—Yo—

—Eres tú, Blas?—

—Si—

—Pues toma la llave, mi alma—  
 Y á la calle la arrojaron  
 desde una angosta ventana.—  
 El hombre la recojió  
 con aparente cachaza,  
 y con ella abrió la puerta,  
 y sin saber por qué causa  
 dejó la llave metida  
 por defuera en la cerraja.—  
 Subió con paso inseguro  
 la escalera de la casa,  
 y atravesó un corredor,  
 y al fin se puso en la sala  
 donde estaba al parecer  
 el objeto que buscaba.—  
 Al verle, todos quedaron  
 cual si vieran un fantasma,  
 sin accion, sin movimiento,  
 como si fueran estátuas.  
 Dejaron el pie en el aire  
 las parejas que bailaban,  
 callaron á un mismo tiempo  
 las mal sonantes guitarras;  
 y la ruda algaravia  
 de aquellos que alborotaban,  
 y las canciones quedaron  
 ahogadas en la garganta.—  
 —Compadre! ¿quien es usté  
 y qué quiere en esta casa?  
 dijo uno desde un rincon

de los de mas mala facha.—

--Yo zoy, contestó al momento,  
Diego Jimenez, de Malaga.

que viene con el trabuco  
á daroz *mulé*, canalla!--

--¿Afuera? gritaron todos--  
tirarlo por la ventana!--

--No harán tal, porque lez dejo  
como yezca las entrañaz.--

Y en esto tiró el embozo  
y al suelo despues la capa,

y descubrió no iba solo,  
que llevaba en su compaña

un trabuco naranjero,  
dos puñales, dos navajas,

y dos pares de pistolas  
asidas á la canana.

--¡Ay de aquel que se menée!--  
dijo sonando las armas.

¡Ay de aquel que ezcupa ó mire!  
Jezucrizto! mal lo paza!

que le he de sacar laz tripaz  
y ahorcarlo con la mas larga--

--¡A la calle!!!--  
--*Sonsoniche!*--

--Pues qué busca usted en mi casa?  
dijo la novia saliendo

debajo de una canasta.

--A usted la buzco, mala hembra!  
sin verguenza y sin palabra--

¿Quien le manda á uzte casarse  
y despreciar mi calaña?

¿No sabe usté que Jimenez  
ez una fiera, so plasta?—

—¿Y no sabe usté Jimenez  
que me casé esta mañana  
porque.....

—Por qué, so pelona?—

—Porquè me dió la real gana.

—¡Ay Dios mio! que julepe  
va á llevar esta muchacha?—

—Marchese usté so espantajo  
que parece usté una tranca.—

—Uzté una mómia parese  
con esa cara tan lasia.—

—Vayase usté, mala sombra,  
al instante de mi casa

porque vendrá mi mario  
y le saldrá á usté á la cara.—

—Qué ha de venir? *maloz menguez*  
*le tajlen* las entrañas?

Póngase uzte bien con Dios

ó pongase usté la saya

para venirse con migo

á donde quiera llevarla.—

—Quién, yo?—

—Si—

—No puede ser

ni lo uno ni lo otro, ¡mandria!—

—Pnes quien ze opone?—

—Nosotros!—  
 gritaron los de la zambra,  
 ápurada la paciencia  
 con tantas baladronadas.

—Vosotros, malaz gallinaz  
 se me os venis á laz barbaz!  
 Pues resar cincuenta creos  
 y encomendaroz el alma.—

—De esta suerte!!—y todos juntos  
 hácia Diego se adelantan,  
 y al irle ya á cometer  
 y á hacerle el pellejo rajas

Blas Lopez apareció  
 en la puerta de la sala.—

—Que es esto?—dijo acercándose  
 hácia el tumulto.—

—Qué pasa?—

Y al verle Diego Jimenez  
 tiró en el suelo las armas,  
 y tapó con uua mano  
 lo que pudo de la cara  
 y con la otra hizo la cruz  
 y á Lopez en fin demanda,—

—Yo te pido por el nombre  
 de la vírgen soberana,  
 que te vuelvas, sombra trizte,  
 del otro mundo á la estansia,  
 y que dejes á Jimenez  
 que siga teniendo calma  
 ziquiera por los cuartilloz

de Valdepeñaz y Málaga  
que echamos en otro tiempo  
en la tienda de Colasa.—

—Está usted *matagarnó*?

le dijo Lopez con rabia

O es usted compadre mio

el que ha dispuesto la hasaña

de que al salir esta noche

entre dose me mataran,

que si no es por mi trabuco

acaso no lo contara?—

—Con que estaz vivo, Blas Lopez?

—Vivo estoy en cuerpo y alma—

—Puez, Señor, yo no se maz,

(dijo, tomando las armas

y en ademan de escurrirse),

que lo que tú me relataz.

Con que—pasar buena noche,

divertirse, hazta mañana,—

—Espera! repuso Lopez

asiendole de la capa.—

A qué has *subio* tú aquí?

—Por... ya lo sabraz mañana—

—No; ahora mismo.—

—Puez hombre,

haz de saber que pasaba

por la calle á una eligencia,

senti que abia jarana

y subí... ¡por estaz crucez!

á oir cantar una caña.

--Que miente!!--gritaron todos.

--Señor! /por santa Escoláztica--  
¿quien te abrió la puerta?--

--Yo.--

dijo la novia asustada--  
porque finjió que eras tú,  
y le eché por la ventana  
la llave, y subió hasta aquí  
para insultar á la sala.--

--Esaz tenemoz, compadre?

--Blas Lopez, ez una chansa--

--Es una chansa? /pues toma!--

y le tiró una puñada

que le saltó cuatro dientes,

le deshizo la quijada

y le dejó las narices

por toda la vida chatas.-

--¡Ay, Blas Lopez! tiene usted

muy poquisima criansa!—

dijo Diego incorporándose

y sacudiendo la capa.--

Pero mañana habrá luz....

¡ya noz veremoz mañana.--

¡Pues toma por esta noche!

y le asentó una descarga

de moquetes tambien dados

que le hizo rodar la sala.—

--Dioz mio!! zacarme pronto

de entre esta jente tan basta,

que si no van á morir

y el mataroz me dá lástima  
 —No hay de qué—contestó Lopez:  
 vas á salir y sin gana.—  
 Y á una seña le cercó  
 aquella junta sin alma,  
 y le alzaron todos juntos  
 como al que llevan en andas,  
 y despues dieron con él  
 á una voz por la ventana.—  
 —Quiso volar el maton,  
 pero no encontró las alas,  
 y tuvo por precision  
 que bajar con mala gana  
 de cabeza hasta la calle,  
 y diz que cuando bajaba  
 entre ahogado iba diciendo  
 «ya nos veremos mañana.»

*T. R. Rubi.*

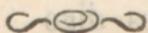


EPIGRAMA.

Sin cuidar cierto Gorrero  
 de ortograficos aliños,  
 plantó el siguiente letrero:  
 —«Aqui hay gorros para niños  
 hechos con gusto y esmero.»

*Villergas.*

## Letrilla.



## LA INGENUIDAD.

Cansada y molesta  
 estoy por demas,  
 de oír los amores  
 de tanto zagal.  
 Juanito me obsequia  
 me quiere Gaspar,  
 y rabian de celos  
 Pepito y Tomas.  
 Si á la tarde al prado  
 bajo á pasear,  
 como gozquecillos  
 me siguen detras.  
 Si quiero en la plaza  
 salir á bailar,  
 todos á porfia  
 me quieren sacar.  
 Si voy á la iglesia  
 antes de llegar,  
 el agua bendita  
 un ciento me dan;

Y si á la ventana  
 me ven asomar  
 uno en pos del otro  
 me vienen á hablar.  
 Pero yo les digo  
 ¡á que porfiar,  
 si sabeis que toda  
 soy de mi Pascual!  
 Cuyo fiel retrato  
 gravado aqui está  
 supliendo la falta  
 del original;  
 Y que en este invierno  
 nos ban á casar  
 y entonces ¡que bueno!  
 se acabó el penar

*B. Molina.*



**EPIGRAMA.**

Eras médico y ahora  
 te has metido á enterrador,  
 sebre poco mas ó menos  
 es la misma profesion.

*Marcial.*

# BERNARDO DEL CARPIO

Y ABINDARRAEZ,



## I.

Cuando el árabe inclemente  
 En siglos que ya pasaron  
 El suelo español vendido  
 Hollaba con torpe paso  
 Y en Asturias y Leon  
 Sucesor del gran Pelayo,  
 Rey benéfico y guerrero  
 Alfonso reinaba el casto:  
 En el tiempo en que los nobles  
 Caudillos eran bizarros  
 y soldados sin divisa  
 Se vieron muchos hidalgos,  
 Porque en vez de la ambicion  
 Del ocio inerte y del fausto  
 Emblema de su soberbia  
 Era la lanza y el casco,  
 Con pocos, pero valientes,  
 Plebeyos, mas no bastardos,

Con el dócil generosos  
 Rebeldes contra tiranos  
 Por entre Bribiesca y Burgos  
 La sierra de Orbion cruzando  
 Camina á su frente un joven  
 A quien titulan Bernardo.  
 Ancha frente, luenga barba  
 Ojos negros y rasgados  
 Cenceño por la cintura  
 Pero de robusto brazo.  
 Buscando va silencioso  
 Por camino solitario;  
 O prevenido combate  
 O de torre algun asalto.  
 Era una revuelta noche  
 En que el resplandor escaso  
 De la luna, confundia  
 Riscos, valles y collados,  
 Y al cruzar un bosque espeso  
 En que los ruidosos álamos  
 Escollo á los aires eran  
 A fuer de copiosos y altos.  
 Por frente de sus corceles  
 Impávido y bien armado  
 Con una encubierta dama  
 Un hombre viene á caballo.  
 Era un arrogante moro  
 Ricamente ataviado  
 Que con su dama venia  
 Amoroso conversando.

Luego que Bernardo vió  
Al ginete no cristiano,  
Mandó á los suyos que al punto  
Cortáranle en breve el paso  
Pero el árabe soberbio  
Viéndose entonces cercado  
Su lanza intrépido enristra  
Contra el enemigo bando.  
A uno hiere, á otro atropella  
Y bien se hubiera salvado  
Con la herida que tenia  
Y la lanza hecha pedazos,  
Sí al impetu de su ira  
Y un empuje del caballo  
A la prenda de su vida  
No hubiera al suelo arrojado,  
Pero al fin cedió á los ruegos  
Que reiteróle Bernardo  
De que su valor seria  
Cortesmente respetado,  
Y acabada la contienda  
Cautivos los dos quedando,  
A la curiosa demanda  
Que le hiciera el castellano  
De saber quien era, el moro  
Contestó así á su contrario:  
“Musulman soy como ves  
Y Abindarraez me llamo.  
Sirvo á Marsilio mi rey  
Y en su nombre ejerzo el mando

De un castillo aqui vecino  
 Cuyo nombre es el del Carpio.  
 Soy su alcaide, y por Alá  
 Nunca me hubiera ausentado  
 Para trocar mis delicias  
 En triste y acerbo llanto.  
 Partí alegre á Zaragoza  
 Con la ventura soñando  
 De alcanzar el digno premio  
 A amores de muchos años.  
 Allí el colmo de la dicha  
 Me tuvo el cielo guardado  
 Que dióme mi Zaida hermosa  
 Al pie del altar su mano.  
 Todo era placer y amores  
 Mi afan encontró descanso,  
 Envidiosa la ventura  
 Mostrábase á nuestro lazo,  
 Hasta que cruzando ledos  
 Este espeso bosque opaco  
 Tú sabes lo que mandaste  
 Y tambien lo que ha pasado,  
 —Pues si con tu Zaida quieres,  
 Repuso entonces Bernardo,  
 Quedar libre, en recompensa  
 Las llaves dame del Carpio.  
 =Entregar yo mi castillo  
 Cual hombre cobarde y bajo  
 Y comprar mi libertad  
 A precio de honor tan caro?...

Ese castillo se gana  
 Con las armas en la mano,  
 Con la muerte de su alcaide  
 Que es á quien está encargado.  
 —Pues eres tan caballero  
 Y segun ví tan bizarro  
 Yo combatiré contigo  
 Frente á frente, brazo á brazo,  
 Y si por tu valentia  
 Vencido quedo en el campo  
 La libertad de tu Zayda  
 Con la tuya habrás ganado.  
 Mas si por desgracia fuere  
 El triunfo á tu ardor contrario,  
 Ofreceme dar primero  
 El castillo de tu mando.  
 —Muy pagado de valiente  
 Estás, guerrero cristiano,  
 Pero yo tambien me precio  
 De ser un poco esforzado,  
 Y admito esas condiciones  
 Que dicen bien á mi rango,  
 Y empeño mi nombre y fé  
 Para cumplir el contrato.  
 —Pues parte al instante, vuela,  
 Libre es tu dueño adorado.  
 —Ay de tí! si al Carpio vas.  
 —Ay de tí! si voy al Carpio.  
 Y orgulloso el musulman  
 Aguijando su caballo,

Partió hácia su fortaleza  
A Zayda con él llevando.

## II.

Apenas el sol vertía  
La luz de sus rayos pura,  
Por oriente al nuevo día,  
De marcial caballería  
Vióse cristiana armadura.  
Bajo del fuerte castillo  
Con muro, foso y rastrillo  
Terror de enemiga empresa,  
Pronto á cumplir su promesa  
Está el Español caudillo.

Como el sol puro luciendo  
Su peto luce y pavés,  
Y en lo sereno y cortés  
Silencioso está diciendo  
Caballero soy Leonés.

Viene con penacho azul  
Brazalete, malla y casco  
Y aun mas labrada que tul  
Ciñe la hoja de damaseo  
Que conquistó de un Gazul.

Con diestro noble ademan  
Monta un fogoso alazan  
De aquellos que Ubeda cria,  
Que solo en la Andalucia  
Puede hallarse tan galan.

—Ha del Carpio! Una voz grita:

--¿Quién llama? otra le contesta:

—Que baje el Alcaide resta

Pues fiel su rival le invita

A la batalla dispuesta.

Y á caballo y sin tardanza

De cinco en cinco formados

A ley de morisca usanza

Armados de fuerte lanza

Bajaron veinte soldados.

Abindarraez, delante

De todos ellos venia

Deslumbrando su turbante

Con tanto rico diamante

Como prendido á él traia.

Era una almaizar listado

Verde azul con dos lazadas

De oro y plata recamado,

Y de perlas salpicado

Con seis plumas encarnadas.

La marlota que vestia

De color blanco y pajizo

Y arnés de su yegua pia

Son honor de quien los hizo,

Que mas primor no cabia.

Lleva fulgente coraza

Que en su estenso pecho estriba,

Y un ramo de siempreviva

Con el mote “*valor priva*”

Sobre el escudo que abraza.

Luego que los dos se vieron  
Corteses se saludaron:

A sus ginetes juntaron  
Y despues les advirtieron  
Que para mirar formaron.

Y en dos hileras partidos  
Mirándose frente á frente  
Sin batir ni ser batidos  
Vencedores ó vencidos  
Van á ser incontinentes.

Entonces los dos guerreros  
La seña del choque dando  
Viéronse audaces girando  
Lugar á escape tomando  
Para arremeter mas fieros.

Y al ímpetu de sus brazos  
Inmóviles en sus sillas,  
El filo de sus cuchillas,  
Las lanzas hechas astillas  
Saltaron en cien pedazos.

Mas firmes cual dura roca  
Entrambos permanecieron  
Y nuevas lanzas pidieron,  
Qué fué resistencia poca  
La que las otras tuvieron.

Pero esta vez receloso  
En su yegua confiado  
Quiso el moro entrar de lado  
Y huye, vuelve y anda ocioso  
Hasta hallarle descuidado.

Corre, salta, le amenaza  
 Se retira, le acomete  
 Y con tan siniestra traza  
 Un instante le embaraza  
 Y le rompe el coselete.

Pero el Español burlado  
 Que sintió aquella lanzada,  
 Como vivora pisada,  
 O cual toro ensangrentado,  
 Se apresta á mayor entrada.

Y con ademán furioso  
 La fuerte lanza aferrando  
 A su golpe impetuoso  
 Cayó el bruto generoso  
 De sangre un lago formando.

Abindarraez en tierra,  
 Aunque esfá algun tanto herido,  
 Como es antiguo en la guerra  
 Este lance no le aterra  
 Y está mas enfurecido.

Su corto alfange desnudo  
 Cimbra su potente diestra  
 Y á pie firme en la palestra  
 Despues de embrazar su escudo  
 Aun fuego mayor deumestra.

Benardo que es caballero  
 Y mira la desventaja  
 Del que sin corcel le ultraja.  
 Del suyo veloz se baja  
 Y empuña tambien su acero.

Como tigres que á la presa  
 Se lanzan fieros rabiosos  
 De sangre caliente ansiosos  
 Que á fuer de tan vigorosos  
 Su cuerpo nada les pesa.

Asi los dos combatientes  
 Impávidos y ligeros  
 Se embisten fogosos, fieros  
 Y dan temor á las gentes  
 Que asombro son de guerreros.

Sobre el cuerpo y la cabeza  
 Tales golpes descargaban  
 Que los timbres de nobleza,  
 Las galas de mas riqueza  
 Solas por el suelo estaban.

Cuando Bernardo impaciente  
 Con lucha tan prolongada  
 Del moro en la altiva frente  
 Descargó con furia ardiente  
 Una horrible cuchillada.

El almete á su pujanza  
 En dos parte fué rompido,  
 Y sin alfange ni lanza  
 Perdida toda esperanza  
 Cayó casi sin sentido.

En tan funesta agonía,  
 Un grito los suyos dieron  
 Del duelo que los cubcía,  
 Y en vítores y alegría  
 Los cristianos prorrumpieron.

Abindarraez ufano

A pesar de su honda herida

Matame, dijo, cristiano,

¿Para qué quiero una vida

De que tú eres soberano?

Bernardo en aquel instante

En él va á saciar su ira

Cuando bella, tierna amante

Solicita y palpitante

A Zaida delante mira,

Que parandole el acero

Esclama bañada en llanto

No manches, no, caballero

El triunfo que lisongero

Hoy te ha enoblecido tanto

A tu indómito valor

Las llaves del Carpio entrego,

No aumentes mas mi dolor,

Y á la prenda de mi amor

Que no maltrates te ruego

Yo accedo, Zayda gustoso

Dijo el cristiano, á tu afán

Goza al lado de tu esposo

Del bálsamo cariñoso

Que los esposos se dan.

Y hácia el castillo ganado

Los españoles partieron

En él su pendon pusieron

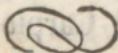
Y á Bernardo el esforzado

El nombre del Carpio dieron.

*Francisco G. Elípe.*

## EPIGRAMAS.

¿Dicen que ver y creer?  
 pues con uno anda Juanita,  
 la esposa de Diego Pita  
 que yo los he visto ayer.  
 —Es blasfemia vive Dios  
 y chisme asaz importuno,  
 Juanita no anda con uno,  
 ¿como no? que anda con dos.

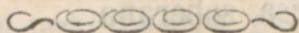


Un solemnísimo jumento  
 que de poeta blasona,  
 compuso un fatal cuarteto  
 al Zancarron de Mahoma,  
 Pero cierto amigo aleve  
 por bajo escribió despues:  
 «Hiciste Juan cuanto puede  
 hacerse *en cuatro pies*,»

B. Molina.

# A UNA VALENCIANA

EN UN BAILE DE MASCARAS.



Amorosa valenciana  
de talle esbelto y airoso,  
no escondas el rostro hermosa  
que me dejaste entrever.

No le escondas, ay! permite  
que estampe en él dulce beso,  
y que en lánguido embeleso  
le contemple á mi placer.

Envidia de las hermosas,  
vuelve á mí tus ojos bellos,  
aunque ciego pierda en ellos  
la calma del corazon.

Vuélvelos, sí; que en mi vida  
por la suerte condenada,  
cuente una sola mirada  
de amorosa compasion.

Fuego son tus claros ojos  
y es hermoso tu cabello,  
como de la aurora es bello  
el brillante tornasol.

Tu rostro, inundado brilla  
de sonrisa soberana....  
guárdete Dios, valenciana,  
que es tu cara como un sol.

—  
Tú que ves de mis amores  
el perpetuo desvarío,  
no pagues con tal desvío  
mi constante voluntad.

Si mi amor te compadece,  
quita, valenciana hermosa,  
esa máscara enojosa  
que me oculta tu beldad.

—  
Vuelva á ver tu lindo rostro  
en vez del rostro insensible,  
que me mira incomprendible  
colmando mi frenesí.

Mas... si has de mirarme airada,  
si has de apartarme tus ojos...  
mas que tus duros enojos,  
prefiero mirarte así.

A. Garcia Gutierrez.

## PENSAMIENTOS DE UN FUMADOR.

Que falte el licor de Baco,  
 El buen pan, la rica torta,  
 El gran jamon... ¿qué me importa,  
 Si en mi petaca hay tabaco?

Tal murria una vez me entró,  
 Que quise matarme ciego:  
 Saqué un habano, eché fuego,  
 Fumé... la murria acabó.

Es un solemne zamarro.  
 A mi modo de entender,  
 El que tiene á su muger  
 Mas amor que á su cigarro.

¡Flores en la boca! ¡Ay clara!  
 Quítate ese tapa boca.  
 ¿Dónde hay flor para la boca  
 Como un cigarro de á vara?

Lo que cierto mediquillo  
 No pudo hacer con mi mal,  
 Lo hizo ayer con mucha sal  
 ¡Oh qué pasmo! un cigarrillo.

Segun pienso y conjeturo,  
 El cigarro es como el vino.  
 ¿Queréis usarlo con tino?  
 Pues firme, cigarro, y *puro*.

M. A. P.

# LETRILLA.

## LA INCREDULIDAD.

No bájese al prado  
 Dorila por Dios,  
 mira que Datilo  
 es mozo traidor.  
 Mira que inhumano  
 el martes juró,  
 que se vengaría  
 de tu desamor.  
 Mira que si bajas  
 peligra tu honor,  
 por que ese Datilo  
 es mozo traidor.  
 Toma mi consejo  
 tomale por Dios,  
 y al prado no bajas  
 niña por mi amor.  
 Mira que la rosa  
 que se marchitó  
 no recobra luego  
 su antiguo fulgor;  
 Y que la que incauta,

una vez perdió,  
su casta inocencia  
jamás la cobró.  
Y lleba en su frente  
eterno baldon,  
y allá en su conciencia  
grito aterrador;  
que feroz le sigue  
y persigue atroz,  
hasta sepultarla  
en tumba precoz.  
Así el viejo Tirsis  
á Dorila habló  
mas la desgraciada  
su voz no escuchó.  
Y sola y erguida  
al prado bajó  
burlando el consejo  
del cauto tutor.  
y á voces decia  
con puro candor  
que venga Datilo  
y verá el traidor  
si débil muger  
me sobra valor  
para rechazar  
su loco furor.  
Mas Ah! desgraciada  
que pronto probó  
cuan inútil era

su resolution.  
Datilo que aguarda  
propicia ocasion,  
luego que la viera  
sagaz se ocultó  
Tras verde retama  
y cual cazador,  
que en silencio espera  
al corzo veloz,  
Luego que á Dorila  
de cerca sintió,  
saliola al encuentro  
y sin compasion;  
Luchó brazo á brazo  
con torpe intencion,  
hasta que sus fuerzas  
al fin agotó.  
Entonces Dorila,  
tarde recordó,  
el sabio consejo  
que antes despreció;  
Y en vano á Datilo  
llorosa pidió,  
porque él su promesa  
tambien recordó.  
Y ardiendo en deseos  
de lubrico amor,  
la tierna plegaria  
cruel desojó.

De entonces Dorila  
 mustia y sin color,  
 su incredulidad  
 llora con dolor.

*B. Molina.*



## TELLO Y CLARA.



Con uno y otro blasón  
 el fuerte escudo cubierto,  
 los pasos de su bridon  
 de noche y por un desierto  
 aguija un noble infanzon

Tello es su nombre, y Granada  
 tras de Fernando le ha visto  
 esgrimir la fiel espada,  
 hasta dejarla ganada  
 á España y á Jesucristo.

Dos años lleva de ausencia;  
 mas vuelve á ver la que amó  
 no bien en la adolescencia  
 la irresistible influencia  
 de amor y gloria sintió.

Esta á lides le llevára  
 para tornar mas amante  
 á ver á la hermosa Clara  
 que tres lustros no contára  
 cuando la dejó constante.

La selva atraviesa fiel  
 y en impaciencia se abrasa,  
 huye el suelo bajo de él,  
 y sobre su hielmo pasa  
 el chopo, el sauce, el laurel.

Mas el jadeante alazan  
 se detiene de improviso  
 donde el mirto y arrayan  
 fragante y rustico piso  
 formando en contorno están.

Un tronco de añosa encina,  
 de fresco musgo bordado,  
 sostiene el tosco traslado  
 de aquella madre divina,  
 consuelo del desdichado.

La luna en aquel instante  
 despide claro destello,  
 y al reflejo vacilante  
 reconoce el jóven Tello  
 el sitio que ve delante.

¡El bosque que veces tantas  
 fue de su pasión testigo,  
 aquellas silvestres plántas,  
 aquel apartado abrigo,  
 que oyó sus promesas santas!

Promesas que ante el altar  
 repitió la voz sonora  
 de su Clara encantadora,  
 cuando él iba á cabalgar  
 en daño á la gente mora.

Aun le suenan al oído  
 las palabras que oyó allí  
 en tierno llanto sumido,  
 cuando su dueño querido  
 gimiendo le dijo así:

«Caro Tello, si estando tú ausente  
 «la parca acabara mi luengo penar,  
 «á la media noche viniendo luciente  
 «á tu cabecera me oirias llorar.

«A tu cabecera  
 «para siempre de tí me despidiera.»

Ni el caballero ha olvidado  
 cual fue entonces la repuesta  
 que dió al objeto adorado,  
 sobre el acero afilado  
 la valiente mano puesta.

«Bella Clara, si el moro enemigo  
 «con aguda lanza me hace perecer  
 «á la media noche tornará tu amigo,  
 «y junto á tu lecho volvérasle á ver.

«Y junto á tu lecho  
 «el postrer ¡ay! exhalará mi pecho.»

De amor y melancolia  
 imágenes encontradas  
 en aquellas enramadas  
 agitan su fantasía.

De la tórtola el gemido,  
 de la noche los reflejos,  
 y el Jalon, que suena lejos  
 con imponente ruido,

Todo á Tello allí suspende  
 teniéndole como atado:  
 del caballo se ha bajado,  
 y en los céspedes se tiende.

El sueño luego á su pena  
 treguas engañosas dá;  
 soñando con Clara está  
 de nuevos encantos llena.

Vé sus célicas facciones,  
 su sobrehumana sonrisa  
 y al ir á abrazarla aprisa  
 escucha tales razones.

«Tello amado, aquí estoy, mira tu esposa  
 «fiel á la cita que tu amor le diera:  
 «¡cuán infante dicha nos espera!

«Ven conmigo y reposa»

Con tierna solicitud  
 al corresponderla amante,  
 resuena el eco distante  
 las doce en Calatayud!

Y en el mismo punto ve  
una muger á su lado,  
todo su cuerpo velado  
desd  el cabello hasta el pié.

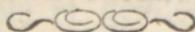
«¿Eres mi dulce bien?» Clara est  muda.  
«Llega   mis brazos que te aguardan fieles:  
«lleno vengo de amor y de laureles....»  
No se mueve el espectro.  fiera duda!  
«¡Ah! que tu mano trémula   lo menos  
«da de tu ardiente esposo blanda oprima.»  
 Hielo es la mano al fuego que la anima.  
«Y esa frente, esos ojos tan serenos  
«En que el alma se arroba,  
«¿Por qué velo importuno me los roba?»

Diciendo así tira inquieto  
del velo que le exaspera,  
y....  una triste calavera  
ve, y un pálido esqueleto!....

De un relámpago   la luz  
la escualida sombra crece,  
y que huye   Tello parece  
envuelta en negro capuz.

Siguela el guerrero fiel  
recorriendo el bosque vago....  
y desde aquel punto aciago  
no se ha vuelto   saber de él.

*M. de R. y Fica.*

**CANCIÓN.**

Rie el alba  
Y luce el día,  
Su alegría  
Y su esplendor;  
Y yo en tanto  
Me atormento,  
Y lamento  
Mi dolor.  
Me atormentan  
Las memorias  
De las glorias  
Que perdí;  
Que otros días  
Tus amores  
Fueron flores  
Para mí.  
Otros días,  
Siempre amando,  
Suspirando  
El corazón;  
Tierna amante  
Me jurabas,  
Que me amabas  
Con pasión.

Yo gozaba  
 Tus caricias,  
 Tus delicias  
 Adoré;

Y rendido  
 A tu ternura,  
 Tu hermosura  
 Idolatré.

Ahora lloro  
 Silencioso,  
 Sin reposo,  
 Mi dolor;

Y tu burlas  
 Con rigores,  
 Los dolores  
 De mi amor.

Calma un tanto

Dueño mio,

Tu desvio

Y altivez;

Dénme dichas

Tus amores,

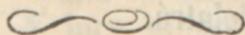
Dénme flores

Otra vez.

*J. Grijalva.*

## CUENTO

## LA CURIOSIDAD.



Al tiempo que se acostaba,  
por la rendija atisvaba  
Tomas, á su amada Luisa  
y se moria de risa.  
Y es que el taimado vería  
lo que Luisa descubriría,  
creyendo la pobre boba  
que sola estaba en la alcoba.  
Pero tanto dió en reir  
el buen Tomas, que á sentir  
Luisa llegára el ruido,  
se asustó, dió un gran chillido,  
la luz al punto apagó  
y temblando se acostó:  
dejando al novio en la puerta  
Ah!.. ha!.. ha!.. con tanta bocaza abierta.

*B. Molina.*

## LA FLOR DEL VALLE.

---

Flor columpiada entre abrojos  
 Que en tan apacible calma  
 Trocando estás mis encjos;  
 Tanto me encantas el alma,  
 Cuanto suspendes mis ojos.

Y no para mi tormento  
 Quieras divertir mi intento,  
 Que asáz divertido está;  
 Deja á un triste, que en el viento  
 Sembrando ilusiones vá.

Y aunque hácia á tí me encamina  
 Tu purpurino arrebol,  
 Dejame, flor peregrina,  
 Que trasponga esa colina,  
 Antes que ese monte el sol.

Porque en mi amante locura  
 Comparandote á mi bien,  
 Al lado de tu hermosura  
 Me hallára la noche obscura,  
 Y el claro dia tambien.

Huyendo voy del amor  
 Y de sus templadas iras,  
 Si voy ó no con dolor,  
 Bien claro lo miras flor,  
 Si es que á los ojos me miras!

¡Cuál en un pecho aflijido  
 La ya adormecida olganza  
 Despierta un valle florido,  
 Y mas cuando está vestido  
 Del color de la esperanza!

¡Qué dulce si canta una ave  
 Con tierno y sentido afan,  
 Si forma el aura suave  
 Sonidos, que nadie sabe,  
 Si cruzan, vienen, ó van!

¡Y cómo el alma enagenas  
 El agua murmuradora,  
 Cuando al tumbarse serena  
 Roba las conchas sonora  
 Rodando sobre la arena!

¡Qué regaladas dulzuras  
 La queja, en el alma deja,  
 De aquellas tórtolas puras,  
 Pues se dicen mil ternuras  
 Para decirse una queja!

Y los sentidos atentos  
 A tan deliciosos sonos,  
 ¡Oh como escuchan contentos  
 Las acordadas canciones  
 De los acordados vientos!

Bien hayas pintada flor,  
 Gloria del pintado abril;  
 De tan delicado olor,  
 Que estiende el aura sutil  
 Con tus olores, tu honor.

Los rayos del sol te doran,  
 Por tí las aves suspiran;  
 Los zéfiros te enamoran;  
 Y los viageros te admiran,  
 Si las serranas te adoran.

Te prestan son los ambientes,  
 El plácido abril sus galas;  
 Ruido las mansas corrientes;  
 Oro las rubias zagalas;  
 Plata las serenas fuentes.

Te arrulla el árbol sombrío,  
 El alba aljófar te llora,  
 Te dá la noche rocío;  
 Perlas y espumas el río;  
 Luz y diamantes la aurora.

Y al valle tu olor prestando,  
 Con muelle calma estás viendo  
 Cruzar por el aire blando,  
 Ya las tórtolas gimiendo  
 Ya las alóndras cantando.

Y en dulce tropel hirviente  
 Livianos los ecos luchan  
 Fatigando el manso ambiente,  
 Por repetir dulcemente  
 Lo que dulcemente escuchan.

Y los sentidos atentos  
 A tan deliciosos sonos,  
 ¡Oh como escuchan contentos  
 Las acordadas canciones  
 De los acordados vientos!

Al ver tanto bien, mi estrella  
 Me acuerda los que gocé  
 En el regazo de aquella  
 Que loco por bella amé,  
 Y me despreció por bella.

No es la luz de la mañana  
 Cuando del valle lozana  
 Las ilustres flores pisa,  
 Tan hechicera y galana  
 Como su dulce sonrisa.

Tanto se hace de temer  
 El oro de sus cabellos,  
 Que menos es menester  
 Que el que ellos se dejen ver,  
 Para ser esclavo de ellos.

Y mas el alma enagena  
 Que el agua murmuradora  
 Porque es su voz seductora,  
 Como las auras, serena,  
 Como las fuentes, sonora.

Tiene, si el alba blancura,  
 Nieve su pecho gentil;  
 Como las palmas frescura;  
 Cristales su frente pura;  
 Coral, su boca, y marfil.

Es de las serranas Diosa;  
 Dulce afan de los pastores;  
 Tierna amiga de la rosa;  
 Hermana del alba hermosa;  
 Reina de las bellas flores.

Triste y con turbado intento  
 De todas mis dichas hoy  
 Me alejo, y de mi contento!....  
 Por eso flor, en el viento  
 Sembrando ilusiones voy.

Adios; y no estrañes flor  
 Que mis amores te cuente,  
 Porque no hay placer mayor  
 Como el placer que se siente  
 Contando cuitas de amor.

En prueba de mi ternura  
 Para aliviar mis dolores,  
 Toma esta lágrima pura,  
 A ver si una vez natura  
 Me dá por lágrimas flores.

Mas si nacieran así,  
 Fuera, segun la abundancia  
 Con que salieron de mí,  
 Todo un pensil la distancia  
 Que media desde ella á tí.

Y así su són los ambientes  
 Te den, y el abril sus galas;  
 Ruido las mansas corrientes;  
 Oro las rubias zagalas;  
 Plata las serenas fuentes.

Y al valle tu olor prestando  
 Con muelle calma estés viendo  
 Cruzar por el aire blando,  
 Ya las tórtolas gimiendo,  
 Ya las alondras cantando.

Y adios: que turbio ilumina  
 El vespertino arrebol;  
 Déjame, flor peregrina,  
 Que trasponga esa colina,  
 Antes que ese monte el sol.

*R. Campoamor.*

**CUENTO**

**LA FALTA DE POLICIA.**

Un borracho tropezó  
 con una *esquina* y cayó  
 rompiéndose la cabeza  
 pero se alzó con presteza,  
 y á grandes voces decía:  
 «¡Cuidiao con la pulicia  
 si con su aquel cumple bien,  
 cuando premiten que esten  
 con intenciones endinas,  
 por las calles las *esquinas*.

*B. Molina.*

## El canto de la Maga.



¡Cuan breves son las horas  
 Para el que escucha tu armoniosa voz!  
 Tus cantigas, de amor son precurosas...  
 Ya lángidas, sonoras,  
 Huyen con giro, al cautivar veloz.

Un tiempo yo adormido  
 Tus dulces ecos por mi mal no oí,  
 Hasta que el viento por tu voz herido  
 Vibró blando en mi oído,  
 Y del letargo por tu voz salí.

Sentí que dulcemente  
 Por su mágia mi insomnio abandoné,  
 Y alzé del polvo la abatida frente...  
 Y el ánimo pendiente  
 De aquel acento angelical hallé.

Sentí que penetraba  
 En mi seno un raudal de inspiracion,  
 Y cuanto mas el cántico se alzaba,  
 La inspiracion brotaba  
 Purísima en mi amante corazon.

Aquel eco divino,  
 Tomé por luz para poderte hallar;...  
 Mas ¡ay! fué en vano. equivoque el camino,  
 Y errante, y peregrino,  
 No pude entonces hasta tí llegar

Sin faro..... delirante,  
 La opuesta senda de tu voz seguí,  
 Y al fin rendido y de tu voz distante  
 Con planta vacilante  
 A aquel letargo por tu voz volví.

Ya tímida se oía  
 Entre las auras dulce murmurar,  
 Ya sonante elevaba su armonia...  
 Ya lánguida volvía  
 En alas del ambiente á suspirar!

Ya altiva, vigorosa,  
 Templaba de los vientos el furor:  
 Ya tierna, arrebatada, sonora,  
 Ya trémula y medrosa  
 Cantaba las delicias del amor.

Y adormido luchaba,  
 Y su acento otra vez quise seguir...!

Porque su voz profética se alzaba,  
 Y tan dulce sonaba  
 Que torné mi letargo á sacudir!

Amante, sin enojos,  
 Con nueva vida el corazon hallé;  
 Y al entreabrir mis adormidos ojos!...

Al sol dando sonrojos  
 Rica de gloria ¡oh Maga! te encontré.

Quién eres? ¡Oh portento!  
 Mi enamorada voz te preguntó.

Quién eres?... repetí... y el manso viento

A mi trémulo ecento  
 «*La Maga de los valles*» respondió.

Y entonces arrebatado  
 Quise entusiasta adelantar el pié....

Pero un abismo entre los dos lanzado

Me alejó de tu lado;  
 Y al borde del abismo te adoré.

Allí estático, mudo,  
 Clavé los ojos en el dulce iman,

Y ellos dijeron mi color agudo,

Porque el labio no pudo

Turbado referirte mi hondo afán.

Y tu resplandeciente

Al viento diste tu acordada voz,  
 Los brazos me tendistes, y la frente  
 Tornaste al Oriente  
 Y hacia el te ví desaparecer veloz.

Despues.... triste, abatido,  
 Mil veces he escuchado tu cantar,  
 Mil veces por los aires has venido  
 Con tu dulce sonido  
 Mi delirante espíritu á calmar.

Y siempre te he adorado  
 Cual mensagera del vendado Dios:  
 Y siempre infatigable te he buscado....  
 Y siempre me he encontrado  
 Interpuesto el *abismo* entre los dos.  
*J. R. Rubi.*

### EPIGRAMA.

Viendo bailar un terceto  
 en traje de cazadores  
 un simplonazo paleta  
 dijole á mi amigo Torres  
 --Vaya una pregunta suelta  
 aunque parezca indiscreto:  
 =«¿es por ventura el terceto  
 aquel que trae la escopeta?»

*B. Molina.*

# A GALIANA.

CANCION.

Limpia es la noche y callada,  
 la luna en el cénit brilla  
 como lámpara colgada  
 en recóndita capilla.  
 La brisa errante y serena  
 mansa suena  
 meciendo árbol, yerba y flor,  
 y el mundo en descuido inerme  
 goza ó duerme  
 sus pesares ó su amor.

Yo constante en mi porfia,  
 paso la noche sombría  
 suspirando á tu ventana,  
 Galiana mia!  
 mas si han de espirar mis quejas  
 en tus rejas,  
 no me las abras, Galiana,  
 noche ni día.

—  
 Porque me es tan delicioso  
 saber cuando al fin te roba

al necio mundo curioso  
la oscuridad de tu alcoba!....

Tan grato espiar atento  
el momento  
en que tu luz espiró,  
por poder decir ufano:

*¿Ora que vano  
favorito es como yo?*

Me es tan dulce en mi agonía  
saber que en la noche umbría  
suspiro yo á tu ventana,

Galiana mia!....  
mas si ha de espirar mi agonía  
en tus rejas,  
¡oh! no las abras, Galina,  
noche ni dia,

—  
Yo bien pudiera mentirte  
palacios, buques, caballos,  
en luengas tierras decirte  
que me respetan vasallos;  
porque de tierras ignotas  
y remotas

fuera muy fácil mentir;  
mas decirte aunque quisiera  
no supiera,

si me lo hubieras de oír;  
sino que en tenáz porfía  
paso la noche sombría  
suspirando á tu ventana,

Galiana mia!....  
 mas si han de espirar mis quejas  
 en tus rejas,  
 no me las abras, Galiana,  
 noche ni dia.

---

Yo no soy mas que un poeta  
 sin otro bien que mi lira.  
 un alma al amor sujeta,  
 y un corazon que suspira;  
 y aunque es verdad que hay algunos  
 importunos  
 que me aplauden mi cancion,  
 yo nunca he de hacerles caso,  
 porque, acaso,  
 hablillas del vulgo son.  
 Yo paso cantando el dia,  
 pero la noche sombría  
 paso al pié de tu ventana,  
 Galiana mia!....  
 mas si han de espirar mis quejas  
 en tus rejas,  
 no me las abras, Galiana,  
 noche ni dia.

---

Cuando en tus cándidos sueños  
 oir tal vez te parece  
 de compases alhagüenos  
 el son que se desvanece,  
 no son los ténues lamentos

de los vientos.  
 que murmuran al pasar,  
 no es el ruido de la fuente  
 transparente,  
 sino el son de mi cantar.  
 Porque siempre en mi porfía,  
 paso la noche sombría  
 suspirando á tu ventana,  
 Galiana mia!....  
 mas si han de espirar mis quejas  
 en tus rejas,  
 no me las abras, Galiana,  
 noche ni dia.

—  
 ¿Oyes la lluvia que cæe,  
 y el aura en sus hilos rota  
 que una voz triste la traë  
 mientras tus vidrios azota?  
 no es la voz de la tormenta  
 turbulenta  
 que muge con el turbion,  
 es el arpa que yo toco  
 cuando evoco  
 tu sueño con mi cancion.  
 Porque siempre en mi porfía,  
 yo velo en la noche umbria  
 suspirando á tu ventana,  
 Galiana mia!....  
 mas si han de espirar mis quejas  
 en tus rejas,

no me las abras, Galiana,  
noche ni dia.

Y si al fin de duelo tanto  
de tan amorosas cuitas  
te cansa el son de mi canto,  
y te cansan mis visitas;  
si tu sueño ó tus placeres  
ya no quieres  
que turbe importuno mas,  
manda que rompan la lira  
que suspira  
tan amoroso compás;  
mas si has de salir, impia,  
á maldecir mi porfia  
cuando lloro á tu ventana,  
Galiana mia,  
deja que estrelle mis quejas  
en tus rejas  
y no las abras, Galiana,  
noche ni dia.

*Zorrilla.*



## EPIGRAMAS.

¿Por qué traes le dije á Inés  
tanta pierna descubierta,  
si están una y otra tuerta?  
tapalas por tu interés.  
—Respondióme no te azores;  
por que como moda fuera  
piernas al aire andubiera  
aunque ellas fueran peores.

*Iglesias.*

Don Calisto de Bolaños  
hablaba á don Juan de Soma,  
de una procesion que en Roma  
salía cada cien años.

Esa flesta que encareces  
díjole don Juan ¿la has visto?  
y respondió don Calisto  
¡vaya! mas de treinta veces.

*Munarriz.*

Al dár un Ministro audiencia  
dice á todo pretendiente  
«Ya le tengo á usted presente»  
y no miente su excelencia.

*Villergas.*

Al dár en la cama un beso  
dijo un ciego á su muger,  
¡chica! ¿te dás colorete?  
y besaba la pared.

*Villergas.*

—  
Era Juanito propenso  
á pensár; mas de tal modo  
que si le hablaban, á todo  
contestaba: «pienso pienso.»

Preguntó un quidan al tal  
¿qué come usted? «pienso» dijo:  
y el otro le replicó «fijo»  
que el chico es un animal.

*Aiguals.*

—  
¡Con que te vas á casar  
Juan del diablo en este Enero  
sin crédito, sin dinero,  
y sin saber trabajar!

Calla Pedro, no te espantes  
pues ya convenido hemos  
que en casandonos tendremos  
yo cuernos y ella marchantes.

— *Placido.*

Tu nariz hermosa Clara  
ya vemos visiblemente  
que parte desde la frente:  
mas no vemos donde para.

*Villamediana.*

La luna se hizo pedazos,  
y de un modo tan cruel,  
que no hay por aquí quien pueda  
bolversosia á componer.

El sol sufrió mucho menos  
pero es sol de anochecer,  
porque perdió su fulgores  
y su hermoso rosicler.

Los rayos y las centellas  
se estraviaron tambien,  
y los truenos se quedaron  
olvidados en Bejér.

Pero entre tantos desastres  
lo mas doloroso es,  
que perdimos un palacio,  
y las murallas de Fez.

Y gracias que mar y rios  
por el agua han de traer,  
pero no tenemos nubes,  
ni modo de hacer llover.

Mas con todo cuando vengas,  
acuerdate de traér  
un magnifico arco iris,  
de cartulina ó papel.

Y traete un buen Torrente,  
porque aquel que yo compré,  
se nos quemó la otra noche  
con el arca de Noé.

Tambien comprarás de bosque  
unos quince ó veinte pies,

una selva y un castillo,  
 y una torre de Babel.  
 Y puedes traer mi ropa,  
 si ves que te viene bien,  
 con una gruta y uu poso  
 y un buen portal de Belen.  
 Ponte en camino cuanto antes  
 que aqui lo pasamos bien,  
 y en tanto manda á tu amigo  
 Antonio Perez Garcés.

*B. Molina.*

—  
**EPIGRAMA.**  
 —

Muy joven pensais casar  
 don Juan á la amable Luisa:  
 no os deis por Dios tanta prisa,  
 dejarla desarrollar.

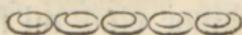
— «Veo que no lo entendeis  
 (el padre al amigo dijo:)  
 pues joven como la veis  
 ha un año que tiene un hijo.

*B. Molina.*

**EPITAFIO.**  
 —

Aqui yace Juan de Lama  
 y su mujer en la cama.

## UNA RAFAGA DE AIRE.



Convulso en torno de mi sien se mueve  
 ser transparente que mi tez oréa  
 diáfana imagen que fictante, leve,  
 con su trémulo manto me rodea.

Mis dorados cabellos blandamente  
 riza, esparce, columpia y los azota,  
 y en torbellino rápido en mi frente  
 desplegándose elastico rebota.

Ora en giro invisible, vago, errante,  
 acaricias mis sienes bullicioso;  
 ó ya de mi cabello, vacilante,  
 se aduerme entre las hebras perezoso.

Ora mi frente, en circluo festivo,  
 cual fantastico velo ciñe al lado;  
 ora se pierde aereo, fugitivo,  
 por la azulada atmosfera espaciado.

Ya entre los pliegues del ropon sugeto  
 hirbiendo sin cesar revoletea:  
 ora volátil, revoltoso, inquieto,  
 rastrero entre la grama serpentea.

Ora tendido con fugáz derrame  
 cruza la vega despertando olores,  
 y haciéndoles mecerse, aereo lame  
 blandando y sutil los tallos de las flores.

Es la imágen que ayer forgé soñando  
 luminosa, liviana cual mi mente;  
 es el velo de un angel que pasando  
 de aureola de amor ciñó mi frente.

De alguna tímida virgen  
 es la ferviente plegaria,  
 que demandó solitaria  
 entre aromas á su Dios;  
 O el impúdico «bien mio»  
 que lúbricos, fascinados,  
 en el placer embriagados  
 allí repitieron dos.

Es el canto melodioso  
 de un rruiseñor que hizo salva  
 al ver asomar el alva  
 con su pupúreo arrebol;  
 O bien los últimos trinos  
 con que la vega perfuma  
 cuando en sepulcro de espuma  
 se abisma caduco el sol.

Es del vagante mendígo  
 tal vez el acento mudo,  
 que al verse ambriento, desnudo,  
 esclama el triste «ay de mi!»  
 O la voz de dos amantes,  
 que en pláticas seductoras,  
 él la pregunta ¿me adoras?

y ella le responde: *si.*

Es el canto de una orgía  
desacorde y repugnante;  
es de un trovador amante  
la enamorada cancion:

Es el "*perdona Dios mio!*"  
del humilde penitente;  
o bien de algun maldiciente  
la execrable imprecacion.

Liviano ser que ligero  
vagas perdido, y sin guia,  
¿eres algun mensajero  
que con un dulce "*te quiero*"  
mi dueño amado te envia?

Vuélvete, y dile que impreso  
quedó el "*te quiero*" en mi mente  
pero aguarda, lleva preso  
entre tus alas un beso  
que grabarás en su frente.

Y si al besarla galante  
ves que el rubor la enardece,  
al oido susurrante  
la diras: "*es por tu amante*"  
y verás cómo enmudece.

Desciñe la gasa al lado  
que cubre su pecho...no,  
haz mas denso su plegado,

que de gasas despojado  
solo puedo verlo yo.

Y si suspira su boca  
perfumada, á mi y á ti  
nos cabe dicha no poca,  
el aroma á ti te toca,  
pero el *ay!* me toca á mí.

*R. Campoamor*

### EPIGRAMA.

El trabajo me molesta,  
me fatiga, me importuna;  
decía don Juan Ginesta  
correjidor de Porcuna:

Paso doce horas durmiendo  
tranquilo como un lebel,  
seis holgando, y seis haciendo  
pajaritas de papel.

Si se enfada don Trifon  
el yerno de don Bermudo  
de que le llamen cornudo;  
llamaremosle:: *Cabron.*

*B. Molina.*

Memorial de un Cura  
AL ARZOBISPO DE TOLEDO.

DECIMAS.



Un año de dia en dia  
he mantenido Señor  
mediante vuestro favor  
toda la familia mia:  
cumplió la órden que tenia  
Cerdan vuestro mayordomo,  
y yo con pasos de plomo  
no hago mas que imaginar,  
como os tengo de pagar  
pues si he de pagar no como.

—  
Os debo seis mil reales,  
y segun hago la cuenta,  
este año valdrá mi renta  
otros tantos, no cabales;  
y como no hay mas caudales  
ni otros arbitrios humanos  
que estos tristes cuatro granos,  
antes de hacerlos montones  
como si fueran gorriones  
se los comen mis hermanos.

Tengo un hermano soldado  
 á quien le doy sin fastidio  
 un competente subsidio  
 (muy bueno para escusado):  
 por mantenerlo montado  
 me voy yo quedando á pié;  
 pero no alcanzo por que  
 justicia, razon ó ley,  
 el ha de servir al Rey  
 y yo he de pagar el prest.

—  
 Otro hermano tengo ausente  
 con oficio de tunante  
 que en la corte es paseante  
 (lo mismo que pretendiente):  
 dice que harda diligente  
 en sus pretenciones; pero  
 desde luego considero  
 que ha de conseguir la gracia  
 si pone tanta eficacia  
 como en pedirme dinero,

—  
 Conmigo tengo una hermana  
 que segun la suerte mia,  
 se quedará para tia  
 si á ser monja no se allana  
 no parece tiene gana  
 al sayal ni al anascote,  
 y aunque en ella no se note  
 cosa mala, (sin lisonja)

tan distante está de monja,  
como yo de darla el dote.

Item mas, una sobrina  
(que es otro item mas)  
y tan dada á Barrabas  
que á nada bueno se inclina:  
con decir que es granadina,  
os doy suficiente luz  
de mi insoportable cruz,  
porque mas no puede ser  
si á lo terco y lo mujér  
se le junta lo andaluz.

Son gusanos roedores  
todos estos á la par,  
y ni me dejan medrar  
ni pagar mis acredores:  
á si como arrendadores  
de diezmos, me hallo al presente,  
pues siendo la deuda urgente  
es preciso sin engaño,  
para pagar este año  
andar trampeando el siguiente.

Por lo que estóy arrestado  
á suplicaros de nuevo,  
para pagar lo que os debo  
el que me lo deis prestado:  
y no mudando de estado

que no puedo rebatir,  
 será preciso vivir  
 con molestia sin-igual,  
 pidiendo para pagar  
 pagando para pedir.

—  
 A cerca de esta verdad  
 Cerdan os podrá esponer,  
 y dará si es menester  
 la fé de autenticidad:  
 con que por necesidad  
 mandareis que no me cobre  
 y que con prudencia obre  
 que asi lo pido y suplico,  
 pues no habeis de ser mas rico  
 con dejarme á mí mas pobre.

—  
 Pero porque no suceda  
 el que le resulte daño,  
 os ofrezco cada año  
 pagar lo poco que pueda:  
 y si asi pactado queda  
 solo podre compensar  
 vuestra gracia, con rogar  
 al omnipotente y santo,  
 que os dé vida y salud tanto  
 cuanto yo os tardé en pagar.

## EPIGRAMAS.

De alegría en un transporte  
 á doña Rosa abracé,  
 porque algo oscuro pensé  
 que era la tal mi consorte:

Mas visto mi barbarismo  
 dije: perdon doña Rosa  
 que creí que era mi esposa:  
 y me contestó: «*Es lo mismo.*»

Me iba diciendo en su coche  
 ayér el señor don Juan  
 ¿qué haría yo, ¡voto á San!  
 para no soñar de noche?

Y como el cochero oía  
 la pregunta como yo,  
 al instante respondió  
 «Señor duerma usted de día.»

J. A. Soriano.

No es umilde Luis Armenta  
 el marido de Teresa,  
 sino que un quintal le pesa  
 su tremenda cornamenta.

B. Molina.

## LA TOMATERA.

Jasienda ma jechisera  
 en er mundo no se dá,  
 Chiquillos veni acá:  
 ¡Tomates, la tomatera!

Oigasté moso cosio:  
 ¿no ha reparao osté en mi?  
 jagase osté cansia aquí,  
 que quio isirle un jablio:  
 ¿qué no me compra oste ná?  
 no sea osté esaborio,  
 que tomate como er mio  
 no lo come er gran surtan,

Miosté que recolorao,  
 que fresquito y caburtao,  
 y con su rajita... ¡justo!  
 si lo ayega osté á probá,  
 se ba osté á mori é gusto.

*B. Molina.*

## EPIGRAMAS.

Si se queja don Lupercio  
 el hijo de Sisebuto,  
 por que le llamamos necio;  
 le diremos que es muy bruto.

Decia en cierta ocasion  
 el cultismo don Tomas,  
 que donde hay rico jamon  
 los libros estan demas:

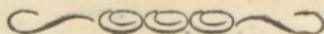
A lo cual don Luis Cabada  
 añadio en tono burlon:  
 «Y donde hay paja y cebada  
 está demas el jamon.»

¿Por qué doña Trinidad  
 que ha poco lloraba á mares,  
 abandonó sus pesares  
 con tanta conformidad?

—Porque estaba á prevencion  
 el amigo don Molesto,  
 y la niña es de opinion  
 de que á Rey muerto, Rey puesto

*B. Molina.*

# SERENATA.



Serraniya no te pongas  
la mantiya asi tersiá,  
/careste! que se maltera  
tuitica la humaniá.

Ay! Serrana mátame  
pero no magas pená.

Ni te me prantes ansina  
ni meches esas mirás,  
que el arma se ma reguervé  
sin poerlo remediá.

Ay! Serrana mátame  
pero no magas pená.

Cuando te veo vení  
tan jermosa y tan salá,  
me queo jecho una estauta  
sin sabé lo que meá.

Ay! Serrana mátame  
pero no magas pená,

Y si en metá é la caye  
te queas mu reprantá  
con la mano en la caera...  
estonses, no igo ná.

Ay! Serrana mátame  
pero no magas pená.

Vales mas prata Serrana  
que toa lo catreal  
y eres pa mi gusto hermana  
dandalusia la sar.

Ay! Serrana mátame  
pero no magas pená.

Es tu pelo Serraniya  
mas refino que er coral,  
mas rubio que las candelas;  
lustroso como er cristár.

Ay! Serrana mátame  
pero no magas pená.

Tu frente es de pura nieve,  
tu boca respira Azahar,  
y tus dientes de marfil  
son Serrana una moná.

Ay! Serrana mátame  
pero no magas pená.

Tus ojos son dasabache  
y ties un moó é mirá  
que ma reguerves er arma  
sin poerlo remediá.

Ay! Serrana mátame  
pero no magas pená.

Y la pechera ¡Ay Serrana!  
que ar verla tan aburtáa  
me entra frio y calentura,  
y rio y yoro á la par.

Ay! Serrana mátame  
pero no magas pená.

Y la cintura ¡Churrú!  
tan sutir y tan dergá  
que se simbrá lo mesmito  
que una caña é pescá.

Ay! Serrana mátame  
pero no magas pená.

¿Pues y denpues ¡Jesu Cristo/  
que caeras tan salás,  
que popa tan reondita  
y tan rebien meneá.

Y la pierna? hasta eya,  
tan derecha y torneá,  
car mirarla se mal tera  
tuitica la humaniá.

Ay! Serrana mátame  
pero no magas pená.

Bendita seas Serrana,  
que eres la mas resalá  
cánasio de las jembras  
desde nuestro pare Adan.

Ay! Serrana mátame  
pero no magas pená.

Si quieres matarme anda,  
y dame una puñalá,  
pero si vivo me quieres  
tenme por Cristo pieá.

Ay! Serrana mátame  
pero no magas pená.

*B. Molina.*

# EL FRATRICIDIO.

## ROMANCE PRIMERO.

### El Español y el Francés

«Mosen Beltran, si sois noble  
doleos de mi Señor,  
y deba corona y vida  
á un caballero cual vos».

«Ponedle en cobro esta noche,  
asi el cielo os dé favor.  
Salvad á un rey desdichado,  
Que una batalla perdió.»

«Yo con la mano en mi espada,  
y la mente puesta en Dios,  
en su Real nombre os ofrezco,  
y ved que os la ofrezco yo,»

«En perpétuo señorío  
la cumplida donacion  
de Sória y de Monteagudo,  
de Almansa, Atienza y Seron.»

«Y á mas doscientas mil doblas  
de oro, de ley superior,

en el cuño de Castilla,  
con el sello de Leon.»

«Para que pagueis la hueste  
de allende que está con vos,  
y con que fundeis estado  
donde mas os venga en pró.»

«Socorred al Rey don Pedro,  
que es legitimo; otro nó;  
coronar vuestras proezas  
con tan generosa accion.»

Así cuando en occidente  
tras siniestro nubarron,  
un anochezer de Marzo  
su lumbre ocultaba el sol,

Al pie del triste castillo  
de Montiel, donde el pendon  
vencido del Rey don Pedro  
aun daba á España pavor,

Men Rodriguez de Sanabria  
con Beltran Claquin habló;  
y éste le dió por repuesta,  
con francesa lengua y voz.

«Castellano caballero,  
pues hidalgo os hizo Dios,  
considerad que vasallo  
del rey de Francia soy yo;»

«Y que de él es enemigo  
don Pedro, vuestro Señor,

pues en liga con ingleses  
le mueve guerra feroz.»

«Considerad que sirviendo  
al infante Enrique está,  
que le juré pleitesía,  
que gages me dá y racion.»

«Mas ya que por caballero  
venis á buscarme vos,  
consultaré con los míos  
si os puedo servir ó nó.»

«Y como ellos me aconsejen  
que dé á don Pedro favor,  
y que sin menguar mi honra  
puedo guarecerle yo;»

«En siendo la media noche  
pondré un luciente farol  
delante de la mi tienda  
y encima de m pendon.»

«Si lo veis, luego venios  
vuestro rey D. Pedro y vos,  
en sendos caballos, solos,  
sin armas y sin temor.»

Dijo el francés, y á su campo  
sin despedirse tornó,  
y en silencio hacia el castillo  
retiróse el español.

## BOMANCE SEGUNDO.

## El Castillo.

Inutil monton de piedras,  
de años y hazañas sepulcro,  
que viandantes y pastores  
miran de noche con susto,

Cuando en tus almenas rotas  
grita el cárabo nocturno,  
y recuerda las consejas  
que de tí repite el vulgo:

Escombros que han perdonado,  
para escarmiento del mundo,  
la guadaña de los siglos,  
el rayo del cielo justo:

Esqueleto de un gigante,  
peso de un collado inculto,  
cadáver de un delincuente,  
de quien fué el tiempo verdugo:

Nido de aves de rapiña  
y de reptib'es inmundos,  
en cuyos adarves suenan  
en vez de clarines buhos:

Pregonero que publicas  
elocuenta, aunque tan mudo,

que siempre han sido los hombres  
 miseria, opresion, orgullo:

De Montiel viejo castillo  
 monton de piedras y musgo,  
 que va reduciendo á polvo  
 la carcoma de cien lustros;

¡Cuán distinto te contemplo  
 de lo que estabas robusto  
 la noche aquella que fuiste  
 del rey don Pedro refugio!

Era una noche de marzo,  
 de un marzo invernal y crudo,  
 en que con negras tinieblas  
 se viste el orbe de luto.

El castillo, cuya torre  
 del homenaje el obscuro  
 cielo taladraba altiva,  
 formaba de un monte el bulto;

Sobre su almenada frente,  
 por el espacio confuso,  
 pesadas nubes rodaban  
 del huracan al impulso.

Del huracan, que silbando  
 azotaba el recio muro  
 con espesa lluvia á veces,  
 y con granizo menudo.

Y á veces rasgando el toldo  
 de nubarrones adustos,

dos ó tres rojas estrellas,  
ojos del cielo sañudos,

Descubria amenazantes  
sobre el edificio rudo,  
y sobre el vecino campo,  
del cielo entrambos insulto.

Circundaban el castillo,  
como cercan á un difunto  
las amarillas candelas,  
fogatas de triste anuncio;

Pues eran del enemigo  
vencedor, y que sañudo  
el asalto preparaba  
codicioso y furibundo.

De la triste fortaleza  
no aspecto de menos susto  
el interior presentaba,  
último amparo y recurso

De un ejército vencido,  
desalentado, confuso;  
de hambre y sed atormentado,  
y de despecho convulso.

En medio del patio ardía  
una gran lumbrada, á cuyo  
resplandor de infierno, en torno  
varios satánicos grupos.

Apiñados se veían,  
en lo interno de los muros

altas sombras proyectando  
de fantásticos dibujos.

Gente era del Rey D. Pedro,  
y se mostraban los unos  
de hierro y sayos vestidos,  
y los otros medio desnudos.

Allí de horrendas heridas,  
dando tristes ayes, muchos  
la sangre se restañaban  
con lienzos rotos y súcios.

Otros cantaban á un lado  
mil cánticos disolutos,  
y fanfarronas blasfemias  
lanzaba su labio inmundo.

Allá de una res asada  
los restos frios y crudos  
se disputaban feroces,  
esgrimiendo el hierro agudo.

Aquí contaban agüeros  
y desastrosos anuncios,  
que escuchaban los cobardes  
pasmados y tasiturnos.

Ni los nobles caballeros  
hallan respeto ninguno,  
ni el orden y disciplina  
restablecen sus conjuros.

Nadie los portillos guarda  
nadie vigila en los muros,  
todo es peligro y desorden  
todo confusion y susto.

Los relinchos de caballos,  
 los ayes de moribundos,  
 las carcajadas, las voces,  
 las blasfemias, los insultos,

El crujido de las armas,  
 los varios tragos, los duros  
 rostros formaban un todo  
 tan horrendo y tan confuso,

Alumbrado por las llamas,  
 ó escondido por el humo,  
 que asemejaba una escena  
 del infierno y no del mundo.

El rey D. Pedro entre tanto  
 separado de los suyos,  
 en una segura cuadra  
 se entregó al sueño profundo.

Mientras en un alta torre,  
 despreciando los impulsos  
 del huracan y la lluvia,  
 de lealtad noble trasunto,

Men Rodriguez de Sanabria  
 no separaba ni un punto  
 del lado donde sus tiendas  
 la francesa gente puso

Los ojos y el pensamiento  
 ansiando anhelante y mudo  
 ver la señal concertada,  
 astro de benigno influjo,

Norte que de sus esfuerzos  
 pueda dirigir el rumbo,  
 por donde su rey consiga  
 de salud puerto seguro.

ROMANCE TERCERO.

El Dormido.

Anuncia ya media noche  
 la campana de la vela,  
 cuando un farol aparece  
 de Claquin ante la tienda.

Y no misero piloto  
 que sobre escollos navega  
 perdido el rumbo y el norte  
 en noche espantosa y negra,

Ve al doblar una alta roca  
 del faro amigo la estrella,  
 indicándole el abrigo  
 de seguro puerto cerca,

Con mas placer que Sanabria  
 la luz que el alma le llena  
 de consuelo y que anhelante  
 esperó entre las almenas.

Latiéndole el noble pecho  
 desciende subito de ellas,

y ciego hulto entre sombras  
 el corredor atraviesa.

Sin detenerse un instante  
 hasta la cámara llega,  
 dó el rey D. Pedro descanso  
 buscó por la vez postrera

Solo Sanabria la llave  
 tiene de la estancia regia,  
 que á noble de tanta estima  
 solamente el rey la entrega.

Cuidando de no hacer ruido  
 abre la ferrada puerta  
 y al penetrar sus umbrales  
 súbito espanto le hiela.

No de aquel respetó propio  
 de vasallo, que se acerca  
 á postrarse reverente  
 de su rey en la presencia;

No aquel que agobiaba á todos  
 los hombre de aquella era  
 al hallarse de improviso  
 con el rey D. Pedro cerca;

Sino de mas alto origen  
 cual si en la cámara hubiera  
 una cosa inexplicable,  
 sobrenatural, tremenda.

Del hogar la estancia toda  
 falsa luz recibe apenas  
 por las azuladas llamas  
 de una lumbre casi muerta.

Y los altos pilaronés,  
y las sombras que proyectan  
en pavimento y paredes,  
y el humo leve que vuela

Por la bóveda, y los lazos  
y los mascarones de ella,  
y las armas y estandartes  
que pendientes la rodean,

Todo aparece movable,  
todo de formas siniestras,  
á los trémulos respiros  
de la ahogada chimenea.

Men Rodriguez de Sanabria  
al entrar en tal escena  
se siente desfallecido,

y sus duros miembros tiemblan,

Advirtiendo que D. Pedro  
no en su lecho, sino en tierra  
yace tendido y convulso.

pues se mueve y se revuelca,

Con el estoque empuñado,  
medio de la baina fuera,  
con las ropas desgarradas,  
y que solloza y se queja;

Quiere ir á darle socorro...  
mas ¡ay! ... ¡evano lo intentó  
en un mármol convertido  
quédase clavado en tierra,

Oyendo al rey balbuciente,  
só la infernal influencia

de ahogadora pesadilla,  
prorrumpir de esta manera.

«Doña Leonor... vil madrastra!!!  
quita, quita... que me aprietas  
el corazon, con tus manos  
de hierro encedido..... espera,

D. Fadrique no me ahogues.....  
no me mires que me quemas.

¡Tello!... ¡Coronel!... Osorio...!  
¿qué quereis?... traidores, ea!

Mil vidas os arrancara  
¿No temblais?... dejadme... afuera.  
¿Tambien tú, Blanca?... y aun tienes  
mi corona en tu cabeza!!!.....

Osas maldecirme?... inicua.....  
hasta Bermejo se acerca.....

¡moro infame!... temblad todos.  
¿Mas, qué turba me rodea?.....

Zórzo, á ellos: Sus. Juan Diente.  
¿aun todos viven?... pues mueran.

Ved que soy el rey D. Pedro,  
dueño de vuestras cabezas.

¡Ay que estoy nadando en sangre!  
¿que espadas, decid, son esas?.....

¿qué dogales?... qué venenos?...  
¿qué huesos?... qué calaveras?...

Roncas trompetas esencho.....  
un ejército me cerca.....

y yo á pié?... denme un caballo  
y una lanza.... venga, venga.

*Un caballo y una lanza.*

*¿Qué es el mundo en mi presencia?*

*Por vengarme doy mi vida.*

*Por un potro mi diadema (1).*

*¿No hay quien á su rey socorra?»*

á tal conjuro se esfuerza

Sanabria, su pasmo vence

y exclama «con migo cuenta».

A sacar al rey acude

de la pesadilla horrenda:

«mi rey! mi señor!» le grita,

y le mueve y le despierta.

Abre los ojos D. Pedro,

y se confunde y se aterra,

hallándose en tal estado,

y con un hombre tan cerca.

Mas luego que reconoce

al noble Sanabria, alienta,

y, «soñé que andaba á caza,»

dice con turbada lengua.

Sudoroso, vacilante

se alza del suelo, se sienta

en un sillón y pregunta:

«¿hay, Sanabria, alguna nueva?»

«Señor», responde Sanabria,

«el francés hizo la seña.»

«Pues vamos», dice D. Pedro,

«haga el cielo lo que quiera.»

(1) *Mi Kingdon for á horse.*

SHAKESPEARE.

Se prepara de unas joyas,  
 bajo la vesta encubiertas.  
 cala un casco sin penacho,  
 sin gorjal y sin visera,

Una espada de toledo,  
 y una daga de oja estrecha  
 pone en la cintura, un manto  
 sobre los hombros sujeta:

Y él y Sanabria en silencio  
 la asombrada estancia dejan.

Por un caracol oculto  
 descienden con gran presteza,

Salen á la barbacana,  
 á un sitio apartado llagan,  
 en donde con dos caballos  
 un palafrenero vela.

Cabalgan sin ser sentidos,  
 y endiendo la obscura niebla,  
 adonde el farol los llamó,  
 y aun mas su destino, vuelan.

#### ROMANCE CUARTO.

### Los dos hermanos,

De Meson Beltran Claquin  
 ante la tienda de pronto  
 paráanse dos caballeros  
 ocultos en los embozos

El rey D. Pedro era el uno,  
Rodríguez Sanabria el otro,  
que en la fe de un enemigo  
piensan encontrar socorro.

Con gran priesa descabalgan  
y ya se encuentran entorno  
rodeados de franceses  
armados y silenciosos,

En cuyos cascos gascones,  
y en cuyos azules ojos  
refleja el farol, que alumbran  
cual siniestro meteóro.

Entran dentro de la tienda  
ya vacilantes, pues todo  
empiezan á verlo entonces  
de aspecto siniestro y torvo.

Una lámpara de azófar  
la alumbra trémula y poco;  
mas deja ver un bufete,  
un sillón de roble toscó,

Un lecho y una armadura,  
y lo que fué mas asombro,  
cuatro hombres de armas inmóbles,  
de aceros vivos escollos.

D. Pedro se desemboza  
y «vamos ya» dice ronco,  
y al instante uno de aquellos,  
con una mano de plomo

Que una manopla vestía  
de dura malla, brioso

ase el régio brazo y dice:  
 «esperad, que será poco».

Al mismo tiempo á Sanabria  
 por detras sujetan otros,  
 arráncanle de improviso  
 la espada, y cubren su rostro!

Traicion!.. traicion! gritan ambos  
 luchando con noble arrojo;  
 cuando entre antorchas y lanzas  
 en la escena entran de pronto

Beltran Claquin desarmado,  
 y D. Enrique furioso,  
 cubierto de pie á cabeza  
 de un arnés de acero y oro,

Y ardiendo limpia en su mano  
 la desnuda daga, como  
 arde el rayo de los cielos,  
 que vá á trastornar el polo,

De D. Pedro el brazo suelta  
 el forzado armado, y todo  
 queda en profundo silencio,  
 silencio de horror y asombro.

Ni Enrique á Pedro conoce  
 ni Pedro á Enrique: apartólos  
 el cielo hace muchos años,  
 años de agravios y enconos.

Un mar rugiente de sangre  
 de huesos un promontorio,  
 de crímenes un abismo,  
 poniendo entre el uno y otro.

D. Enrique fué el primero  
que con satánico tono:

«¿quién de estos dos es» (prorumpo)  
«el objeto de mis odios?»

«Vil bastardo» (le responde  
D. Pedro iracundo y torvo)

«yo soy tu rey; tiembla, aleve;  
hunde tu frente en el polvo».

Se embisten los dos hermanos;  
y D. Enrique, furioso  
como tigre embravecido

hiere á D. Pedro en el rostro.

D. Pedro, cual leon rugiente,  
traidor! «grita»: por los ojos  
lanza infernal fuego, abraza  
á su armado hermano, como

A la colmena ligera  
feroz y forzudo el oso,  
y traban lucha espantosa,  
que el cielo contempla absorto.

Caen al suelo, se revuelcan,  
se hieren de un lado y otro  
la tierra inundan en sangre  
lidian cual canes rabiosos.

Se destrozan, se maldicen,  
dagas, dientes, uñas, todo  
es de aquellos dos hermanos  
á saciar la furia poco.

Pedro á Enrique al cabo pone  
debajo, y se apresta ansioso

de su crueldad ó justicia  
á dar nuevo testimonio;

Cuando Claquin (¡oh desgracia!  
en nuestros debates propios  
siempre ha de haber extranjeros  
que decidan á su antojo).

Cuando Claquin trastornando  
la suerte, llega de pronto  
sujeta á. D. Pedro, y pone  
sobre él á Enrique alevoso.

Diciendo el aventurero  
de tal maldad en abono:  
«sirvo en esto á mi señor;  
«ni rey quito, ni rey pongo».

No duró mas el combate;  
pues Enrique en lo mas hondo  
del corazon de su rey  
hundió la daga hasta el pomo,

Y la sacó.... destilando  
sangre!!! De funesto gozo  
retumbó en la tienda un viva,  
y el infierno repitiólo,

*Saavedra, Duque de Rivas.*

## EPITAFIOS.

—

Aquí yace un alguacil  
que fué prudente y honrado....  
Este olvidó que el octavo  
mandamiento, es no mentir.

—

Yace aquí, Frai Sisebuto  
excelente religioso.....  
Y mas excelente bruto.

—

Este, y la que está allí enfrente  
fueron muy malos casados.....  
Pues obraron cuerdamente  
en ponerlos apartados.

—

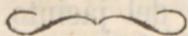
Aquí yace un Escribano  
que siempre dijo verdad....,  
La lapida así lo dice  
mas será, lo que será.

—

Colocacion pretendió  
para su esposo una esposa  
y al fin bajo de esta loza,  
colocarle consiguió.

*B. Molina.*

# LA GUIRNALDA.



Dar pretendo á la mas bella  
 Que menos sepa de amores  
 Una guirnalda de flores,  
 Y mi corazon con ella.

Niñas de los ojos bellos,  
 Al triunfo optad las primeras,  
 Si al par contais hechiceras,  
 Las gracias y los cabellos.

Venid sin vanos aliños  
 Con ella á ser coronadas,  
 Hermosas como las hadas  
 Con quien soñamos de niños.

Palma del mejor modelo  
 Será esa guirnalda hermosa,  
 Que al aire ondea graciosa  
 Mintiendo el iris del cielo.

Listadas de azul y gualda  
 Sus bellas flores nacieron;  
 Jamás las gracias tejieron  
 Tan peregrina guirnalda.

Ved las auras amorosas  
 Como vagando la mecen,  
 Ved qué conformes parecen  
 Entre los lirios las rosas.

Con los azahares distinto  
 Junta el clavel su carmin,  
 Y entre jazmin y jazmin  
 Salta el color del jacinto.

Como en la tierra guirnalda  
 Concuerdan con dulce agrado  
 Con el matiz mas nevado  
 La mas subida esmeralda!

Y cuan gallardas las flores  
 Dan con gentil movimiento  
 Capullos y hojas al viento,  
 Frescura, esencia y colores!

Si alguna entre tanta bella  
 Aspira al don soberano,  
 Levante airosa la mano  
 Y ciña su sien con ella.

Mas cuide no se la ciña  
 Sin ser de beldad modelo  
 Pues pagará, vive el cielo,  
 Su inadvertencia de niña.

Que nadie el don alagüeño  
 Sin causa podrá alcanzarlo,  
 Pues se deshace al tocarlo  
 Como la dicha de un sueño.

De alguna sé que la palma  
 Ganar en la lid podria....  
 Mas cesa, esperanza mia,  
 No así me inquietes el alma;

Que no han de empañar ahora,  
 Al recordar mis amores,

Otras lágrimas de flores  
Que las que les dio la aurora.

Esa florida girnalda,  
Ya despojada de abrojos,  
Ha de hechizarme los ojos  
Sobre la tez de una espalda.

Venid, venid peregrinas,  
Mantando, niñas, de amores,  
Justo es que goceis las flores  
Alguna vez sin espinas.

Y no direis que inhumano  
Vuestro placer no prevengo,  
Cuando por vosotras tengo  
Llena de heridas la mano.

¿Y á quien al verla no asombra  
Esa guirnalda gentil,  
Tan vaga, aérea y sutil,  
Que opuesta al sol no hace sombra?

Del cielo la transparencia  
Afrenta así desplegada,  
De aire y matices formada,  
Lumbre, contornos y esencia.

Cual las esperanzas mías  
Tiene su verde frescura,  
Y tan fresca su verdura  
Como el abril de mi días.

Aun no ajaron sus colores  
Del céfiro los arrullos,  
Ni el huracán su capullos,  
Ni las abejas sus flores.

Y con tenue movimiento  
Jamás tocaron sus galas  
Ni del ruiseñor las alas,  
Ni los gemidos del viento.

Naciente, pura y hermosa,  
Se ostenta con pompa suma  
Tan fresca como la espuma,  
Tan suabe como la rosa.

Y fresca y suave y pura  
Sobre los aires flotando,  
Desde hoy la dejo esperando  
La reina de la hermosura.

Por esto si alguna bella  
Merece el don soberano,  
Levante airosa la mano  
Y ciña su sien con ella.

*R. de Campoamor.*

### PIGRAMA.

Defendiendo un mal letrado  
la causa de un delincuente,  
apenas hubo acabado  
dijo aparte al presidente:

— «¿No es cierto que mi oracion  
os ha movido à piedad?  
y el contesto: » à compacion  
direis con mas propiedad. »

*B. Molina.*



# CANCION.

Cuando tayegas amí  
 Curriya der arma mia,  
 con la mano en la caera  
 y arrebuja en la mantiya;  
 te juro por mis pecaos  
 gachonsiya é mi via,  
 que se me ensiende la sangre  
 y la vista se me eclisa.

Arreguervete hacia acá,  
 Bien! vaya una mosa juncár.

Y si me jabras ¡Churrú!  
 y amí ar sorlayo me miras,  
 tóos los palos der sombrajo  
 caramba! me los errivas:  
 y me pongo colorao,  
 me tiembran las pantorriyas,  
 y asiento por tuito er cuerpo  
 dos mir miyones dormigas.

Arreguervete hacia acá,  
 Bien! vaya una mosa juncar

Si eres mas resalaota  
 y vales mas prata fina,  
 ca Mejico y er Piru  
 proucen sus ricas minas:  
 Y eres la gracia de Dios  
 y de tuita Andalusia,  
 er non prus é las serranas  
 y mi prenda requeria.

Arreguervete hacia acá,  
 Bien! vaya nna mosa juncár.

Que viva ese cuerpo gueno  
 y er aquer de mi mairina:  
 andoste jacarandosa  
 que er arma se ma motina,  
 bendita sea la tierra  
 que tales piampoyos cria,  
 y rebendita la mare  
 que te parió tan endina,

Arreguervete hacia acá,  
 Bien! vaya una mosa juncár.

*B Molina.*

## EPIGRAMAS.

Huyendo Tomas de un toro  
 en Teodoro tropezó,  
 y el toro á Tomas cojió  
 porque tropezó en Teodoro,

Y aquel entre risa y lloro  
 á Teodoro dijo así:  
 «gracias que sino es por tí  
 Teodoro me coje el toro».

Consejo de guerra hacian  
 cuatro medicos noveles,  
 á don Juan de Peraveles  
 á quien los cuatro asistian.

Y en teoría galena  
 de acuerdo y perfecta union,  
 le recetaron la uncion  
 que para el alma es muy buena.

Yo no sé como Isidoro  
 come, bebe, viste, y calza  
 ¿habrá hallado algun tesoro?  
 —«No seas tonto Manuel  
 oye, mira, sufre, y calla  
 y te lucirá cual á él».

*B. Molina.*

# LA VISITA.



En Jerez antiguamente  
 había según se cuenta,  
 veinte y cuatro Caballeros  
 que formaban la nobleza,  
 y todos se titulaban,  
 sujetos al uso y regla,  
 caballeros *veinte y cuatro*  
 de la ciudad de que eran.  
 Es el caso, que uno de ellos  
 estando un día en Marbella  
 se fué á hacer una visita  
 á un señor de aquella tierra,  
 que ni sabia su nombre,  
 ni que tal hombre existiera;  
 llamó á la casa orgulloso  
 y un criado le abrió la puerta:  
 —¿Está don Fernando?—dijo.—  
 —Si señor.—Pues pronto llega  
 á su cámara y anúnciale  
 que le busca su escelencia,  
 el señor escelentísimo  
 Don Juan Pedro Siete-negras,  
 caballero *veinte y cuatro*

de Jerez de la Frontera.—

Marchó el criado confuso,  
y hallándose en la presencia  
de don Fernando, asustado  
le dijo de esta manera:

—Señor! Señor! hai están....

—¿Quiénes estan?—Su eminencia  
con don Juan escelentísimo,  
con don Pedro y siete negras,  
y ademas con veinte y cuatro  
caballeros que le esperan,  
todos ellos naturales  
de Jerez de la Frontera.

—¿Y has dicho que estoy en casa?

—Si señor.—Ah! grande bestial!

¿dónde meto tanta jente?

esta sala es muy pequeña;  
treinta... treinta... y... dos personas....  
no... treinta y cuatro es la cuenta...

¿dónde vamos á parar?....

que vayan en hora buena....—

Y salió el pobre criado  
á dar á su yerro enmienda.

*R. Franquelo.*

## A BLANCA.



Niña de los negros ojos,  
 La de trezada melena,  
 En las espumas sirena,  
 De los vergeles huri;  
 Fada oriental en echizos,  
 De las hermosas tormento,  
 La de los triunfos sin cuento,  
 De amor en lidia gentil.

Heme á tus pies, gloria mia,  
 Temblando por tus enojos,  
 El corazon en mis ojos,  
 Mi vida en tu voluntad;  
 Que eres el angel que alienta  
 Este corazon de fuego,  
 Ve aqui su ferviente ruego,  
 Cautiva el alma de hoy mas.

Porque eres el bien que adoro,  
 Todo mi bien, mi fortuna,  
 Eres mi sol y mi luna,  
 Mi vida y su porvenir;  
 Eres lo que vi en los sueños  
 De mis dulces ilusiones,  
 Románticas creaciones  
 Que halagaron mi vivir.

No lo envenenes, bien mio,  
 Con tus violentos rigores,  
 No marchite mis amores  
 Tu rígida maldicion;  
 Que yo te idolatro ciego,  
 Y lo juran á porfia  
 Mil suspiros de agonía  
 Que brotan del corazon.

Ah! guárdalos en el tuyo  
 Para mi bien, niña bella,  
 Sé la refulgente estrella  
 En la noche de mi mal;  
 Que entonces en blanda trova,  
 Ceñida la sien de flores,  
 Cantando nuestros amores  
 Haré tu nombre inmortal.

Cantaré tus negros ojos  
 Rasgados, limpios, dormidos,  
 De placer humedecidos,  
 De trovadores imán;  
 Y mis fogosas canciones  
 El ancho mundo cruzando  
 Laureles me iran ganando,  
 Mil bellas te envidiaran.

Porque eres el bien que adoro,  
 Todo mi bien, mi fortuna,  
 Eres mi sol y mi luna,  
 Mi vida y su pervenir;

Sultana de negros ojos,  
De negra y limpia melena,  
En las espumas sirena,  
En los vergeles huri.

*J. A. Sazatornil.*

### EPITAFIOS.

Aquí yace don Mateo  
que á los ochenta murió  
é con fembra no fulgó...  
Será así mas no lo creo.

Aquí yace Inés la bella  
modelo de castidad...  
Puede que sea verdad.

El Contador don Sotero  
es el que aquí está enterrado,  
fué en partir muy estremado  
pero siempre por entero.

Yace aquí Tomas de Arnedo  
insigne y bravo maton...  
¡Que lástima que un raton  
le hiciera morir de miedo!

Yaseñ aquí doz esposoz  
 en tálamo mortuorio.....  
 han escrito en andaluz,  
 y encima han puesto una cruz:  
 ¿será la del matrimonio?

—  
 Yace aquí Pedro Longoria  
 que fué muy diestro en tirar...  
 ¿si seria de una noria?

—  
 El que aquí está sepultado  
 se llamó Juan de Alcocér;  
 escribió mas que el Tostado,  
 y nunca supo leér.

—  
 Aquí yace Juan Ruano  
 el vecino de aquí junto,  
 que segun el Escribano  
 por haber muerto es difunto.

—  
 Tan bien le iba á D. Antonio  
 con el santo matrimonio,  
 que se undió bajo esta losa  
 por no vivir con su esposa.

—  
 Bajo de esta losa fria  
 buscó descanso una dama....  
 Pues hizo mal á fé mia  
 mejor se hallára en la cama.

Aquí se enterró Pascual...  
 ¿El mismo? pues hizo mal.

—  
 A los cuarenta años fijos  
 murió la que aquí reposa,  
 contaba veinte de esposa  
 y ha dejado treinta hijos.

—  
 En santa paz reunidos  
 yacen bajo aquesta losa  
 un esposo y una esposa...  
 Si los informes son ciertos  
 no hay duda de que están muertos.

—  
 Aquí descansa Tomasa...,  
 y su marido con Blasa.

—  
 Aquí murió un Andaluz  
 que salió á reñir con dos....,  
 Roguemos por él á Dios  
 que así lo pide esa cruz.

—  
 Aquí yace don Torcuato  
 modelo de la ignorancia,  
 murió con la extravagancia  
 de pasar por literato:  
 Tremenda losa le guarda,  
 y en ello no hay desatino;  
 por que, cual es el pollino,  
 así debe ser la albarda.

Aquí yace Pedro Artal  
portuguesiño finchado,  
fué por lana y trasquilado  
salió de cierto portal.

Aquí yace don facundo  
que viajó por todo el mudo...  
Pues por mucho que haya andado  
mas le toca estar parado.

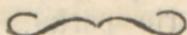
Aquí yace un diputado,  
hombre de estupenda ciencia  
y orador muy afamado.....  
Prudente es haber callado  
respecto de la conciencia.

Yace aquí don Luís Briones  
Ministro á prueba de honrado...  
;Apenas habrá dejado  
unos ochenta millones!

Aquí yace un usurero  
que juntó muy gran caudal,  
quiso hacerse limosnero  
y á los pobres dejó... *un real.*

Aquí yace una muger  
de vida tan azarosa,  
que en ella no hizo otra cosa  
que levantar y caer. *B. Molina.*

# LETRILLA.



*Válgame Dios, lo que pueden  
las malditas circunstancias.*

Hidalgo conocí yó  
en la puebla de Sanabria,  
que por no comprometer  
sus pergaminos y latas,  
se comió las codos de hambre,  
y dejó arruinar su casa...  
y luego lo ví en Madrid  
mozo de paja y cebada.

*Válgame Dios, lo que pueden  
las malditas circunstancias.*

Un andaluz valenton,  
jaque de cinto y de charpa,  
siempre perdonando vidas,  
siempre ofreciendo estocadas,  
en un apurillo de honra  
se fué su merce en laz bragaz.

*Válgame Dios, lo que pueden  
las malditas circunstancias.*

Vino un indiano de Lima  
 lleno de cruces y bandas  
 con diez negros, cuatro monas,  
 seis loros y dos amacas:  
 ¡qué lujo! ¡cuantas visitas  
 de ministros y de damas!  
 y luego en el hospital  
 vino á dar las boqueadas!

*Válgame Dios, lo que pueden  
 las malditas circunstancias.*

Un personaje nacido  
 para ser gloria de España  
 fué primero áfrancesado,  
 después patriota se llama,  
 se entroniza el depotismo,  
 ante el poder se anonada,  
 tocan á ser liberales,  
 pues él se engorra y exalta.

*Válgame Dios, lo que pueden  
 las malditas circunstancias.*

Un majadero de á folio  
 sin estudio ni crianza,  
 el dia menos pensado  
 como por arte de mágia  
 le vimos dándose tono  
 entre gentes de importancia,

criticar todo gobierno,  
y hablar de Roma y Esparta.

*Válgame Dios, lo que pueden  
las malditas circunstancias.*

D. Anselmo de Rabulon,  
lleno de miseria y trampas,  
viendo que á la abogacia  
no se daba buena maña,  
se casó con la currilla  
que era una moza bizarra.  
y al momento creció tanto  
que le dieron una vara.

*Válgame Dios; lo que pueden  
las malditas circunstancias.*

No he visto mayor salvaje  
que el carretero de Arganda;  
pues le hicieron regidor,  
y desde entonces fue tanta  
su ciencia y su vanidad,  
que á la primera semana  
se hizo mas sábio que un libro  
y mas serio que una estatua.

*Válgame Dios, lo que pueden  
las malditas circunstancias.*

La Rosita, aquella niña  
 mas sencilla que unas malvas,  
 dió en leer cuatro libracos,  
 traducciones chavacanas  
 y tratar con Robespierres  
 de estos de rizo y corbata;  
 pues un dia si la dejan  
 guillotina à su criada.

*Válgame Dios, lo que pueden  
 las malditas circunstancias.*

Doña Bárbara, la hija  
 del baron de Peñas altas,  
 en esto de matrimonio  
 fue siempre tan delicada  
 que à un marqués y cuatro condes  
 les dió sendas calabazas,  
 y despues con un lacayo  
 se escapó cierta mañana.

*Válgane Dios, lo que pueden  
 las malditas circunstancias.*

Doña Eduvigis pasó  
 la juventud encerrada.  
 Hombre? ¡Jesus! ni por pienso...  
 no los quiero... buenas maulas...  
 el mejor esposo es Dios...  
 bien estoy sola en mi cama...

y despues á los cuarenta  
 pegó un tropezon de marca.

*Válgame Dios, lo que pueden  
 las malditas circunstancias.*

Por último, cuantos vichos  
 componen la especie humana  
 son ricos, pobres ó tontos,  
 sabios, valientes, panarras,  
 virtuosos, criminales,  
 p....., honestas, beatas,  
 segun lo que mas ó menos  
 influyen las circunstancias.

*N. R.*

---

EPIGRAMA.

---

¡Ay que comedia! decía  
 el tonto D. Juan Odriz:  
 bien se lucieron Lombardia,  
 Luna, Arjona y Lamadrid.  
 ¿Y el verso? preguntó Yarto,  
 — Ese papel no salió,  
 porque su mugér murió  
 ayer mañana de parto.

*B. Molina.*

## DIALOGO

## ENTRE UN GALAN Y EL ECO



GALAN.

Bellas selvas donde ví  
 Mi dulce pasión premiada,  
 Dadme nuevas de mi amada  
 Que pienso que la perdí.

ECO.

Di.

GALAN.

¿Que diga? ¡lindo donaire!  
 Mas pues responderme quieres,  
 Dime primero quien eres,  
 Porque no te haga desaire.

ECO.

Aire.

GALAN.

¡Eres ninfa enamorada,  
 O eres gallardo pastor,

Que por cuidados de amor  
No cuida de su manada?

ECO.

*Nada.*

GALAN.

Si eres nada, no está bien  
Que de tí se fie un hombre,  
Y pues me callas tu nombre  
Mi pena callo tambien.

ECO.

*Bien.*

GALAN.

Pronto convienes por cierto  
En callar: la prueba es esa  
De cuán poco te interesa  
Este mi dudar incierto.

ECO.

*Cierto.*

GALAN.

Claridad gastas á fé:  
Pero dime por tu vida:  
¿De la que lloro perdida  
Sabes nuevas que no sé?

ECO.

*Sé.*

GALAN.

Pues no me niegues el gusto  
 Que á oirlas tendré yo;  
 Dí ¿porqué no me escribió  
 Causándome tal disgusto?

ECO.

*Gusto.*

GALAN.

¿Gusto fué? mal gusto tiene  
 En causarme tal dolor;  
 ¿Mas si tendrá algun pastor  
 Que en mi ausencia la entretiene?

ECO.

*Tiene.*

GALAN.

¡Quién creyera sus mudanzas!  
 ¿Con que aquellos juramentos  
 Solo fueron finjimientos  
 Y engañosas asechanzas?

ECO.

*Chanzas.*

GALAN.

Chanzas que á mil precipicios  
 Me guiaron; vil mujer,  
 ¿Qué causa puedo tener  
 Para olvidar mis servicios!

ECO.

*Vicios.*

GALAN.

Nunca pudiera pensarlos  
 En su virtud: si supiera  
 Quien es su amante, corriera  
 En el instante á buscarlos.

ECO.

*Cárlos.*

GALAN.

¿Cárlos es? ¿di, cómo ó cuando  
 Su voluntad se ganó?  
 De qué medios se valió  
 Para ir su pecho ablandando?

ECO.

*Dando.*

GALAN.

Mira que parece bola:

Mil veces se lisonjaba,  
Que el oro nada lograba,  
Sino la constancia sola.

ECO.  
*¡Ola!*

GALAN.  
Cuando me ausenté de aquí  
Alguien la seduciría,  
Y en mi daño le hablaría  
Porque me olvidase así.

ECO.  
*Si.*

GALAN.  
Dame por tu vida el gusto  
De decir quien es ese hombre,  
Si es que merece este nombre  
Hombre que fué tan injusto.

ECO.  
*Justo.*

GALAN.  
No me acuerdo quien es ese:  
*¿*Si será el que se reía  
De mí porque nunca hacia  
Cosa que ella no quisiese?

*Ese.*

ECO. Mil veces se ha dicho

GALAN. Que el oro habla lograda

Ya daba yo por supuesto  
Que ese fué quien me vendió;  
Mas pues ella me olvidó,  
A mudar de amor me apresto.

ECO. Cuando me ausenté de aquí

*Presto.*

GALAN. Y en mi daño lo hablastis

Hermosuras hay sobradas  
De quien prendarme podré:  
Bien pronto dama hallaré,  
Pues que las hay á bandadas.

ECO. Dame por tu vida el gusto

*Dadas.*

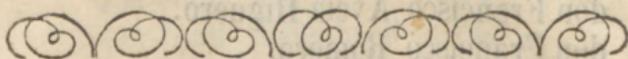
GALAN. De decir quien es hombre

Satisfecho voy de vos,  
Pues me habeis desengañado;  
Y de pastor tan honrado  
La vida pediré á Dios.

ECO. Si será el que me acortó quien es ese

*A Dios.*

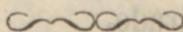
A.



## LISTA.

de los Sres. Suscritores

A ESTE ALBUM,



- don Antonio Alvarez. 6 ejs.  
 don Antonio Perez Vizcaino  
 don Antonio Noguerras.  
 don Agustin Cañestro,  
 don Antonio G. de la Cotera.  
 don Antonio Centeno.  
 don Bartolomé Reguera.  
 don Benito Espejo.  
 don Blas Molina. 2 ejs.  
 don Benito Vilá.  
 don Cristoval Gomez.  
 don Cayetano Benitez.  
 don Casimiro Monier. 12 ejs.  
 Sra. doña Catalina Jesus Rodriguez.  
 don Damaso Garcia Colás.  
 don Eusebio Rioja.  
 don Eduardo Calzedo.

don Francisco Avela Higuero.  
 don Francisco Romero.  
 don Francisco Moya. 8 ejs.  
 don Francisco Coplin.  
 don Francisco Jimenez Camacho.  
 don Fermin Lafuente  
 don Gaspar Valdivia.  
 don Gaspar Diaz de Zafra.  
 don Genaro Prestel.  
 don Ildefonso Troya.  
 don Juan Tirado.  
 don Juan Jesus Puya.  
 don José Avela Pinzon.  
 don José Caballero.  
 don José Maria Ordoñez.  
 don José Perez Guzman.  
 don Juan Rebuelto.  
 don José Burgo.  
 don José Paradas.  
 don Joaquin Serna.  
 don José Maria Fojaco.  
 don José Cembrano.  
 don José Féria.  
 don José Delgado Palacios.  
 don José Sidro.  
 don José Iturria.  
 don Juan Bedoya.  
 don José Muñiz Alvarez.  
 don José Solano.  
 don Juan Antonio Sidro.

don Juan Antonio Jimenez.  
 don Juan Antonio Bedoya.  
 don José Molina. 2 *ejs.*  
 don Joaquin Vento.  
 don Juan Fernandez.  
 don José de Cuesta.  
 don José Gomez.  
 don Juan P. Lopez.  
 don José Gomez.  
 don Juan de Burgos.  
 don Juan N. Sidro.  
 don Juan Gil de Montes Rosa.  
 don José Cáceres.  
 don José Fuente.  
 don Juan Garcia.  
 don Joaquin Estrada.  
 don Luis Rabano.  
 don Manuel G. Ortiz.  
 don Manuel Vallecillo.  
 don Miguel Ortega.  
 don Manuel Avela Higuero.  
 don Manuel Bueso.  
 don Manuel Calvente.  
 don Miguel Cortinas.  
 don Mariano Ordoñez.  
 don Miguel Reguera.  
 don Manuel Corral.  
 don Miguel Gabrieli.  
 don Manuel Ortiz.  
 don Manuel Fernandez Losada.

don Pedro Aucet.  
 don Pedro Marquez.  
 don Pedro Garcia.  
 don Pablo Veor.  
 Sra. doña Petronila Aucet.  
 don Rafael Avela Pinzon.  
 don Rafael Atienza.  
 don Raymundo Palacios.  
 don Rafael Moreno.  
 don Ramon Torres.  
 don Salvador Almagro.  
 don Santiago Sangüineti.  
 don Sebastian Dominguez.  
 Sres. Vergara y Compañia 6 ejs.

don

*NOTA.* No habiendonos remitido algunos de nuestros comisionados la lista de los Sres. suscritores á este Album, tenemos el disgusto de no poder colocar el nombre de algunos de los que han favorecido la publicacion, por lo que hemos dejado un claro á fin de que el que guste pueda inscribirse en la lista.

# INDICE ALFABÉTICO

DE

## AUTORES.

	Pág.
	<hr/>
Arriasa.	
<i>Epigrama</i> . . . . .	21.
<i>Las Vacas</i> . . . . .	299.
A.	
<i>Epigramas</i> . . . . .	67, 125.
<i>Cuento</i> . . . . .	191.
<i>Epigrama</i> . . . . .	256.
Anónimos.	
<i>Romance</i> . . . . .	69.
<i>Memorial curioso</i> . . . . .	327.
<i>El amante y el Eco,</i>	377.
Amador de los Rios.	
<i>Romance</i> 1.º . . . . .	89.
<i>Romance</i> 2.º . . . . .	106.
<i>Romance</i> 3.º . . . . .	126.
Adan.	
<i>Epigrama</i> . . . . .	110.

## Asquerino. (E.)

<i>A unos ojos negros</i> . . . . .	221.
<i>Epigrama.</i> . . . . .	288.
<i>El ajusticiado</i> . . . . .	161.
<i>Letrilla</i> . . . . .	III.
<i>Romance</i> . . . . .	95.
<i>Epigrama</i> . . . . .	55.
<i>Epigrama</i> . . . . .	224.
<i>Cancion</i> . . . . .	19.
<i>Cancion</i> . . . . .	22.
<i>Romance</i> . . . . .	25.
<i>A una beata</i> . . . . .	206.
<i>La flor del Valle</i> . . . . .	271.
<i>Una rafaga de aire.</i> . . . . .	525.
<i>Cuento</i> . . . . .	124.
<i>La Cancela</i> . . . . .	289.
<i>El Fraticidio</i> . . . . .	558.
<i>Letrilla</i> . . . . .	46.
<i>Jaleo</i> . . . . .	68.

Cuento . . . . .	
Cuento . . . . .	
	Garcia Gutierrez.
La Serenata . . . . .	122.
A una Valenciana . . . . .	257.
	Gonzalez Elipe.
Bernardo del Carpio . . . . .	245.
	Grijalva.
Romances . . . . .	140, 148.
Cancion . . . . .	268.
A una desdeñosa . . . . .	309.
	Hatzenbusch.
Romance . . . . .	5.
	Iglesias.
Letrilla . . . . .	10.
Epigramas. . . . .	24, 52, 114, 207, 287.
	Jerica.
Fabula , . . . . .	203.
	Larrañaga.
Romance . . . . .	56.
	Mesonero.
Romance . . . . .	83.
Romance. . . . .	177.
	Martinez de la Rosa.
Soneto . . . . .	171.
El amor en venta . . . . .	176.
	Melendez.
La mariposa . . . . .	172.
	Maravér.
Cancion . . . . .	48.

	Munarriz.	
<i>Epigramas.</i>	55, 121, 460, 496,	287.
	Marcial.	
<i>Epigrama</i>		243.
	Moran.	
<i>Epigrama</i>		224.
	M.	
<i>Fabula</i>		52.
<i>Romance.</i>		197.
	Molina (B.)	
<i>Romance</i>		195.
<i>A una morena</i>		159.
<i>El amante dormido</i>		175.
<i>A mi hijo dormido</i>		214.
<i>Mi confesion</i>		295.
<i>Carta de un comico de la legua</i>		515.
<i>La ingenuidad</i>		243.
<i>La incredulidad</i>		260.
<i>La curiosidad (letrilla.)</i>		270.
<i>La falta de policia. (capricho.)</i>		281.
<i>Serenata (cancion andaluza.)</i>		354.
<i>Cancion</i>		361.
<i>Epitafios</i>		356, 368.
<i>La tomatera</i>		352.
<i>Epigramas.</i>	51, 68, 72, 84, 100, 105,	
	105, 118, 133, 158, 159, 176, 205,	256,
	281, 294, 301, 305, 308, 312,	322,
	326, 331, 333, 376,	
	N. R.	
<i>Letrilla</i>		372.

	Placido.	
<i>Plegaria</i> . . . . .		104.
<i>Epigramas</i> . . . . .		196, 288.
	Principe.	
<i>Pensamientos de un fumador</i> . . . . .		259.
<i>Epigrama</i> . . . . .		51.
	Quevedo.	
<i>Letrilla satirica</i> . . . . .		4.
<i>Soneto</i> . . . . .		9.
<i>Consultacion de los gatos</i> . . . . .		II.
<i>Redondilla</i> . . . . .		120.
	Rubí (T.)	
<i>El jaque de Andalucía</i> . . . . .		225,
	Rubí. (J. R.)	
<i>El canto de la maga</i> . . . . .		278.
	Rementería.	
<i>Tello y Claba</i> . . . . .		265.
	Salas.	
<i>Cuento</i> . . . . .		50.
	Sazatornil.	
<i>A Blanca</i> . . . . .		566.
	Soriano.	
<i>Los ratones</i> . . . . .		506.
	Solitario (El)	
<i>Letrilla</i> . . . . .		119.
<i>Romance</i> . . . . .		154.
	Tejero (G.)	
<i>Letrilla</i> . . . . .		52.
<i>La viuda, cancion</i> . . . . .		502.

	Usurriaga.	
<i>La Serrana.</i>	.	101.
	Villergas.	
<i>Epigramas</i>	.	242, 287, 288.
	Varela.	
<i>Romance</i>	.	208.
	Zorrilla.	
<i>Oriental,</i>	.	114.
<i>Oriental</i>	.	217.
<i>A Galiana</i>	.	238.
	Zavaleta.	
<i>Cuento</i>	.	123.



NOTA. La buena acogida que ha tenido generalmente esta publicacion, nos hizo concebir la idea de dar en un segundo tomo las muchas producciones escogidas que no han podido tener cabida en este; pero no nos ha sido posible realizarlo por ahora. Lo haremos mas adelante.



